



Universidad Autónoma de Chiapas

Campus III

Instituto de Estudios Indígenas (IEI)



Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales (MEDCES)

Tesis

**Migración juvenil y espacio social: prácticas sociales de los jóvenes migrantes en Petalcingo,
Tila, Chiapas**

Que para obtener el grado de

Maestro en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales

Presenta

Elmar Méndez Gómez G100128

Director de tesis:

Dr. Jorge Ignacio Angulo Barredo

Asesores:

Dra. Gracia María Imberton Deneke

Dr. Gonzalo Coporo Quintana

San Cristóbal de las Casas, Chiapas; diciembre de 2021



Número de oficio: DIEI-195/2021

Asunto: Voto aprobatorio para impresión de tesis
25 de noviembre de 2021**Elmar Méndez Gómez**Matrícula número G100128Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y
Espacios Sociales de la UNACH
Presente.

Con base en el Reglamento de Evaluación Profesional para los Egresados de la Universidad Autónoma de Chiapas, y habiéndose cumplido con las disposiciones en cuanto a la aprobación por parte de los integrantes del jurado en el contenido de su Tesis Individual titulada:

**Migración juvenil y espacio social: prácticas sociales de los jóvenes migrantes
en Petalcingo, Tila, Chiapas**

CERTIFICO el **VOTO APROBATORIO** emitido por este y autorizo la impresión de dicho trabajo para que sea sustentado en su Examen Profesional para obtener el grado de Maestra en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales.

Sin otro particular aprovecho la oportunidad para saludarlo.



Atentamente

“Por la conciencia de la necesidad de servir”


Dr. Lauriano Eliseo Rodríguez Ortiz

Encargado de la Dirección

Presidente del CIP

Ccp. Mtro. Antonio Pérez Gómez. Encargado de la Secretaría Académica IEI-UNACH
Ccp. Dra. Sonia Toledo Tello. Coord. del Comité de Investigación y Posgrado del IEI-UNACH
Ccp. Dr. Gonzalo Coporo Quintana. Coordinador de la MEDCES-IEI-UNACH
Ccp. Dr. Jorge I. Angulo Barredo. Director de la Tesis.
Ccp. Expediente



Código: FO-113-09-05

Revisión: 0

CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DE LA TESIS DE TÍTULO Y/O GRADO.

El (la) suscrito (a) Elmar Méndez Gómez,

Autor (a) de la tesis bajo el título de "Migración juvenil y espacio social: prácticas sociales de los jóvenes migrantes en Petalcingo, Tila, Chiapas.

presentada y aprobada en el año 2021 como requisito para obtener el título o grado de Maestro en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales, autorizo a la Dirección del Sistema de Bibliotecas Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH), a que realice la difusión de la creación intelectual mencionada, con fines académicos para que contribuya a la divulgación del conocimiento científico, tecnológico y de innovación que se produce en la Universidad, mediante la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Consulta del trabajo de título o de grado a través de la Biblioteca Digital de Tesis (BIDITE) del Sistema de Bibliotecas de la Universidad Autónoma de Chiapas (SIBI-UNACH) que incluye tesis de pregrado de todos los programas educativos de la Universidad, así como de los posgrados no registrados ni reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT.
- En el caso de tratarse de tesis de maestría y/o doctorado de programas educativos que sí se encuentren registrados y reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), podrán consultarse en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (RIUNACH).

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a los 10 días del mes de diciembre del año 2021.



Elmar Méndez Gómez

Nombre y firma del Tesista o Tesistas

Agradecimientos

Esta tesis no habría sido posible sin la participación y colaboración de diversas personas que me acompañaron en el trabajo de investigación, por el cual extiendo mis más sinceros agradecimientos. En primer lugar, hago mención a los jóvenes migrantes de Petalcingo, que me compartieron sus experiencias, narrando sus aventuras, sus sueños, así como los problemas que experimentan en el poblado como fuera de ella y que sin duda alguna repercuten en su estilo de vida.

Agradezco también a mis amigos Francisco Pérez Guzmán, Fidencio Oleta López, Roberto Gómez García y Eduardo Gómez López, por acompañarme en el trabajo de campo, recorriendo los barrios y platicando con los pobladores de Petalcingo para la obtención y recopilación de los datos para la tesis.

Mención especial a mi director de tesis el Dr. Jorge I. Angulo Barredo, por su paciencia y acompañamiento en este trabajo, en el que me compartió sus conocimientos y orientó sustancialmente el desarrollo de la investigación. A mis estimados asesores, la Dra. Gracia María Imberton Deneke y al Dr. Gonzalo Coporo Quintana, que aportaron desde diferentes miradas y enriquecieron con sus aportes el contenido de la tesis.

A mis compañeros de la tercera generación: Belén, Dalila, Paulina, Araceli, Cesar, Pablo y Eduardo, que contribuyeron con sus puntos de vista en la construcción del trabajo de grado.

Al núcleo académico básico, que aportaron de manera significativa a mi proceso formativo, entre los que puedo mencionar a la Dra. Sonia Toledo Tello, la Dra. Anna María Garza Caligaris, la Dra. Marisa Ruiz Trejo, al Dr. Raúl Perezgrovas Garza, al Mtro. Antonio Pérez y a la Mtra. Liliana Martínez Urbina del área administrativa.

Agradezco a mis padres Vicenta Gómez Sánchez y Jesús Francisco Méndez Cruz por motivarme y estar al pendiente de mis proyectos, así como también a mis hermanos y hermanas: Norma, Josefa, María Araceli, Edgar y Jesús Francisco, por ser parte fundamental en esta travesía en el posgrado, y a mi pareja sentimental P. Marí Girón González, que me acompaña y motivo en todo el proceso.

Finalmente agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada para realizar la maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales en el Instituto de Estudios Indígenas (IEI) de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH).

Índice

Introducción.....	4
Capítulo I. Migración juvenil y espacio social: referentes teóricos para su comprensión	14
1. 1 Juventudes	15
1.1.1 Los estudios sobre juventudes	16
1.1.2 La juventud como construcción social	17
1.1.3 Juventud rural	21
1.2 Los estudios sobre migración. Un breve apunte sobre el estado de la cuestión	24
1.2.1 Migraciones internas en México y Chiapas.....	25
1.2.2 La cuestión del retorno y de la reinserción	31
1.3 El espacio social	33
Capítulo 2. Conformación socio histórica de Petalcingo	38
2.1 Procesos en la historia de Petalcingo del siglo XX y XXI	38
2.1.1. Los deslindes y las fincas de café	38
2.1.2. De campesinos a pequeños productores de café.....	41
2.1.3. La presencia mestiza en Petalcingo	43
2.1.4. La Teología de la Liberación y los partidos de izquierda.....	45
2.1.5. Las escuelas en Petalcingo	47
2.1.6. La instauración del sistema de partidos	49
2.2. La situación económica en 2020	51
Capítulo 3. Espacios juveniles y narrativa migratoria	57
3.1 De los espacios en donde se construye la juventud en Petalcingo	57
3.1.1 El grupo doméstico	59
3.1.2 El espacio agrícola.....	64
3.1.3 Espacio escolar	68
3.1.4 Espacios públicos	73
3.2 Las Juventudes en Petalcingo y sus aspiraciones	79
3.3 Migraciones y sus narrativas en Petalcingo.....	81
3.3.1 Historias entrecruzadas.....	81
3.3.2 Espacios de interacción en el lugar de destino	87

Capítulo 4: Migración juvenil y cambios socio-espaciales en Petalcingo.....	90
4.1 Petalcingo desde la perspectiva del espacio social	90
4.2 Ocupación de espacios públicos, inseguridad y violencia en los años 2010-2016.....	92
4.3 La segunda generación: apropiación y resignificación de los espacios públicos	99
4.3.1 Barrio Santa Cruz	99
4.3.2 Barrio San Juan.....	105
4.3.3 Barrio Mazatlán	106
4.3.4 El parque central	107
4.4 Problemas juveniles en el retorno.....	109
4.4.1 Trabajo	109
4.4.2 Las relaciones familiares	111
4.4.3 Drogadicción y alcoholismo	111
Conclusiones.....	114
Bibliografía citada	117

Introducción

El presente trabajo toma como objeto de estudio las prácticas sociales, en su lugar de origen, de algunos de los jóvenes migrantes del ejido Petalcingo. Para ello, partí de un soporte teórico sobre los conceptos de juventudes, especialmente rurales, y migraciones, particularmente internas, así como el de espacios sociales, mismo que me permitió orientarme, para la delimitación del problema de estudio, así como la perspectiva y la identificación de los recursos metodológicos para el desarrollo de la investigación, como las formas de obtención de la información y su análisis. Para el propósito, me basé en un acercamiento etnográfico, a través de varias etapas de trabajo de campo, apoyado en entrevistas y pláticas informales realizados en el año 2019 al 2020, así como desarrollé paralelamente el proceso de análisis y reflexión de lo hallado en este trayecto.

La decisión de estudiar a los jóvenes en un proceso de cambio que involucra su relación con las prácticas migratorias, así como su papel e impacto social en su lugar de origen, no es porque no hayan sido partícipes o actores importantes en los procesos sociales en general y en particular en las dinámicas migratorias, sino porque, por lo regular en los estudios prevalecientes en este tema, eran ignorados o tratados marginalmente; ponderando como el sujeto (de estudio) a los adultos. Esto, cuando observamos que, en la actualidad, los actores son tanto hombres adultos, como mujeres, jóvenes y niños.

Como tal, la migración es un fenómeno complejo que ha sido estudiado e interpretado de diferentes maneras y bajo distintos enfoques; sin embargo, en los últimos años se ha visto cómo esta práctica de movilidad ha tomado nuevas modalidades y características, no solo en la composición demográfica, sino por las consecuencias sociales y económicas que implican.

Por lo tanto, parto de la consideración que desde las ciencias sociales se estude y se muestren las diversas caras y huellas que deja el proceso migratorio, en la vida personal y colectiva de las personas, porque tiende a generar cambios a distintas escalas, que se complejizan con el pasar del tiempo y repercuten en el tejido social. En este sentido, el estudio de la migración no se agota en sí mismo, sino que encuentra su explicación en relación con otros procesos como: lo económico, lo político y lo social, que influyen directamente en las condiciones de vida de las personas, principalmente aquellas que se encuentran en una situación vulnerable, marcados por la pobreza, la exclusión, la marginación y actualmente por la inseguridad.

Ante este panorama, interesa mostrar la relación de las juventudes con el proceso migratorio, como los sujetos que se han distinguido dentro de esta movilidad, transformando y mostrando un paisaje distinto, diferenciado de aquellas prácticas tradicionales, que en su momento permitían la cohesión y la reproducción social.

Si bien los estudios sobre las migraciones se han centrado en múltiples temáticas de este complejo proceso, me parece que se ha dejado a un lado el aspecto del impacto espacial, a la vez que los estudios sobre la juventud rural, especialmente de las juventudes rurales migrantes, no han ahondado sobre la relación de estos jóvenes con la transformación de su espacio de origen y su tejido social, a la vez. Considero, por lo tanto, que al ser la migración un fenómeno de movilidad que construye sus propios espacios (rutas, caminos, veredas, casas de migrantes, etc.), sus propias formas de organización y relaciones sociales, a la vez es un factor de reconfiguración y producción espacial. Partiendo de esta idea, los jóvenes migrantes no son la excepción, en sus prácticas van construyendo y resignificando espacios, lugares, que tienen incidencia no solo en ellos como individuos o grupo generacional y de afinidades, sino también en el entorno, en la sociedad de origen y en sus espacios producidos.

Es de resaltar, entonces, que el proceso de producción espacial migratorio no se reduce solamente a la emigración (la salida) sino que incluye el retorno. Este último es de interés, porque hemos observado que el retorno no significa únicamente regresar al mismo lugar del que una vez se partió, sino que se vuelve a un lugar distinto, en el que la reinserción de los jóvenes migrantes a su lugar de origen no se da de manera mecánica, sino bajo procesos complejos, de luchas y de conflictos que en la mayoría de los casos implica la conquista y la producción de sus propios espacios.

Retomando lo anterior, se analiza el proceso contemporáneo juvenil en su conjunto, en Petalcingo, con especial interés en aquellos jóvenes con experiencia migratoria interna por lo que se hace énfasis en tres momentos: 1) la condición juvenil existente previa a la migración; 2) su condición de migrante y, por último, 3) su condición de retornado. Se considera que esta perspectiva ofrece los elementos necesarios para la explicación del objeto de estudio, por otra parte, se discuten cuatro categorías principales que son: juventudes, migraciones, espacio social y prácticas sociales, esto para dar cuenta de los cambios que surgen a partir del proceso.

Por lo tanto, el lector tiene entre sus manos un esfuerzo por mostrar una de las tantas caras del proceso migratorio, haciendo énfasis en las prácticas espaciales de los jóvenes migrantes retornados.

Del tema al problema

Habiendo una amplia gama de posibles temas de investigación, me enfoqué en uno en específico: la migración juvenil. En primera instancia, quiero aclarar que soy originario del lugar de estudio, emigré de Petalcingo en el año 2010 a San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, para continuar con mis estudios de licenciatura en la Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Ciencias Sociales, optando por la carrera de Sociología.

Los periodos vacacionales, como son los meses de abril, julio y diciembre eran los momentos más comunes que todo estudiante fuereño aprovechaba para volver a su lugar de origen, fue en estos periodos que observé algunos cambios que en su momento no me planteaba para estudiarlos, pero que retomaría más tarde como propuesta de investigación para ingresar a la Maestría en Estudios sobre Diversidad Cultural y Espacios Sociales (MEDCES).

Los cambios que podía observar los protagonizaban algunos jóvenes, principalmente varones; los veía reunidos en lugares como las calles, vestidos de una manera distinta a la mayoría, con tatuajes, playeras negras holgadas y pantalones tipo shorts holgados. Los veía entre las 2:00 pm en adelante, formaban un grupo de 5 a 11 integrantes. Con el pasar de los años observé que estos pequeños grupos comenzaron a ser motivo de atención y preocupación en la sociedad local, debido a las actividades de escándalo, e ilícitas, que realizaban.

Los señalamientos sociales no se hicieron esperar, comenzaron a conocerlos como “maleantes”, con el argumento de que atentaban contra la seguridad de los habitantes de la comunidad, porque se dedicaban a asaltar, a golpear y drogarse en los espacios públicos. Fue grande mi sorpresa cuando me enteré que uno de los supuestos líderes fue asesinado por los habitantes de Petalcingo, un joven de 25 años conocido como “Burak”, su nombre real era Enrique

Cruz Cruz. El periódico “El Diario de Chiapas” publicó una nota al respecto, bajo el título “Linchan a presunto malandrín” escrito por Mario Gómez y publicado el 14 de mayo de 2016.¹

Desde tiempo anterior, pero en especial a partir de este hecho, la población juvenil migrante en Petalcingo fue ganando estigmas sociales negativos, que la pondría en la lupa. Como resultado de este suceso, los grupos juveniles de los barrios se fueron desintegrando o reorganizando en formas menos notorias. Actualmente existen algunos grupos, los cuáles, según mis interlocutores son conocidos como de la segunda generación².

Con este panorama, surge mi tema de investigación, con diversas interrogantes que, con el ejercicio reflexivo para la construcción del problema de investigación, fueron afinándose. Así, construyó la propuesta de mi investigación, que articula el fenómeno migratorio con las prácticas sociales de los jóvenes migrantes³. Aclaró que, con el hecho dramático ocurrido, muchos de los jóvenes emigraron, temiendo por su seguridad, actualmente son otros los que han comenzado a apropiarse de los espacios públicos comunitarios.

El interés por la migración juvenil y las prácticas sociales de los jóvenes me llevaron a ver una dimensión distinta de esta problemática, que desde mi perspectiva ha pasado desapercibida, hablo del espacio social. Como tal, las prácticas sociales y las relaciones sociales se espacializan de múltiples maneras, dando como resultado la producción de distintos escenarios en los que se interactúa cotidianamente. Retomando esta parte, el problema de investigación tomó un rumbo definido, teniendo en cuenta el espacio social y cómo éste es reconfigurado y producido por los jóvenes migrantes de Petalcingo.

La pregunta que guió de manera operativa el trabajo de investigación quedó de la siguiente manera: ¿Cómo son las prácticas sociales que producen algunos de los jóvenes con experiencia migratoria interna en Petalcingo y qué implicaciones tienen en el espacio social? Tal pregunta es

¹ Nota recuperada de: <https://diariodechiapas.com/inicio/linchan-a-presunto-malandrin/66664> el 30 de junio de 2020.

² Se utiliza el término “segunda generación” retomando las voces de los jóvenes entrevistados, que es la manera en que marcan el antes y el después de la conformación de los grupos juveniles. Tomando en cuenta que posterior al asesinato de uno de los líderes los grupos se desmantelan, con el tiempo se forman otros, integrados por nuevos miembros y se llaman los de la segunda generación.

³ Es de aclarar que, con el hecho dramático ocurrido, muchos de los jóvenes emigraron, temiendo por su seguridad, por lo que, como se señaló, actualmente son otros los que han comenzado a apropiarse de los espacios públicos comunitarios.

compleja, porque busca dar una explicación de las prácticas sociales incorporadas por los jóvenes en su proceso migratorio y la manera en que contribuyen a reconfigurar su entorno social inmediato, sin embargo, para dar cuenta de tales cambios fue necesario ampliar la mirada y conocer la forma en que se vive y se construye la juventud. En el trabajo de campo pude identificar cuatro principales espacios que son: el doméstico, el agrícola, la escuela y los espacios públicos rurales.

Finalmente, retomo la pregunta de investigación, para plantear el objetivo de la tesis que consiste en: “Conocer el trasfondo y explicar la forma en que el fenómeno migratorio hace que los jóvenes (hombres y mujeres) incorporen en su práctica otras formas de ser, de actuar y de vivir el espacio” que se oponen a las tradicionalmente adquiridas –previas a su experiencia migratoria –.

Retos y complejidades del problema

Teniendo ya definido el objeto de estudio, surgieron diversos retos al abordar el problema, el primero fue referente al concepto “juventud” y su empleo como categoría de análisis, así como, encontrar referencias y estudios que se hayan realizado en este campo. Los antecedentes apuntaron siempre a los estudios juveniles enfocados a la cuestión del consumo, la identidad, o bien a las culturas juveniles que también fueron llamadas como subculturas, situadas en la mayoría de los casos en espacios urbanos.

En este sentido, las zonas rurales son espacios poco explorados en los estudios sobre las juventudes, por lo que exigió un mayor esfuerzo en rastrear las investigaciones que existen al respecto. En lo referente al concepto, el reto fue trabajar con el término de forma apropiada, dado que presenta una serie de ambigüedades y se presta a muchas confusiones. De esta manera se suele usar el término juventud como algo dado y naturalizado por una cohorte de edad, sin embargo, vemos que existe una diversidad de juventudes, que, si bien comparten la edad no así sus formas de ser y de actuar, por lo que decimos que es un grupo heterogéneo. Por lo tanto, en este trabajo se concibe a la juventud como una construcción social situada y que responde a un momento histórico.

Otro de los retos fue articular juventudes y migración. Si bien los estudios sobre este último son numerosos, los que articulan las juventudes en este proceso son más recientes; además es de recalcar que la mayor parte de los estudios migratorios se orientan hacia la migración internacional, en la que el sujeto migrante traspasa las fronteras nacionales, mientras que los estudios enfocados a la migración interna y su relación con las juventudes siguen siendo escasa. Si bien la migración

del campo a la ciudad ha sido la preocupación de diversos autores, considero que aún falta poner atención a los lugares de origen de los migrantes (en especial en el caso de los jóvenes) y de cómo estas comunidades están sufriendo cambios profundos, no solo por el proceso migratorio sino por procesos macros como la globalización y el neoliberalismo económico.

De esta manera, la investigación cobra una ruta fija, en trabajar con algunos jóvenes de Petalcingo que han formado pequeños grupos, que mediante el análisis de sus prácticas sociales se pueden observar los cambios que se producen en el lugar. El siguiente reto fue delimitar las prácticas sociales, aquellas que se muestran en los espacios públicos, como las calles, las canchas, el parque, etc. Debido a que en ellos se visibilizan las actividades de alguno de los jóvenes, además, se articulan con otros elementos como el trabajo, el tiempo libre y el consumo. Estas dimensiones permiten no solo analizar el impacto del proceso migratorio, sino que ayudan a ver las implicaciones relacionadas a la producción y reconfiguración espacial con base en sus prácticas.

Algo a destacar fue el hecho de que el trabajo de campo tuvo que sufrir algunas adaptaciones, en cuanto a las formas y técnicas de obtención de la información, ante la irrupción de la contingencia sanitaria que significó el Covid-19; sin embargo, gracias al avance tecnológico se pudo seguir en contacto con los jóvenes informantes mediante llamadas y mensajes que permitieron recopilar la información faltante necesaria para poder dar cuenta del objeto de estudio (en el entendido que ya tenía avanzado este proceso, así como identificado y contactado a mis informantes).

Construcción teórica-metodológica

He planteado en los apartados anteriores la manera en que surgió y se delimitó el problema, ahora presentaré la manera en que fui identificando y configurando el enfoque teórico y su trazo metodológico.

Las teorías sobre juventudes, migración, y espacio social sirvieron para pensar a Petalcingo como producto histórico complejo, en el que se sintetizan un conjunto de procesos económicos, políticos, sociales y culturales que reconfiguran de múltiples maneras la experiencia de los sujetos en la localidad. Por lo tanto, se optó por el método etnográfico que permite un acercamiento a las causas de la migración, además, apertura la mirada para observar las diferentes edades sociales, como niñez, juventud y vejez que los mismos agentes construyen relationalmente, y por último

agregamos que este método ayudó a ver y a conocer la manera en que los jóvenes viven, perciben y conciben el espacio en Petalcingo.

Por lo tanto, el trabajo exigió estar en Petalcingo, recorrer los lugares, platicar con los jóvenes, etc. La estadía la llevé a cabo de manera esporádica en los períodos vacacionales, lo que me permitió socializar con los jóvenes, adelantando las entrevistas y las pláticas informales.

En los meses de enero, febrero y gran parte del mes de marzo del año 2020, estuve en Petalcingo, recopilando la información necesaria para la investigación, logré realizar 12 entrevistas a jóvenes migrantes, pertenecientes a agrupaciones juveniles de los diversos barrios y pláticas informales en el parque central del pueblo, con jóvenes, hombres y algunas mujeres, con personas mayores y de la tercera edad. Estas pláticas si bien fueron en su mayoría informales, me ayudaron a conocer las percepciones que se tiene sobre los jóvenes, la educación, los problemas que existen en el poblado, etc. Aproveché mi estancia para platicar con personas de diversas edades, que me facilitaron datos históricos sobre Petalcingo.

Con estas pláticas, pude percibirme de los cambios que se han experimentado en el poblado, como la llegada de la escuela, la crisis rural y la migración, hechos que han llevado a la reconfiguración de Petalcingo, pero que no está aislado de las condiciones socioeconómicas de la región, también, pude identificar los principales espacios en donde se construye la juventud y de cómo el fenómeno migratorio configura el espacio social rural de otras maneras.

Finalmente, la metodología aquí planteada se puede resumir en tres fases, la primera, la construcción del objeto de estudio que requirió de un análisis exhaustivo, rompiendo con el sentido común, identificando el conjunto de propiedades o elementos que lo conforman, misma que se enriqueció mediante el ejercicio dialógico, en el que participó el personal del núcleo académico básico, los estudiantes de la MEDCES y los jóvenes migrantes, esto dio apertura no solo al diálogo sino a la construcción de nociones que permitieron ver la manera en que el proceso migratorio se relaciona con las juventudes y el espacio social.

La segunda fase, se centra en la revisión documental y la práctica etnográfica, esto permitió una mayor aproximación, dado que los antecedentes muestran datos y hallazgos que permiten ampliar la mirada y, por consiguiente, en el trabajo de campo apertura la observación y la identificación de elementos que facilitan la comprensión del problema. En esta fase la investigación termina de consolidarse, así se logró identificar las categorías analíticas del objeto de estudio, así

como los elementos empíricos que sustentan la investigación, relacionado a las prácticas sociales de los jóvenes migrantes, los lugares en los que se reúnen y las actividades que realizan, como una expresión de la producción y reconfiguración espacial.

La tercera fase se centró básicamente en la sistematización de los resultados, que implicó analizar, reflexionar y ordenar de una manera lógica los datos empíricos, de tal manera que pudiera dar cuenta de las prácticas sociales de algunos de los jóvenes migrantes de Petalcingo y su impacto en la comunidad. Esta fue una tarea ardua, porque los datos eran diversos, la selección fue cuidadosa respetando los puntos de vista y las expresiones de los entrevistados. Cabe recalcar, que los nombres de los entrevistados se cambiaron para mantener el anonimato y se les pidió su consentimiento para transcribir algunos de sus comentarios en este trabajo, así como algunas fotografías que se tomaron en el trabajo de campo.

Estructura capitular

El trabajo se encuentra estructurado en cuatro capítulos, el primero es el ejercicio teórico para la construcción del enfoque e instrumental bajo el que se discute y analiza los resultados. Para ello, se realizó una revisión de las perspectivas teóricas sobre juventudes, migración, así como del espacio social. Esto con la finalidad de tener claro cada categoría de análisis que permita abonar a la discusión y comprensión del problema.

En el capítulo dos describimos el contexto y la conformación histórica de Petalcingo, en el que señalamos la manera en que se ha configurado con el paso del tiempo. Partimos de la década de 1930 debido a que la historia oral y las pocas investigaciones se remontan a ese periodo. Presentamos también el aspecto productivo, en la que se muestra a manera de pinceladas la crisis económica rural y cómo la migración ha estado presente como actividad complementaria en la subsistencia de las familias campesinas.

En el capítulo tres analizamos cuatro espacios: el doméstico, el agrícola, la escuela y los espacios públicos, porque considero que en esos se construye la juventud, por lo tanto, nos detenemos en cada uno de ellos para describir la manera en que los jóvenes se relacionan, mostrando los elementos, que llevan a concluir, que son fundamentales en la experiencia juvenil. Por otra parte, seguimos con las narrativas de aquellos que se han visto en la necesidad de emigrar, como contraparte de la experiencia previa en el poblado.

En el cuarto capítulo se abordan las prácticas sociales de algunos de los jóvenes migrantes, que están relacionadas a la ocupación de los espacios públicos rurales; además se describe a grandes rasgos los problemas que enfrentan en el retorno, que prácticamente son las causas que los vuelve a impulsar a migrar. Finalmente se presentan las conclusiones en las que se señalan algunos de los hallazgos de la investigación.

El lugar de estudio: Petalcingo

El ejido Petalcingo forma parte del municipio de Tila, ubicándose al sur, a una altitud de 750 metros sobre el nivel del mar, colinda al norte con la comunidad Río Grande, al sur con la ranchería Chanwinik, al este con Tocob, al oeste con La Victoria y al sur con Lumilja. El clima predominante en el lugar es cálido y húmedo con lluvias en el verano.

Actualmente cuenta con una población de 7417 personas, de los cuales 3734 son mujeres y 3683 son hombres (INEGI, 2020). La mayor parte de la población es hablante de la lengua originaria tzeltal, según los datos censales del INEGI 2020 el 70% de la población total es hablante, mientras que el resto tiene como primera lengua el castellano.

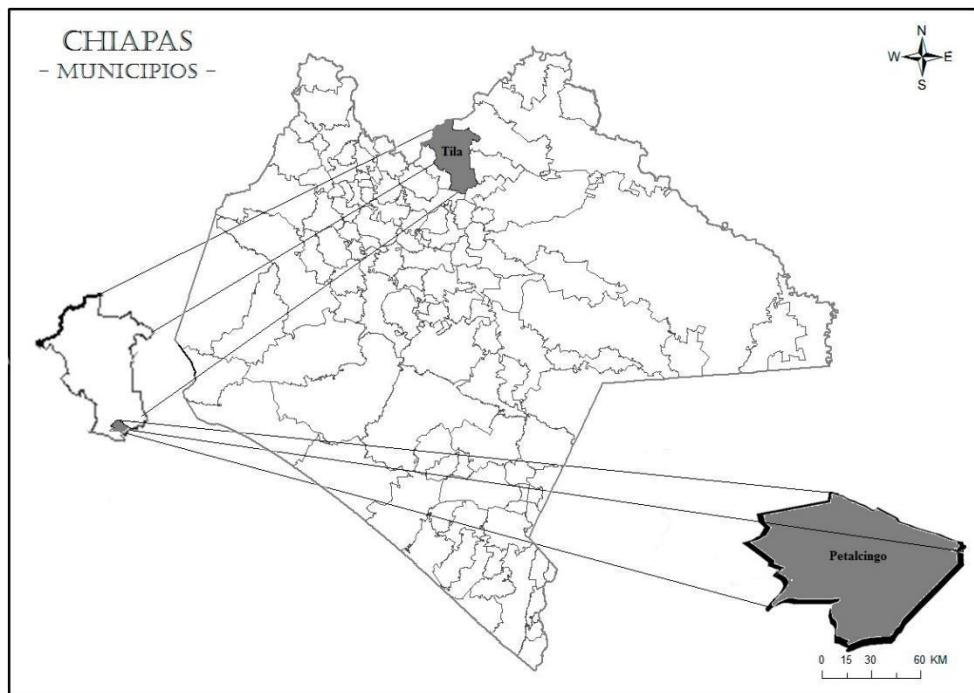
Una particularidad del lugar de estudio es que forma parte del municipio de Tila, en el que predomina la etnia chol, de hecho, Petalcingo es la única localidad hablante del tzeltal inscrita en la zona, debido a que formó parte del curato de Tila y de instancias administrativas comunes en la época colonial y poscolonial, quedando como un enclave único.

[...] De hecho, Petalcingo, incluido en esta investigación por su larga pertenencia eclesiástica colonial a la cabecera de Tila y por formar parte de las mismas zonas administrativas civiles coloniales y poscoloniales, es un enclave tzeltal (Fenner, 2021:33).

Se llega al ejido Petalcingo por vía terrestre. El recorrido de la localidad a la capital chiapaneca tiene una duración de 6 horas aproximadamente, pasando por los municipios de: San Cristóbal de Las Casas, Huixtán, Oxchuc, Ocosingo, Chilón y Yajalón.

El ejido cuenta con los servicios básicos como: agua entubada, energía eléctrica, escuelas desde el nivel preescolar hasta la preparatoria, un registro civil y una Unidad Médica Rural (UMR) para el servicio médico. Además, cuenta con el servicio de internet y red de celular, que son importantes porque mantienen comunicadas a las personas de diversas maneras.

Mapa 1: Ubicación de Petalcingo



Fuente: INEGI/CONABIO (2010).

Capítulo I. Migración juvenil y espacio social: referentes teóricos para su comprensión

El presente capítulo se centra en las aproximaciones del soporte teórico que permitan una mayor comprensión del proceso migratorio juvenil y de los espacios sociales, por lo que se identificó como los conceptos eje de la investigación los siguientes: migración, juventud y espacios sociales; mismos que darán lugar a las categorías que regirán el proceso de obtención de la información, a través del trabajo de campo, así como el análisis y reflexión de sus resultados.

De esta manera, el recorrido propone una articulación de estos conceptos, que aislados podrían considerarse diferentes, es decir, que sólo migración, juventudes y espacio social suelen ser abordados como objetos de estudios particulares; sin embargo, tomando en cuenta la perspectiva del problema, se pueden observar y asumir como un conjunto, como la articulación de los elementos de un proceso social.

La propuesta de estudiar las migraciones con la perspectiva del espacio social se debe a que el proceso se espacializa, es decir, se dimensiona constituyendo un espacio de relaciones, generando así, cambios a distintas escalas, produciendo y reconfigurando el entorno social. Por ello, se considera importante retomar estos elementos para dar cuenta de la faceta del fenómeno migratorio que interesa en el estudio y su relación con el espacio como conjunto. Además, pretende aportar una mirada distinta al estudio de las migraciones, en este caso internas, haciendo hincapié en el papel de los jóvenes como agentes de cambio en sus lugares de origen.

De esta manera, planteamos que los estudios sobre migración interna, por lo general, han omitido el papel de la relación espacial en el proceso. Esta relación, desde mi perspectiva, es un elemento fundamental, porque los rasgos e influencias socioculturales asumidos por los jóvenes migrantes tienden a expresarse y a contribuir en la configuración de los espacios sociales, ya sea en el lugar de origen, en el trayecto o en el lugar de destino, formando así un entrelazado, que, en este caso de estudio en particular, se manifiesta especialmente en su lugar de origen. Hablamos entonces de un fenómeno que nos obliga a pensar el espacio social no como un contenedor, sino como una producción humana que se da en distintos niveles, en el que los sujetos migrantes contribuyen a reconfigurarla, otorgándole nuevos significados.

Por lo tanto, los migrantes viven y conciben el espacio de una manera muy particular, producto de su trayectoria. Por ello, estas formas de experimentar el espacio contribuyen a producirlo y resignificarlo. Con base en esta idea se busca entablar la relación existente entre

migración y la construcción de espacios sociales, tomando como referencia la experiencia de los jóvenes de Petalcingo.

Con esta perspectiva, en este capítulo, se revisarán y discutirán los conceptos nodales ya indicados, desde sus primeras nociones y desarrollo hasta su manejo actual, distinguiendo a los considerados principales autores que han contribuido a su concepción y formulación. A la vez se presentarán las principales referencias de estudios que han empleado y propuesto los elementos actuales que serán de importancia en la construcción del enfoque teórico-metodológico que nos han ayudado a comprender y articular el problema de investigación.

1. 1 Juventudes

Los estudios sobre migraciones han demostrado que los sujetos que se movilizan son hombres, mujeres, niños, niñas y jóvenes, cabe aclarar que estos últimos son uno de los principales actores que se han incorporado en el proceso migratorio, y por ello nos preguntamos ¿qué se ha dicho al respecto?

Lo que encontramos en las investigaciones sobre migración, es que las personas que se movilizan son diversas, que bien pueden ser catalogadas de distintas maneras (niños, adultos, viejos), en este sentido podemos mencionar a las “juventudes” como una población y un grupo etario que se desplaza, sin embargo, no podemos tomarlo como un grupo social delimitado, porque la juventud como construcción social toma vida en contextos específicos. Sin embargo, para los estudios descriptivos y demográficos se emplean ciertos criterios y rangos de edad para realizar la distinción de la población que se moviliza.

El estudio sobre migración juvenil exige una discusión profunda y crítica sobre los conceptos, pareciera que el término (juventud) se ha naturalizado de tal manera que los estudios en esta materia no dedican tiempo en analizar las diferencias entre las juventudes, niñez y adultez. Abordan la cuestión juvenil sin mencionar el juego de oposiciones con el mundo adulto, las relaciones de poder a las que están sometidos y la situación de exclusión que experimentan por su condición juvenil, por ello, este trabajo hace una pausa y presenta un breve recorrido y análisis sobre las “juventudes”, mostrando las posibilidades y los límites del concepto.

1.1.1 Los estudios sobre juventudes

Los antecedentes sobre los estudios juveniles los encontramos principalmente en la escuela de Birmingham, inscrita en los estudios culturales, en la que la cuestión juvenil y sus prácticas fueron retomadas como una forma de resistencia y subcultura que se oponía a las formas culturales de los adultos, además, tales acciones “fueron interpretados como actos creativos e intencionales para diferenciarse y romper con el *status quo*” (Cruz, Evangelista y Farrera, 2016: 20).

Es de mencionar que estas investigaciones hacen énfasis en la clase y la condición obrera, en la que se construía la juventud, entre estos trabajos encontramos el de Paul Willis (1988) en el libro *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajo de clase obrera*, en ese trabajo el autor muestra la dinámica y las formas de control a las que los jóvenes estaban sometidos y el papel de la escuela como institución de poder, además, muestra la condición precaria y las pocas oportunidades que tenían los jóvenes para su desarrollo personal.

En el caso mexicano, los estudios sobre juventudes se retoman a “finales de los setenta y principios de los ochenta” (Cruz, Evangelista y Farrera, 2016: 20). En esta década la población juvenil se convierte en uno de los actores sociales que marcarían la historia mexicana, como en el caso de la masacre de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, en el que los estudiantes fueron asesinados por el Estado mexicano en la Plaza de las Tres Culturas.

Si bien los jóvenes se mostraban en actos de protesta estudiantil, los estudios se centraron en los chavos banda y que la antropología llamó tribus urbanas o subcultura urbana. Este hecho es fundamental, debido a que los jóvenes aparecen en el escenario urbano producto de las migraciones, con formas de ser y de actuar, que les dotaba de una identidad e imagen particular. Entre los estudiosos de las juventudes encontramos principalmente a José Manuel Valenzuela (2015), Maritza Urteaga (2011), Carles Feixa (1999 [1998]), entre otros.

De esta manera comienza el estudio sobre las juventudes, actualmente está en un estado de desarrollo, por lo que existen avances significativos al incorporar nuevos ejes de análisis como el género. En el libro *Género y juventudes*, coordinado por Cruz, Evangelista y Farrera (2016), se reúnen una serie de artículos en la que se hace énfasis en la importancia del género como categoría social que interviene en la construcción de las juventudes contemporáneas.

Otro texto importante es *Jóvenes y espacio público*, coordinado por Jahel López Guerrero y Marcela Meneses Reyes (2018), en tal compilación hacen una contribución importante al plantear

como la condición juvenil contribuye a la producción y reconfiguración del espacio público y viceversa, de cómo el espacio público conlleva a producir lo juvenil.

Se observa entonces que los estudios sobre juventudes están en aumento, sin embargo, existen diversas caras que faltan por estudiar, como el caso de las juventudes rurales y las juventudes migrantes, que hasta la fecha son escasamente estudiadas, pero que desde nuestra perspectiva es importante porque denotan problemáticas específicas de las sociedades contemporáneas, producto de un sistema jerárquico excluyente, en el que las juventudes son las que padecen de manera directa las consecuencias de estos problemas.

Asimismo, no podemos obviar las condiciones materiales de existencia de los sujetos que llamamos jóvenes, debido a que dichas condiciones son factores sustanciales en su construcción. Por lo tanto, las condiciones de cada joven inscrito en su trayectoria hacen que experimente de una forma muy particular la juventud.

Retomando lo anterior, asumimos que las diferencias entre las juventudes se estructuran a partir de estas condiciones, las cuales son distintas para cada joven, unas en situaciones favorables, mientras que otros bajo circunstancias desfavorables, siendo entonces la experiencia juvenil marcada por privilegios y desventajas (Zebadúa, 2008).

Estas aseveraciones conllevan a recalcar la sociedad estratificada en la que se construyen las juventudes, caracterizada por la desigualdad social y económica. Por lo tanto, hace falta estudios que se acerquen a la población juvenil para “poder entenderlos desde sus propias perspectivas y términos” (Cruz, Evangelista y Farrera, 2016: 33), esto ayuda de gran manera a entender las problemáticas y las formas en que los jóvenes desde la adversidad hacen frente a los problemas cotidianos, usando estrategias que ofrece su entorno y que muchas de las veces, los conlleva a deambular por un camino lleno de incertidumbres.

1.1.2 La juventud como construcción social

Tomando en cuenta los elementos anteriores, corresponde ahora analizar el concepto de “juventudes”, por lo tanto, se volverán a retomar algunas ideas con el objetivo de profundizarlas.

Al hablar de juventudes no sólo hacemos referencia a un grupo heterogéneo con ciertas particularidades, sino que entramos en una discusión más profunda sobre el orden social y de las

cosas. Con esto se pretende decir que esta categoría hace alusión a la forma en que la sociedad ordena lo social y que esconde en ellos una lucha de intereses y de control en el que los más beneficiados son siempre los mayores (Bourdieu, 1984).

La posición social que ocupan los jóvenes en la estructura social, muestra ante todo un orden, y un sistema de cosas que legitiman y prohíben, mediante un conjunto de mecanismos e instituciones que sirve para afianzar y perpetuar lo social. Es en este sentido decimos que la juventud se construye en oposición y en relaciones de poder con el mundo adulto, en el que las edades sociales como la niñez, la juventud y la vejez funcionan como mecanismos de institucionalización y de reproducción social (Bourdieu, 1984; Brito, 1998).

Por lo tanto, estas edades sociales (niñez, juventud y vejez) se construyen y constituyen de manera histórica, difiriendo en el tiempo y en el espacio, pero que se materializa en formas de ser y de actuar, producto de la incorporación de las estructuras sociales y que son principios generadores de prácticas sociales, es así que en acuerdo con Bourdieu decimos que la “la juventud no está dada” (Bourdieu, 1984: 120) sino que se construye relacional y socialmente, y no se encuentra delimitada por un cohorte de edad, esto, sin negar el papel que –la edad– desempeña como factor de ordenamiento social (Feixa, 1996).

Si bien las juventudes no se delimitan por la edad, es importante mencionar que para entenderlas es necesario develar la relación que existe entre ambas, esto debido a que las sociedades se encuentran estructuradas de una manera jerárquica, en la que la edad funciona como una forma de organizar lo social (ibídem).

En este sentido, se puede decir que la edad es una variable en el que las sociedades han ordenado el mundo, dotándolo con una carga social, que denota una serie de actitudes, roles, valores y significados (ibídem). Es de recalcar que existen estudios que parten de las edades físicas tomando en cuenta la edad para el análisis de las juventudes, por lo que construyen a partir de este grupo etario una descripción de las características que comparten, encontrando en la edad el límite de un grupo sobre otro.

Por otra parte, encontramos la perspectiva relacional que parte del conjunto de características que los propios agentes construyen y que funciona como principio de diferencia, el cual difiere de un contexto a otro. Este conjunto de propiedades lo podemos observar en la práctica social de los individuos, por lo tanto, observamos que tanto la niñez, la juventud y la vejez son

formas de relación social diferenciadas que se oponen entre sí y dan por origen a un conjunto de prácticas sociales particulares, inscritos en una relación de poder y de lucha (Bourdieu, 1984), los cuales no están determinados por la edad, de ahí que la juventud tenga “fronteras laxas” (Feixa, 1999 citado en López y García, 2016: 49).

Teniendo claro que la juventud es una forma de relación social, que se opone a la de los adultos y al de los niños, habría que complejizar las propiedades de dicha relación para hacerla observable, aquí entendemos por relación social a aquel conjunto de prácticas sociales orientadas hacia un fin, normas, valores o emociones (Weber, 1964) inscritos en una estructura social, que responden a un momento histórico específico.

Las prácticas sociales son productos históricos que funcionan en este caso como principio de diferencia, cuando hablamos de juventudes hacemos alusión al conjunto de prácticas sociales y corporales que los distinguen de los adultos o de los niños.

Por lo tanto, en las sociedades, la juventud, la niñez y la vejez encaminan a los agentes a diversas formas de ser y actuar de acuerdo con el conjunto de disposiciones con los que cuentan y que es el principio generador de un *habitus*. Entonces, para el análisis de las juventudes, como la niñez, la adulterz o la vejez, se hace necesario centrar la mirada en las prácticas sociales, porque en ella podemos encontrar los límites, en este sentido, Bourdieu (2009) plantea lo siguiente:

[...] la cuestión de los límites “reales” entre los grupos es casi siempre en la práctica social, una cuestión de política administrativa: la administración sabe (mejor que los sociólogos) que la pertenencia a clases, ya se trate de las categorías estadísticas más formales, como las clases de edad, está provista de “ventajas” o de obligaciones, tales como el derecho al retiro, o la obligación del servicio militar, y que en consecuencia las fronteras entre los grupos así delimitados son asuntos en juego dentro de luchas (luchas, por ejemplo, por el retiro a los 60 años o por una asimilación de cierta categoría de auxiliares a la clase de los titulares) y que las clasificaciones que establecen esas fronteras representan instrumentos de poder (Bourdieu, 2009: 219).

De esta manera Bourdieu aclara y ejemplifica una cuestión importante, es decir, da elementos de partida para hacer un estudio sobre las edades sociales, por lo tanto, partir de las prácticas sociales de los agentes permite ver el límite y el juego de oposiciones en el que se construyen. Una categoría que acompaña esta idea es la de *habitus* que Bourdieu (2009) define como:

[...] sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 2009: 86).

Con la categoría de *habitus* podemos observar las prácticas sociales de los jóvenes, en el que podemos concluir que su práctica no es más que el producto de las estructuras sociales incorporadas, producto de un arduo trabajo de inculcación, desconocida por el agente y por lo tanto naturalizada (Bourdieu, 2009), por lo tanto, para un estudio de las prácticas sociales juveniles se tiene que empezar por conocer el conjunto de disposiciones con el que cuenta el agente, tomando en cuenta las condiciones objetivas y subjetivas en la que estructuran su práctica.

Paredes y Monteiro (2019:13) por su parte argumentan que “la niñez, la juventud y la vejez aparecen, así como construcciones sociales históricamente constituidas, que institucionalizan muchas veces el actuar de los sujetos”. De esta manera las prácticas sociales responden a una estructura incorporada que reproduce el orden social, en el que los jóvenes compiten con los más viejos.

Sin embargo, actualmente observamos una peculiaridad producto de esta época, en el que las diferencias son cada vez más borrosas, porque las instituciones históricas como la familia y el trabajo que eran los que marcaban estas distinciones, han sufrido grandes cambios en cuanto a su estructura y organización, porque anteriormente estos campos eran exclusivos para los adultos, y en la sociedad actual observamos que estos espacios son asumidos cada vez más por los jóvenes (CEPAL, 2000).

Por otra parte, encontramos indicios de otros elementos que nos ayudan a diferenciar estos mundos, encontramos el consumo juvenil, el ocio, la música, que son características de las juventudes contemporáneas, pero no podemos dejar a un lado que la juventud es relacional y toma sentido en la oposición con el mundo adulto.

De esta manera, podemos concluir que las juventudes son construcciones sociales, que no son posibles de homogeneizar, dado el carácter relativo y diverso, por ello es factible hablar de “juventudes situadas”. La antropología es la disciplina que abona al conocimiento sobre las juventudes, tal y como plantea Zebadúa:

En el caso de la antropología, desde su particular construcción epistemológica de la cultura, proporciona un enfoque de carácter contextual, histórico y relativo, donde la juventud se presenta indeterminada, diversa y no hegemónica, según el modelo cultural donde se presenta (Zebadúa, 2008: 61).

De esta manera, la antropología y la etnografía como método permiten una aproximación situada de las formas y maneras en que las juventudes se construyen. Las posibilidades del concepto no solo radican en mostrar la diversidad, sino que situado ayuda a conocer la cuestión juvenil y sus

problemas. Las prácticas sociales de los jóvenes demuestran que la realidad es diversa, por lo tanto, los conocimientos sobre ellos son heterogéneos

Ante este planteamiento, el término “juventud” tiene un nulo alcance si no se encuentra situado en un espacio y tiempo, por lo que las teorizaciones al respecto –si no es situado–no hacen más que un uso genérico sin contenido, en este sentido no podemos desde las teorías y abstracciones marcar las diferencias entre un mundo y otro, porque los estructuras objetivas y subjetivas que se encarnan en lo juvenil son diferentes y tienen que partir de contextos específicos (Zebadúa, 2008).

Por lo tanto, además de ser situado el estudio de las juventudes, debe de partir de una perspectiva relacional, mostrando la posición que ocupa el joven en la estructura de un determinado contexto y es ahí, en la práctica y en la oposición con el mundo adulto en el que podemos comprender sus prácticas sociales, para ello es necesario un trabajo sistemático y empírico que permita conocer las distintas formas en que la juventud se construye en un espacio determinado.

1.1.3 Juventud rural

Actualmente, en el ámbito académico está cobrando relevancia una línea de investigación importante, hablamos de las “juventudes rurales” que hasta la fecha son escasamente estudiadas, sin embargo, existen algunos autores que lo han abordado apuntando a la emergencia juvenil en estas zonas (Urteaga, 2011; Corpus, 2009; González 2003 y 2004).

Las investigaciones al respecto son pocas, debido a que se han centrado en los espacios urbanos como las ciudades, obviando de esta manera a aquellos sujetos que se construyen en las zonas rurales. Si bien la antropología ha tenido como principal escenario de estudio a las comunidades, ha mostrado a un sujeto campesino y adulto, como el actor principal de estos lugares (Corpus, 2009; Urteaga, 2011).

Otra cuestión que se ha discutido es sobre la no existencia de las juventudes en estos espacios, que puede ser una respuesta del porqué en las investigaciones antropológicas los jóvenes no han sido el eje central (Urteaga, 2011). Por otra parte, se ha observado que las estructuras sociales de estas sociedades no contemplan a la juventud como parte del proceso de vida de las

personas. De esta manera se pasaba de la niñez a la adultez sin tener una moratoria juvenil. Feixa (1993) plantea lo siguiente al respecto:

El *status* subordinado de las muchachas, la temprana inserción de los muchachos en la actividad económica, la inexistencia de signos de identidad específicos para los adolescentes, por ejemplo, en el vestir, explican la “invisibilidad” de los jóvenes en las comunidades étnicas. Muchas lenguas indígenas no tienen un término específico para definir la juventud, dado que el tránsito fundamental es el paso de niño a adulto, mediante el trabajo y el “sistema de cargos” y de soltero a “ciudadano”, mediante el matrimonio (Feixa, 1993 y 1998 citado en Urteaga: 147-148).

De esta manera, las sociedades rurales se estructuraban y mantenían la división de las edades sociales entre la niñez y la adultez, sin embargo, actualmente se observa la emergencia de jóvenes en estos espacios, producto de la dinámica social contemporánea, que está contribuyendo a la construcción de un estadio que se le puede denominar juventud.

El concepto de ruralidad ha sufrido cambios profundos en cuanto a su concepción y caracterización, debido a que, en los inicios, la ruralidad ha estado anclada a una visión de la sociedad tradicional agrícola, en el que el rasgo principal descansaba en su forma de producción y por el tipo de familia (campesina). Estos estudios fueron impulsados principalmente por la sociología rural y la antropología en el que mostraba a una sociedad cerrada (González, 2004).

Sin embargo, el desarrollo social y la penetración de la economía capitalista en estos espacios, ha mostrado la reestructuración de estas sociedades, por lo que actualmente la “ruralidad” presenta otra serie de características que hacen no solo cuestionar la visión cerrada, sino que conlleva a verlos en procesos sociales más amplios. En este sentido González (2004) habla de la ruralidad alterada en el que estas zonas han cambiado no solo sus formas productivas, sino que han incorporado elementos culturales externos a su estilo de vida, esto como producto de la expansión capitalista que está transformando de manera acelerada estas zonas.

Teniendo en cuenta estos elementos preguntamos, ¿qué define a la ruralidad contemporánea? Vale decir que no existen variables para delimitarlo, excepto la que propone los censos que clasifican a partir del número de habitantes, en el que comunidades con menos de 2500 son considerados rurales y los que trascienden este número son considerados urbanos (Cruz, 2017), sin embargo, esta clasificación es relativa variando de un país a otro.

Esta forma de distinción no es operativa, porque cuando hablamos de ruralidad hacemos referencia a condiciones sociales de vida o modos de vida, situados dentro en una economía

nacional y global, construidos a partir de una relación desigual, en el que lo rural ha sido uno de los espacios que ha representado el atraso y la pobreza de sus habitantes.

Los planteamientos de Roseberry (1988) ofrecen elementos para pensar la ruralidad, porque nos inducen a pensar estos contextos dentro de una red compleja de poder, en la cual se constituyen. Partiendo de esta idea, tenemos que los espacios que denominamos rurales, son productos históricos, que los sujetos se encuentran posicionados de manera diferenciada, por ello, la noción de campo de poder propuesto por el autor ayuda a analizar la forma en que la ruralidad se construye, siendo el poder uno de los ejes analíticos para su comprensión.

La ruralidad desde nuestra perspectiva es un espacio socialmente diferenciado, producto histórico en que se sintetiza un conjunto de relaciones sociales desiguales, inmerso en una red compleja de inclusión y exclusión con la economía nacional y global, por lo que podemos decir que se encuentran segregados espacialmente, además, encontramos en su estructura formas productivas relacionados al campo. Este último no es uniforme, porque actualmente la composición demográfica de los sujetos rurales es diversa, podemos encontrar a campesinos, asalariados y profesionistas viviendo en un espacio rural.

Lo que distingue a la ruralidad es la condición histórica de exclusión y su construcción desde la marginalidad, sin embargo, actualmente observamos que estos espacios están cada vez más conectados con redes locales, nacionales y globales, generando un cambio acelerado en su estructura y dinámica socioeconómica. Otro aspecto para resaltar es la diversificación de los agentes en el que encontramos a los jóvenes, que están impulsando cambios importantes en estas áreas.

En el caso mexicano, la ruralidad ha estado asociada a los pueblos indígenas. Es de mencionar que el Estado vio en el indígena un problema, que se tenía que solucionar a través de diversas políticas públicas, que buscaban incluir al indio a la nación mexicana. Lo cierto es que el indigenismo en México fue un fracaso, además, es necesario mencionar que las tácticas asistencialistas y paternalistas de este proyecto no mejoraron las condiciones de vida de los indígenas (Korsbaek y Samano, 2007).

La cuestión indígena asociada a la ruralidad nos conlleva a tocar la dimensión cultural y étnica de estas zonas, en el caso mexicano la figura del sujeto rural tiene una imagen indígena. El estudio de Lourdes Arizpe (1978) en la región mazahua ejemplifica este hecho, en el que los

migrantes eran indígenas que se instauraron en la ciudad en busca de mejores oportunidades laborales.

En el caso del estado de Chiapas observamos la misma dinámica, debido a que buena parte de la población chiapaneca es indígena, el 28.17% del total, de acuerdo al reciente Censo Nacional de Población y Vivienda 2020, siendo mayoritarios los tzeltales con el 10.13% y los tzotziles con el 9.59 %, también de la población total de la entidad (INEGI, 2020).

La emergencia que tienen las juventudes en estas áreas, se debe a la llegada de la educación básica, por su incursión en los procesos migratorios y por los cambios socio-económicos en sus lugares de origen, esto da paso a experimentar y vivir una etapa distinta, por ejemplo, en la sexualidad (Cruz, 2015). Otro elemento a reconocer, es el papel de los medios masivos de comunicación, como la radio, la televisión, que ofrecen nuevas formas de ser y que contribuyen a la construcción de lo juvenil (Corpus, 2009; Urteaga, 2011; González, 2004). Por otra parte, observamos que los jóvenes se han apropiado de los artefactos tecnológicos como los celulares, con el que han introducido en su vida cotidiana el uso de las redes sociales como canales de socialización y afectividad (De León-Pasquel, 2018; Hernández, 2019).

1.2 Los estudios sobre migración. Un breve apunte sobre el estado de la cuestión

Habiendo reflexionado sobre las juventudes, corresponde ahora abordar las perspectivas teóricas sobre la migración. Como tal la migración como objeto de estudio ha generado fructíferos avances en cuanto a las aproximaciones teóricas-metodológicas, es decir, desde las distintas disciplinas, principalmente la sociología y la antropología se ha profundizado, mediante diversos y exhaustivos estudios, las causas y las consecuencias de este proceso.

En síntesis, de acuerdo a Durand y Massey (2003), podemos identificar las siguientes perspectivas teóricas que han predominado sobre este tema: la teoría económica clásica; la nueva economía; la teoría de los mercados laborales segmentados; la teoría de los sistemas mundiales; la teoría del capital social y la teoría de la causalidad acumulada.

Como los autores afirman, no se puede considerar que exista una teoría, o grupo de teorías, sobre las migraciones, pero sí se pueden distinguir enfoques o tendencias basadas en el predominio de campos teóricos provenientes de la economía, así como con orientaciones disciplinarias como

la demografía, la antropología y la sociología. De ahí que se configuren perspectivas que apunten sobre temas que identifican y particularizan determinados procesos emanados de las prácticas migratorias. Tal es el caso, por citar una tendencia contemporánea, como el enfoque de transnacionalización, Glick Schiller (1995), Besserer (1999), Shinji Hirai (2009, 2014) Guarnizo y Smith (1999) y Alejandro Portes (1999, 2003), entre otros.

Asimismo, se pueden estudiar las migraciones de acuerdo a sus alcances geográficos, migraciones internacionales, migraciones internas (a nivel país, por regiones), por sus modalidades, migraciones estacionales o temporales, permanentes o de retorno, así como los procesos en tránsito, entre una amplia diversidad de prácticas y dimensiones que se presentan.

En el caso de México vemos que tiene un importante historial migratorio, tanto en lo interno como en lo internacional, con toda una gama amplia de prácticas. En correspondencia, los estudios y autores que han tratado de explicar en diversos momentos estos procesos son numerosos y de larga data, desde principios del siglo XX hasta la actualidad.

Del mismo modo, la población del estado de Chiapas presenta una experiencia semejante, sobresaliendo la movilidad interna y regional, desde principios del siglo pasado. Incursionando actualmente en la migración internacional como lo apuntan Ángulo (2010, 2016), Coporo (2013, 2017), Jan Ruz (2009) y Villafuerte (2010), por mencionar algunos autores.

Para el caso de la población de Petalcingo, se han dado, en diversos momentos y circunstancias, tanto migraciones internacionales como nacionales. Sin embargo, el tema y problema que nos ocupa es de una dimensión nacional, de prácticas internas con respecto a otras zonas del país.

1.2.1 Migraciones internas en México y Chiapas

Como señalamos, en México existe toda una experiencia sobre estudios migratorios, tanto internacionales como internos. Para el caso que nos ocupa, las migraciones internas, podemos referirnos a autores como Oscar Lewis (1964,1951), Robert V. Kemper (1970, 1973), Lourdes Arizpe (1978, 1980, 1985, 1974), Larissa Lomnitz (2016 [1975]) entre otros, como estudiosos en el tema, dado que, desde diferentes ópticas, pero principalmente con un tratamiento disciplinario desde la antropología, dieron cuenta del proceso de movilidad y crecimiento de la población

mexicana, especialmente en el momento de industrialización y urbanización del país, entre 1934-1970, aproximadamente, bajo la política conocida como de Desarrollo vía sustitución de importaciones. Tanto Kemper como Lewis, buscaron captar las culturas del México rural e indígena, ya en decrecimiento proporcional, bajo el entendido que el país y sus habitantes se abrían hacia la modernidad occidental. Especialmente Lewis, hace un retrato, un acercamiento biográfico de una familia de origen campesino-rural en su proceso de establecimiento en la ya metrópoli que es la Cd. de México, en un momento de intenso crecimiento demográfico, vía, justamente las migraciones del medio rural.

A su vez, Lourdes Arizpe marcó desde la antropología mexicana los primeros trazos teóricos-metodológicos para el estudio de esos procesos de urbanización acelerada y las prácticas migratorias ya sostenidas, con su diversidad de estrategias, de la población campesina indígena; de ahí, esta autora identificó y empleó los conceptos de organización social migratoria por redes, tanto de parentesco como comunitarias, prácticas identitarias y de enlace con sus lugares de origen a través de las migraciones por relevos, entre otras. Mientras que Lomnitz abría el debate incorporando el concepto de marginalidad en el proceso de crecimiento acelerado de la población rural en el medio urbano, que producía, entre otras manifestaciones culturales y socioeconómicas, una población “excedente” como ejército de reserva de mano de obra, así como la identificación de formas de organización solidarias de sobrevivencia.

De esta manera, la antropología ha buscado mediante los estudios micro-sociales la comprensión del fenómeno, haciendo uso de la etnografía como principal método de estudio para conocer el problema. Es de mencionar que el presente estudio ha abreviado de esta perspectiva con el objetivo de conocer la realidad de los jóvenes migrantes de Petalcingo. Ahora bien, teniendo un panorama general de las perspectivas sobre la migración en México, nos centraremos en la migración interna, porque los jóvenes de Petalcingo están, preferentemente, en este tipo de movilidad, esto sin obviar que en los últimos 5 años el poblado ha expulsado mano de obra hacia Estados Unidos.

Los estudios sobre migración interna tratan de analizar los desplazamientos y la distribución espacial de la población dentro de una misma entidad o una misma nación. Cabe señalar que los estudios sobre este tipo de movilidad no escapan de la visión económica clásica, en la que se plantea la existencia y desarrollo de centros de atracción que requieren de fuerza de trabajo, por lo cual las

personas tienden a movilizarse; otro de los aspectos importantes es referente a la migración del campo a la ciudad, entendiendo a la ciudad como un espacio que ofrece una mejor calidad de vida, mejores ingresos y trabajos (Cruz y Acosta *et al.*, 2015).

Sin embargo, existen otros factores que pueden explicar el desplazamiento interno, entre estos encontramos los motivos personales, la migración forzada, la migración laboral, las condiciones socioeconómicas del lugar de origen, etc. En este sentido observamos que los procesos migratorios son multicausales, pero los estudios muestran que la población proclive a migrar es la que no cuenta con las condiciones socioeconómicas necesarias para tener una buena calidad de vida en su lugar de origen. En cuanto a las tendencia y modalidades en la migración interna, encontramos distintos tipos, podemos encontrar una migración rural-rural; es decir, que los agentes tienden a desplazarse a zonas rurales, encontramos también la migración rural-urbano, la migración urbano rural y la migración urbano-urbano (ibidem).

En cuanto a las orientaciones teóricas-metodológicas, distinguimos a la perspectiva neoclásica, con perspectiva económica considera que los individuos son racionales y que cuentan con información al respecto, lo que les permite maximizar su utilidad a través de sus ingresos (ibidem). Para ello los sujetos migrantes tienen una gama de información sobre los empleos, el salario y la distancia; la proximidad es un elemento que toman en cuenta, porque el análisis del costo beneficio lo logran a través de los circuitos de información obtenidas mediante la interacción con otros migrantes.

Entre los enfoques estructurales que explican la migración interna se encuentra el enfoque histórico-estructural basado en la teoría centro-periferia, este postulado hace referencia al desarrollo económico de zonas centro, que mantienen relación con las menos desarrolladas, esta relación es lo que genera la migración, viendo al centro como un espacio de atracción que puede conglomerar la fuerza de trabajo, en el mismo sentido, el desarrollo del centro va marcando paulatinamente la diferencia con la periferia, en el que se observan las desigualdades sociales y económicas, el precursor de esta visión es Raúl Prebisch, que desarrolló la teoría de la dependencia basado en la relación centro periferia (ibidem).

Cabe mencionar que este enfoque hace hincapié en las desigualdades regionales; es decir, que la explicación está basada en el desarrollo de ciertos sectores que conllevan a la desigualdad regional, sin embargo, esto genera no solo desigualdad regional, sino que genera diferencias en

otros aspectos, como en el empleo y las oportunidades para acceder a ellas. En las regiones desarrolladas existe una mayor oportunidad de empleo, mejores salarios y desarrollo, convirtiéndolos en centros de recepción y las regiones periféricas como zonas de expulsión (Ibidem).

El enfoque estructural-funcionalista parte de la propuesta de Germani (1971), citado en Cruz y Acosta *et al.*, (2015: 37) esta plantea que “las migraciones son una consecuencia del paso de una sociedad tradicional a una sociedad urbana y moderna, concibiéndolo como un proceso social que está relacionado con la modernización y la concentración urbana”. Este planteamiento hace ver que la migración es funcional al desarrollo y a la transición social, sin embargo, no hace énfasis en las causas que originan y a las marcadas desigualdades que reproducen.

En la revisión de las teorías migratorias encontramos similitudes, por ejemplo, en la explicación de la migración internacional e interna, la visión económica atraviesa a la mayor parte de los postulados, por otro lado, encontramos perspectivas que marcan las desigualdades que generan la migración, sin embargo, en los estudios actuales observamos que el proceso toca otras dimensiones que no eran tomados en cuenta en los estudios pasados como: la cuestión cultural, el género y el espacio social. Cabe mencionar que actualmente existen diversos estudios que hacen hincapié en estas dimensiones y por lo tanto existen avances importantes al respecto.

Retomando lo anterior, considero importante resaltar que para un estudio completo sobre las migraciones hay que tomar en cuenta no sólo los aspectos económicos, sino que es necesario poner atención en dos cuestiones importantes que plantea Abdelmalek Sayad (2010): la condición de emigrante y la condición de inmigrante de los sujetos, que son dos momentos cruciales en el estudio en esta materia. Siguiendo con el autor, plantea que nos preguntemos sobre por qué ciertos espacios expulsan migrantes y porque otros ofrecen mejores oportunidades, y no oportunidades para los lugareños sino para los inmigrantes. Además, es de reconocer que el sujeto migrante no se desplaza solo en busca de trabajo, sino que se mueve con un equipaje que, si bien no son materiales, los tiene incorporado y eso hace que le dé sentido a su acción de migrar. En palabras de Sayad:

Así, inmigrar es inmigrar con su historia (siendo la inmigración misma parte integrante de esta historia), con sus tradiciones, sus maneras de vivir, de sentir, de actuar y de pensar, con su lengua, su religión, así como todas las demás estructuras sociales, políticas y mentales de su sociedad [...] (Sayad, 2010: 22).

De esta manera Sayad (2010) hace un aporte importante al mencionar estos elementos incorporados por el migrante, por otra parte, es de mencionar que en su estadía el sujeto incorpora otras prácticas,

producto de las relaciones que entabla en el lugar de destino, los cuales reproduce en el retorno, promoviendo con ello cambios en sus lugares de origen.

Por lo tanto, para fines de esta investigación considero importante rescatar la perspectiva histórico-estructural, que da cuenta de las desigualdades históricas que han contribuido a que ciertos espacios se conviertan en centros de expulsión; además, se retoma los planteamientos de Abdelmalek Sayad (2010) que propone una sociología de las migraciones haciendo énfasis en la condición de emigrante e inmigrante de los sujetos. Con este postulado se deja ver que el proceso migratorio no puede ser explicado sólo por su costo y beneficio, sino que existen otros mecanismos que legitiman y que hacen posible su reproducción.

Cabe mencionar que tal autor realiza una crítica severa sobre la visión economicista del costo beneficio, porque el proceso no se reduce a esa dimensión, teniendo implicaciones culturales, espaciales y corporales. Con este planteamiento se pretende explicar la condición de emigrante de los jóvenes de Petalcingo haciendo énfasis en sus prácticas sociales y los cambios que presentan en ellas.

Ahora bien, los problemas que se reproducen en las zonas rurales que conllevan a la migración, están relacionadas a las condiciones socio económicas y por las crisis que se han desatado en ciertos periodos. En este sentido Rus (2009) plantea que la crisis desatada en 1970 es clave para entender este proceso, porque afectó de gran manera a la población rural empujando a los pequeños productores a caer en una depresión económica muy fuerte dando paso a la migración como una estrategia de sobrevivencia, por otra parte, Villafuerte (2010) menciona también que debido a la crisis rural las personas encuentran en la migración la estrategia para sobrevivir.

Arias citado en López y García (2009) concuerda con estos planteamientos, al asumir que la migración es una de las respuestas ante la crisis productiva que se vive en el campo, así, “la migración parece haber sido la principal respuesta a la crisis de las producciones agrícolas y forestales tradicionales, a la degradación de los niveles de vida y el deterioro del consumo de la población rural” (Arias, 2009 citado en López y García, 2016: 57).

Dada estas condiciones, los jóvenes incursionan en el proceso migratorio buscando oportunidades que están relacionados con la venta de la fuerza de trabajo, y nos hace suponer que las condiciones existentes en el ámbito rural no logran cubrir sus demandas y necesidades. Esta

cuestión nos induce a reconsiderar los factores que conllevan a los jóvenes rurales a arriesgarse a lo desconocido impactando con ello su biografía y subjetividad.

Si bien podemos encontrar en las condiciones socio-económicas de las zonas rurales la explicación del fenómeno, hay que tomar en cuenta las aspiraciones que desde la subjetividad hacen que los jóvenes tomen la decisión de migrar, tal y como lo plantea Porraz (2015) “[...] pensar a las juventudes migrantes posibilita, desde los propios migrantes jóvenes, construir razones de la decisión de migrar y de sus resultados con el retorno [...]” (Porraz, 2015: 186).

El mismo autor argumenta que los cambios que se experimentan en el proceso migratorio “van más allá de los de los sentidos de la reconfiguración espacial rural, pues invoca cambios que alteran las identidades y modos de relaciones al interior propio del espacio rural y este con los entornos más amplios” (ibidem: 188). Esta idea es importante, porque evoca una dimensión que los estudios sobre migración interna han dejado a un lado, hablo sobre los impactos socio-espaciales que se reproducen en el lugar de origen.

Estos cambios se producen de diversas maneras, en el caso juvenil se puede observar en la introducción de nuevos estilos musicales, en la vestimenta, etc. (Cruz, 2017). Por lo tanto, se deja ver que la migración juvenil conlleva a dinamizar el espacio rural, contribuyendo a la construcción de juventudes que están cada vez más relacionadas con procesos globales de consumo como la música, la moda, el uso de las telecomunicaciones como el internet y las redes sociales.

De esta manera los estudios en estas áreas muestran no solo problemas específicos de la ruralidad contemporánea, sino un proceso complejo de relaciones que alteran y modifican la vida de los actores, por otra parte, muchos de estas indagaciones han omitido los cambios socio-culturales que se dan por el proceso migratorio interno. Siguiendo con esta idea, los lugares de origen se vuelven espacios en los que ocurren intercambios culturales a nivel local, nacional y global.

Lo que caracteriza a la migración interna actual, desde nuestra perspectiva, es el dinamismo de sus actores y el papel protagónico que tienen en sus lugares de origen, al incorporar, transportar y resignificar ciertos elementos culturales observables en sus prácticas sociales, como la forma en que se relacionan, la forma en que visten y la forma en que hablan. Ante tal planteamiento Porraz, Hernández y Mora (2019) apuntan lo siguiente:

los jóvenes migrantes [...] transportan (*antes de transportar, los incorporan*) bienes culturales, capital social y conocimientos, que normalmente no son valorados tan positivamente por los lugareños y familiares –en particular los capitales traídos impactan contra lo establecido–, lo que los lleva a experimentar el rechazo y la exclusión (Porraz, Hernández y Mora, 2019: 79-80).

Este argumento es clave para comprender los cambios que produce la migración juvenil, es de mencionar que la condición de inmigrante los lleva a relacionarse en el lugar de destino de múltiples maneras, contribuyendo a generar cambios en su estilo de vida. Tales cambios van de lo más simple como la alimentación hasta formas más complejas como la introducción de elementos culturales externos. Además, en algunos casos, al oponerse a las formas sociales establecidas en el lugar de origen, los jóvenes tienden a buscar sus propios espacios (Brito, 1998), contribuyendo de esa manera a un cambio social importante.

Ante todo lo expuesto, podemos decir que las juventudes rurales están en un proceso dinámico, en el que la migración interviene en su trayecto de vida porque en algún momento se han de desplazar fuera de su lugar de origen. Por lo tanto, para muchos migrar es una práctica que tarde o temprano tendrán que hacer. Las implicaciones de tal proceso los construirá de una manera distinta a los otros que no migran.

En síntesis, la migración rural responde a problemáticas específicas del lugar de origen (Hernández, Porraz y Mora, 2018), por lo tanto, es multifacético, las maneras de vivenciar este proceso marcan objetiva y subjetivamente a los jóvenes, convirtiéndolos en agentes de cambio, con nuevas formas de ser y de actuar. Por lo tanto, vale la pena hacer énfasis en cada uno de los momentos o fases de la migración para conocer la manera en que marca y construye las juventudes, en este caso se hace énfasis en el retorno dado que es en esa etapa en el que los jóvenes vuelven y se manifiestan con otras prácticas sociales.

1.2.2 La cuestión del retorno y de la reinserción

El retorno es una de las fases del movimiento migratorio internacional que hace referencia al regreso del migrante a su lugar de origen, concebido como un proceso que puede conllevar a una nueva migración (Cassarino, 2008).

Partiendo de esta idea, considero que en la migración interna se reproducen también retornos, en que el sujeto no necesariamente tuvo que traspasar la frontera de su Estado-Nación.

Por lo tanto, así como existen retornos temporales en el caso de la migración internacional, también existen retornos temporales en el caso de la migración interna.

Una de las características de este proceso es la reinserción, proceso que está acompañado por una serie de problemáticas complejas, debido a los cambios tanto en el emigrado como en el lugar de origen, que nunca es el mismo (Porraz, Hernández y Mora, 2019).

De esta manera, considero que, en el proceso de retorno temporal, los jóvenes transportan elementos culturales (ibídem) y que se pueden observar en las formas en que se relacionan. Por ello se aprecia a un sujeto que modifica su entorno y que en muchas de las veces crea su propio espacio. Ante esto, es necesario hacer hincapié en el retorno para poder dar cuenta de los cambios que introducen los jóvenes en los espacios rurales, producto de su experiencia migratoria.

Si bien el retorno ha sido estudiado, como una fase en el que los migrantes vuelven a su lugar de origen, hace falta mostrar que no es un retorno mecánico, porque el tiempo fuera ha generado cambios en su persona. En el plano comunitario, se observa también que es un espacio distinto, alejado del terruño imaginado que tiene el migrante sobre su patria del que una vez partió.

En esta fase, se puede notar una extrañeza, por estar de nuevo en el lugar de origen, por otra parte, se observa también que las condiciones que lo hicieron migrar siguen estando presentes, por lo que en la mayoría de los casos vuelven a incursionar en estos espacios, no sin antes tratar de insertarse nuevamente en el estilo de vida local en algunos casos.

Por ello decimos que el retorno está compuesto por un proceso complejo, que implica una adaptación en la esfera familiar y laboral principalmente, en el que los migrantes experimentan problemas y conflictos. Por otra parte, al llegar con un equipaje incorporado que muchas de las veces no son acordes a la población, son expulsados y excluidos de diversas maneras. Ejemplo de esto lo expone Porraz (2016) en su libro sobre los jóvenes emigrantes retornados en las Margaritas, Chiapas que eran mal vistos por la población local.

Aquí, el retorno puede no implicar, necesariamente, una reinserción, en muchos de los casos implica una conquista del espacio local, compuesto por conflictos y luchas entre los actores. Otra de las cuestiones que hay que señalar es el grado de reinserciones, el cual son muy pocos, debido a que en el lugar de origen no existen las oportunidades que busca el emigrado, por lo que tiende a movilizarse pasando un tiempo.

Pese a las diversas formas de interpretar el retorno, partiendo de los enfoques teóricos de la migración, como por ejemplo de la nueva economía clásica que lo concibe como el logro de una meta, por lo que el migrante tiende a regresar, o bien enmarcado en un proceso más complejo de intercambios culturales (García, 2020). Volvemos a las situaciones límites que se encuentran en los lugares de origen, que, no habiendo las condiciones, los migrantes tienden de nuevo a migrar (Cassarino, 2015).

Ante esto, considero que, en el caso de la migración interna, existe un dinamismo mayor, debido a la proximidad, es decir, que el retorno es recurrente, esto lo podemos ver en los jóvenes que se desplazan en otros estados, pero que tienden a regresar por un tiempo para volver a partir a otros lugares.

Los jóvenes en este caso incorporan elementos culturales externos, fenómeno complejo como lo explica Bonfil Batalla (1997), sin embargo, en el retorno esto se vuelve crucial debido a que es la manera en que transportan a la localidad los cambios. Por ello el estudio del retorno y reinserción de los jóvenes migrantes es sumamente importante porque permite analizar la manera en que el fenómeno migratorio impacta en los lugares de origen, en el aspecto práctico y espacial.

1.3 El espacio social

Corresponde ahora abordar el espacio social, el cual ha sido retomado “como simple escenario de los procesos sociales; telón de fondo de la historia, la que desempeña el papel principal de la dramaturgia social. En el mejor de los casos se le piensa como una suerte de contenedor para ser llenado de relaciones sociales” (Nieto, 2005: 100).

Ante este planteamiento, intentaremos esbozar el papel del espacio social en las prácticas migratorias, el cual es el resultado, así como parte inherente de las relaciones y procesos sociales. Harvey (2017 [2009]) es uno de los autores que abordan el análisis del espacio social, y concluye que no es ni absoluto, ni relativo ni relacional, sino que el espacio tiene rasgos de cada uno de estos elementos.

Por otro lado, encontramos a Henry Lefevbre (2013[1974]), que aborda el espacio como una producción humana. Ambos autores aportan elementos importantes para el análisis del espacio,

por lo que retomamos algunos de sus planteamientos para analizar las prácticas sociales de los jóvenes migrantes y la manera en que inciden en el espacio social.

Harvey (2017 [2009]), realiza un análisis de las tres formas de concebir el espacio, el cual es el absoluto, el relativo y el relacional. El primero hace referencia a los espacios localizados, el segundo de los procesos y el tercero a la conjunción del espacio tiempo en el que actúan como conjunto diversos elementos.

En el caso de Lefevbre (2013 [1974]) menciona que el espacio se produce en tres niveles, los cuales son el espacio percibido, concebido y vivido. Estas tres formas están en una relación dialéctica que conlleva a la producción del espacio. El primero hace referencia a la manera en que los sujetos perciben lo material del espacio, en el que entra como determinantes las capacidades sensoriales, el cual a través de ellos captan la materialidad de las cosas. El segundo espacio es la forma en que las personas conciben y representan ese espacio material, a través de un conjunto de signos y símbolos. Finalmente, el espacio vivido hace referencia a la experiencia que tienen los individuos en el espacio, que tiene que ver con lo material y la manera en que lo representan, pero sobre todo la forma en que lo viven emocional y afectivamente.

La postura de Lefevbre (2013[1974]) cuando habla de la ciudad como producto, distinguiéndola de la obra, permite analizar que, como producto, disimula o esconde las diversas relaciones sociales que se dan y que en mucha de las veces se yuxtaponen, por lo que el autor menciona la existencia de espacios sociales, es decir, diversos espacios que se encuentran en el producto.

Partiendo de esta idea, si concebimos a los lugares de origen de los migrantes como un espacio social, podemos percatarnos de la existencia de diversos espacios, como el espacio económico, el de la producción agrícola, por ejemplo, que son productos históricos, que con el paso del tiempo se han ido reconfigurando por las acciones humanas. En el caso del proceso migratorio, podemos observar que tiende a contribuir a la modificación o reconfiguración de estos espacios, debido a que como proceso actúa con el espacio.

La historicidad de estos espacios, delimitan de cierta manera las prácticas sociales de quienes lo producen, dado que la práctica va fomentando cierto orden que reproduce lo social. Volviendo a los lugares de origen, encontramos como en el caso de las zonas rurales un espacio relacional, en el que se reproducen diversos procesos que contribuyen a la permanencia y al cambio

de estas. Por ejemplo, en el caso de la migración podemos decir de que contribuye al cambio, debido a que los jóvenes con sus prácticas cambian y resignifican los lugares, esto como resultado y síntesis de diversos procesos, que están relacionados no solo con la migración, sino con procesos que se dan a nivel local y global.

De esta manera, el espacio social rural es un producto, en el que interviene la acción humana de quienes lo conforman, por lo que podemos distinguir diversos espacios, como los mencionados anteriormente, la perspectiva del espacio permite en primera instancia retomarlo como un espacio absoluto, al ubicarlo geográficamente y tomando en cuenta su extensión territorial, por otra parte lo podemos concebir como un espacio relativo, en el que se reproducen diversos procesos, mediados por su historicidad y por el espacio mismo, y finalmente como un espacio relacional en el que se entrelazan relaciones locales, globales e históricas que permiten un conjunto de relaciones determinadas.

En este sentido, si enfocamos la mirada con esta perspectiva, podemos alcanzar a ver la manera en que las personas construyen el espacio, el cual es el resultado de las tensiones dialécticas de las prácticas sociales y espaciales que dan lugar a la producción de diversos tipos de espacios y escenarios, en este caso podemos mencionar a los espacios públicos, que tienen una parte material y que están localizados en estas zonas, pero que es resultado de procesos políticos y económicos.

Segmentar el espacio, hace posible identificar las diferentes maneras en que se produce, es decir, permite observar la manera en que el espacio está estructurado por los procesos que se gestan con ella, esta estructura es lo que conlleva a decir que el espacio como producto histórico está organizado, permitiendo, así como prohibiendo ciertas acciones. Al respecto Lefebvre argumenta lo siguiente sobre el espacio social al asumirlo como:

Un espacio determinado —y de ahí compartimentado— necesariamente acepta algunas cosas y rechaza otras (relegándolas a la nostalgia o sencillamente prohibiéndolas). Tal espacio afirma, niega y deniega. Posee ciertas características del «sujeto» y algunas otras del «objeto». (Lefebvre, 2013: 154)

Este aporte es clave para el entendimiento del espacio social en las zonas rurales, debido a que se encuentran organizados y estructurados de una determinada manera, podemos mencionar las viviendas, la agencia rural, la cancha o la escuela, lugares que están pensados para determinado tipo de actividades, Sin embargo, las prácticas migratorias están dinamizando estas zonas, que se segmentan y se relativizan de múltiples maneras.

Aquí situamos nuevamente a las juventudes, como sujetos que contribuyen al cambio socio espacial. Un estudio interesante que aborda esta cuestión es el de Serrano-Santos (2016), en tal trabajo evidencia cómo los jóvenes producen espacios propios, en el que resignifican las esquinas, las calles y los convierten en lugares de encuentro.

Este ejemplo nos induce a pensar cómo las prácticas sociales de los jóvenes migrantes producen y reconfiguran los espacios rurales, en algunos casos, parten de espacios establecidos que los reconfiguran de otras maneras. Por lo tanto, considero importante mirar los espacios que son trastocados por la migración juvenil, porque en ellos se construyen. Además, existe la tarea de “iluminar cómo los actores juveniles están estructurando y reconfigurando, a través de sus prácticas sociales y culturales, representaciones sobre las nuevas realidades” (Urteaga, 2010, citado en López y García, 2016: 53).

De esta manera considero que la perspectiva del espacio social contribuye a mostrar cómo los jóvenes migrantes, viven, perciben y conciben su lugar de origen, además de que ofrece elementos para ver de qué manera el espacio social contribuye a la construcción de la juventud rural contemporánea, tomando en cuenta que las prácticas juveniles actúan con el espacio y no solo en él.

Si tomamos como referente a las interacciones humanas, podemos observar que se espacializa, es decir, ocupa un espacio, mas no de manera mecánica o como escenario de la práctica, sino que se actúa no en él, sino con él (Lussault, 2007).

Bajo esta mirada, los espacios rurales presentan dinámicas propias, que no están aisladas de los procesos globales, pero que de una u otra manera organiza la vida social de los que viven en ella, conllevando a su construcción. Esta forma al ser histórica determina de cierta manera las acciones humanas, pero que con los nuevos procesos que se van gestando van cambiando.

La emergencia de la juventud, así como los procesos migratorios trastocan estos espacios, lo que aquí se presenta es la manera en que los jóvenes migrantes reconfiguran este espacio rural, que si bien están determinados, los jóvenes migrantes con sus prácticas contribuyen a cambiarlos, al grado de cambiar el paisaje local, es de mencionar que estos cambios se pueden observar en la ocupación de ciertos espacios públicos, que los convierten en lugares de encuentro y que en ella se relacionan de múltiples maneras.

También, cabe mencionar que, en el análisis del espacio social y la migración, rescatamos la manera en que los jóvenes viven el espacio, esto debido a que este elemento es importante en el análisis del espacio social.

Capítulo 2. Conformación socio histórica de Petalcingo

En el presente capítulo describimos brevemente algunos elementos de la conformación histórica del ejido Petalcingo, con el objetivo de mostrar determinados cambios que ha experimentado en los siglos XX y XXI. En particular interesa destacar dos aspectos importantes: el primero, referente a los procesos socioeconómicos que han contribuido a su reconfiguración social y política; el segundo, sobre el aspecto económico productivo actual, que muestra un escenario precario en el que los jóvenes no encuentran las oportunidades laborales necesarias para su reproducción, por lo que tienden a migrar a otros lugares en busca de trabajo.

2.1 Procesos en la historia de Petalcingo del siglo XX y XXI

Diversos han sido los procesos que han contribuido a los cambios sociales en Petalcingo, muchos de ellos influenciados por aquellos que se gestaban a nivel internacional, nacional, estatal y local, entre los que podemos mencionar los deslindes de tierras baldías, la instauración de las fincas cafetaleras, la presencia ladina en el poblado, así como los procesos políticos que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX, por ello realizamos un acercamiento a estos procesos para comprender su situación actual.

Previo al desarrollo de los procesos que han repercutido en Petalcingo considero importante mencionar que en cuanto al origen y fundación de Petalcingo se tiene dos versiones. Por un lado, encontramos la versión oral de los pobladores, que señala que los primeros habitantes provenían del actual ejido Bachajón, esta versión es la más aceptada, recopilada por Sántiz y López (2004). Sin embargo, en los estudios de Jan de Vos (1996b) encontramos que Petalcingo fue reubicado aproximadamente en 1545, manteniendo su nombre original, mientras que Bachajón se fundó en 1560. Estos datos contradicen la versión oral, al suponer que los fundadores eran originarios de Bachajón.

Esta reducción se dio en Chiapas a partir de 1545 gracias a los esfuerzos de los dominicos. Fueron ellos los que por lo general buscaron y decidieron el sitio donde se establecería el nuevo pueblo colonial. [...] esa suerte les tocó sin duda a los pueblos de Ocosingo, Petalcingo y Tila (De Vos, 1996b: 55).

2.1.1. Los deslindes y las fincas de café

A principios de 1800 en el estado de Chiapas se dio un proceso de colonización importante de la Selva Lacandona, con el objetivo de mercantilizar el recurso maderable. Este evento lo

protagonizaron principalmente las empresas extranjeras, por lo cual en el estado se dio una lucha por el acceso y explotación de este recurso (De Vos, 1996a; Fenner, 2015).

Durante el porfiriato (1876-1910), se dio la aprobación a nivel nacional de leyes sobre deslindes de terrenos baldíos, beneficiando e incentivando la inversión extranjera. La mecánica para explotar el recurso maderable (u otros) era realizar las denuncias de las tierras baldías nacionales, logrando con ello un título de propiedad, que permitía tanto a nacionales y extranjeros la adquisición de este recurso (ibídем). Fue así como se ocuparon muchas tierras en el centro y sur del estado y posteriormente en la zona norte de Chiapas, principalmente en el departamento de Chilón y Palenque, para deslindar las tierras baldías y continuar con la explotación de las maderas (Fenner, 2015).

Otro de los cambios importantes fue la instalación de las fincas de café en la región, impulsadas principalmente por inversionistas alemanes y estadounidenses. El café era un producto cotizado en el mercado internacional, lo que favoreció el auge de las fincas desde la segunda mitad de 1800. Si bien las fincas se instalaron inicialmente en la zona del Soconusco, después se asentaron en la parte norte del estado de Chiapas, por el valle de Tulijá, espacio propicio para la producción de este grano (Alejos, 1990).

En el caso de Petalcingo se instalaron en sus cercanías las siguientes fincas: Jolpahuichil, Mumunil, El Triunfo, entre otras (De Vos, 1996a; Fenner, 2015; Coello y Artís, 1974), siendo la más cercana Jolpahuichil. Esta situación cambió la economía campesina de la región y del poblado de estudio, porque las fincas ofrecieron otras opciones al trabajo agrícola campesino practicado en la región.

El establecimiento de las mencionadas compañías agrícolas, en las inmediaciones de las tierras ejidales de Tila, Petalcingo, Tumbalá y Salto de Agua, San Pedro Sabana fue cambiando en pocos años las prácticas de la economía campesina [...] las nacientes fincas [...] ofrecieron nuevas opciones para la economía campesina (Fenner, 2015: 402-403).

En un caso diferente en la zona de Huitiupán (Toledo, 2019), debido a la instauración de las fincas, los campesinos pasaron de ser poseicionarios de tierras a peones acasillados, ya que el hambre y la miseria los orillaron a vender sus tierras quedando sujetos como mano de obra.

En el caso de Petalcingo, sus habitantes no fueron peones acasillados, pero fungieron como mano de obra eventual en las fincas (Fenner, 2015; Coello y Artís, 1974), la cercanía con la finca Jolpahuichil permitió una relación directa mediante la venta de la fuerza de trabajo. Esta es la

manera en que las relaciones capitalistas comenzaron a instaurarse en este poblado, contribuyendo a cambios importantes en las actividades económicas, así como en los modos de vida campesina.

El auge de las fincas cafetaleras en la región de estudio, así como en otras, se explica por la demanda en el mercado internacional en la segunda mitad del siglo XIX, y en este caso, los finqueros encontraron en la zona de Tila el espacio propicio para producir este grano, cabe mencionar que estas propiedades estaban en mano de empresas alemanas y estadounidenses (Coello y Artís, 1974).

Por lo tanto, para fines de 1800 y principios de 1900 Petalcingo era un poblado dedicado principalmente a la agricultura de subsistencia, los cultivos básicos eran el maíz, el frijol y la calabaza, así como también complementaban su actividad con la venta de fuerza de trabajo en las fincas. Aquí encontramos indicios de la migración laboral que los jefes de familia emprendían en el periodo de las cosechas de café (Fenner, 2015), la cual tenía una duración de dos meses y medio aproximadamente.

El cambio importante que se da en estas fechas, de fines del siglo XIX a principios del XX, es que los campesinos, aunque siguen reproduciéndose gracias a la agricultura de subsistencia, reciben un salario a cambio de la venta de su fuerza de trabajo. Es decir, tienen un ingreso en dinero ocasional además del disfrute de la producción agrícola en sus parcelas.

Para este periodo, no he encontrado referencias acerca de la cantidad o extensión de tierras con los que contaba el poblado, así como de su estructura social y política. Sin embargo, a finales del siglo XIX, Petalcingo se convirtió en cabecera municipal. Un suceso que lo llevó a perder dicha figura fue la remunicipalización en el año de 1915 ya que al contar con poca población⁴ pasó a Tila (INAFED, 2020).

Según Sánchez (1999), la organización social de Petalcingo se regía por las cofradías, pero el sistema desapareció en la década de 1950. Por otra parte, encontramos en este periodo el cabildo, que era el nombre con que designaban al H. Ayuntamiento Municipal. Una vez que Tila se remunicipaliza en 1915, el cabildo se convierte en agencia municipal, dicho órgano era la

⁴ El deceso de la población se debe a una enfermedad que azotó al poblado entre 1910 a 1915, aproximadamente, hecho que explica la baja poblacional, según el estudio de Pérez (2016).

representación del H. Ayuntamiento en la localidad, así como también el encargado de resolver los problemas comunitarios que surgían entre los pobladores.

2.1.2. De campesinos a pequeños productores de café

A principios de 1900 se dieron algunos eventos que marcaron considerablemente la historia local de Petalcingo, no desligados de los sucesos nacionales e internacionales. En la década de 1930 se implementó el reparto agrario⁵ en la zona, hecho que repercutió de manera sustancial.

A principios del siglo XX, los habitantes de Petalcingo vivían en un asentamiento compacto, a diferencia de los pueblos choles cercanos en los cuales las unidades domésticas se encontraban diseminadas por el territorio (asentamiento disperso) pues vivían cerca de sus milpas. Según Fenner (2021), esto se explica por las pocas tierras que tenía Petalcingo.

El tipo de familia preponderante era la extensa, y la división del trabajo descansaba básicamente en el género: el trabajo agrícola lo desempeñaban mayoritariamente los hombres, mientras que el trabajo doméstico era responsabilidad de las mujeres. Sin embargo, no podemos obviar el papel de la mujer en el trabajo agrícola, principalmente en las temporadas de cosechas, por ejemplo, la del frijol.

Avanzado este siglo, en 1930 a nivel regional se comienza con la gestión de las tierras ejidales (Coello y Artís, 1974), que tendrían los primeros resultados en la misma década porque diversas comunidades en esta región obtienen el reconocimiento de sus asentamientos como ejido (ibidem; Imberton, 2002).

La dotación de tierras en Petalcingo se da en 1934, existiendo una ampliación en 1942 quedando con una extensión de 3214 has (Pérez, 2016). El primer croquis muestra que, en efecto, la dotación de tierras reconoció dos formas de propiedad: ejidal para los 343 ejidatarios y 5 propiedades privadas para los mestizos.

En cuanto a la repartición de las 3214 hectáreas, no hay datos exactos de la forma en que los habitantes se dividieron porque no fueron parcelados, sin embargo, en las pláticas informales

⁵ El reparto agrario fue una de las demandas emanadas de la Revolución Mexicana (1910-1920), con el propósito de alcanzar la restitución o dotación de tierras a las familias campesinas.

con los ejidatarios señalaron que dependía de la capacidad del trabajo, es decir, que si un jefe de familia podía trabajar de dos a tres hectáreas eran suyas.

El impacto sobresaliente de la dotación de tierras ejidales es la conversión de los campesinos a pequeños productores de café, este cambio se vio incentivado por los comerciantes mestizos que se dedicaban a la compra y venta de este producto (Coello y Artís, 1974). La obtención de las plantas de café se explica por la dotación de tierras que el Estado mexicano realizó, ya que, para poder completar la demanda de los campesinos, tomaron tierras que eran propiedad de las fincas, así como terrenos nacionales. A manera de ejemplo, Coello y Artís (1974:10) mencionan el ejido “Nueva Esperanza, municipio de Tila, Chiapas [...] superficie dotada: 2,979.20 has. de las cuales 149.60-00 son tierras humedales con cafetales”.

Por lo tanto, la dotación de tierras y el impulso por parte de los mestizos a la producción de café, hizo posible que los campesinos de Petalcingo se convirtieran con el paso de los años en pequeños productores de este grano. Para los que no recibieron cafetales como parte de la dotación ejidal, el cambio fue a largo plazo, dado que el cultivo de esta planta requiere de 6 a 7 años para la primera cosecha.

De esta manera, podemos observar que para el caso de Petalcingo, la dotación de tierras, así como la presencia de los comerciantes mestizos provocó una diversificación productiva, dado que se convierten en pequeños productores, sin embargo, dicho cambio, si bien impactó en la organización del trabajo familiar, no fue positivo en cuanto a la mercantilización, porque los mestizos pagaban el producto a precios muy bajos.

Otro impacto que generó la dotación de tierras en Petalcingo, así como en los poblados que se beneficiaron con este tipo de reparto, fue la emergencia de un nuevo actor local, con derechos agrarios, que se convirtió en una autoridad importante en cuanto a las decisiones comunitarias: el ejidatario. Se creó la figura del comisariado ejidal, como representante del grupo, por lo tanto, con la dotación de tierras surge otra instancia representativa además de la agencia municipal, la comisaría ejidal. De esta manera las funciones se dividieron, la agencia municipal se dedicó a resolver conflictos o problemas domésticos y de orden público, mientras que la comisaría ejidal aquellos problemas relacionados con la tierra.

Entonces, el impacto de la dotación de tierras en Petalcingo en la década de 1930 se puede observar en la diversificación productiva. Esta tiene implicaciones profundas, dado que llevó a

organizar de otra manera el trabajo agrícola, es decir, que la unidad doméstica se reestructura para la producción del café, en la que participa el jefe de familia, la cónyuge y los hijos. En este caso, el jefe de familia, además de cultivar para el autoconsumo, dedica tiempo y mano de obra para la producción de este grano destinado al mercado, lo que implica una mayor organización y participación de los miembros de la familia. En este caso las mujeres, los niños y los jóvenes se incorporan en la cosecha del producto.

La diversificación productiva llevó a otras formas de relación social y económica, en este caso, encontramos que los campesinos productores de café comenzaron a relacionarse comercialmente con los mestizos porque eran los intermediarios de este producto. Estos comerciantes eran ganaderos, arrieros que venían de Los Altos de Chiapas o de Comitán (Coello y Artís, 1974; Sánchez, 1999) que se dedicaban a la compra y venta de café en la región.

Finalmente, podemos decir que la conversión a pequeños productores implicó la vinculación directa con el mercado capitalista, dado que la producción de café y sus productos estaban destinados para la venta, además, falta agregar que esto permitió una relación comercial dinámica, en la que se introdujeron otros productos de consumo a nivel local, como la vestimenta y utensilios de uso doméstico, además de otros alimentos.

De esta manera la agricultura de subsistencia se complementa con una agricultura que produce para el mercado, mas no con ello se abren mejores oportunidades laborales o de movilidad social, dado que los pequeños productores son subyugados por los comerciantes que se instauran en la región. Aquí encontramos que se sigue con la venta de la fuerza de trabajo, el trabajo agrícola y la producción de café, que son las bases de la economía familiar en las siguientes décadas.

2.1.3. La presencia mestiza en Petalcingo

Sánchez (1999) menciona que el primer mestizo llega a Petalcingo en la década de 1940, sin embargo, en el documento de dotación ejidal de 1934 se dice que hay cinco propiedades privadas, las cuales tenían como propietarios a los mestizos. Es probable que Sánchez se refiera a que en esa década se asientan en Petalcingo comerciantes ambulantes y arrieros mestizos (originarios de San Cristóbal y Comitán) que visitaban regularmente la zona para vender y comprar productos, los cuales pasaron a vivir de manera definitiva en el poblado con el objetivo de acaparar la producción

de café, para su posterior traslado y venta en Salto de Agua o Palenque, y de hacerse de tierras y negocios.

Este asentamiento implicó cambios profundos, porque de manera gradual los mestizos se convirtieron en los proveedores de productos manufacturados, mediante la instalación de tiendas de abarrotes, y en intermediarios en la compra y venta del café. Paulatinamente comenzaron a apropiarse de los espacios físicos y del espacio organizacional de la comunidad al ocupar los cargos de agente municipal y comisariado ejidal. Este proceso dura aproximadamente tres décadas y media, de 1940 a 1975 (Sánchez, 1999; Méndez, 2017).

El cambio que se dio en estas décadas se caracterizó por la explotación de los pobladores de Petalcingo por parte de los mestizos, relación que se legitimó mediante el compadrazgo y las deudas (Sánchez, 1999; Méndez, 2017). Esta situación de explotación no sólo reconfiguró el espacio, sino que marcó un cambio en las relaciones sociales entre los mestizos y las familias campesinas. En el ámbito espacial se produjo una apropiación del barrio Centro y del barrio Chico, cada familia mestiza se repartió las tierras que eran originalmente de los habitantes del ejido para construir sus viviendas, esto llevó al desplazamiento de muchas familias. Otro cambio fue en cuanto a la toma de decisiones y la ocupación de los cargos comunitarios, es decir, los mestizos ocuparon los cargos de agente municipal y comisariado ejidal.

La ocupación de estos cargos permitía a los mestizos violentar a los pobladores, así como pasar por alto las faltas o los delitos que ellos realizaban, esta situación la padecían hombres y mujeres:

Esos diablos mestizos eran unos hijos de la chingada, si te veían caminando por ahí podían golpearte sin ningún motivo, se sentían más que nosotros, si le debes va a tu casa a sacarte tus cosas y no se diga de las mujeres, pobres de las mujeres, me tocó ver en la iglesia cuando estaban haciendo comida para un santo, llegaron los malditos, empezaron a abrazarlas, las manoseaban y les metían la mano en la falda, era mucho lo que hacían, pero los sacamos. (Entrevista a Mariano Guzmán en febrero de 2020).

Estas situaciones, los abusos y la dominación empujaron a los pobladores a organizarse, acto que no se habría podido lograr sin la participación de la iglesia que estaba bajo la influencia de la Teología de la Liberación, que ofreció cursos a catequistas del ejido en San Cristóbal de Las Casas y Bachajón, este proceso permitió analizar los problemas y a impulsar acciones sobre ellos (Sánchez 1999; Méndez, 2017). En el caso de Petalcingo, Sánchez (1999) hace mención que la estrategia del curso era la lectura crítica de la biblia, lo que les permitió trascender a la realidad inmediata de los pobladores.

En el ámbito productivo, las familias campesinas siguieron con su actividad para el autoconsumo y la venta del café. Este último se convirtió en una de las principales fuentes de ingreso en este periodo, porque los jefes de familia pedían prestado y lo pagaban con la cosecha, con un alto interés. Si en dado caso no se les cumplía iban a los domicilios a tomar por la fuerza los granos, o bien iban a los cafetales a cortar las cerezas (ibídem). Otro de los casos es que los habitantes, principalmente los jefes de familia, iban a trabajar fuera del poblado para complementar los gastos familiares.

2.1.4. La Teología de la Liberación y los partidos de izquierda

En la década de 1970 se dieron cambios significativos en la vida política y espacial de Petalcingo, producto de tres factores principales: los continuos abusos que sufrían los campesinos por los mestizos desde la década de 1940, la influencia de la Teología de la Liberación y la llegada de los partidos políticos de izquierda. Estos tres agentes se conjuntaron y conllevaron a la organización y politización de los habitantes, que años más tarde culminaría con la expulsión de los mestizos en 1977-1978.

El primer factor, relacionado a los abusos y explotación de los pobladores de Petalcingo, generó con el paso de los años un descontento generalizado. Hechos como la usurpación de las tierras, el trato violento y denigrante, así como el comercio injusto, justificaban el malestar que los impulsaría a organizarse a mediados de la década de 1970.

Mientras que a nivel local se daba este proceso, en Latinoamérica surgió la Teología de la Liberación, que buscaba la liberación del pueblo oprimido, es de mencionar que este evento se asoció, como lo menciona Sánchez (1999), a movimientos sociales que buscaban transformar la realidad y romper con la situación de explotación que vivían los pueblos.

En el caso de Petalcingo, la Teología de la Liberación llegó en la década de 1970, impulsada por los párrocos de la iglesia católica, quienes mediante la lectura crítica de la biblia les hacían reflexionar sobre las injusticias que vivían y los incentivaba a organizarse y tomar acciones al respecto (Sánchez, 1999).

En este proceso los catequistas fueron los que recibieron los cursos en San Cristóbal de Las Casas y Bachajón, quienes años más tarde se convertirían en los líderes sociales que encabezarian

la organización social de Petalcingo. En este contexto, tanto la iglesia como los catequistas fueron señalados por algunos pobladores como personas que no estaban siguiendo la palabra de dios, por lo que comenzaron a ser mal vistos. En el otro extremo se dio la expulsión del párroco Toño, quien era el que impulsaba este proceso mediante la politización de los catequistas y los feligreses en Petalcingo (ibídem).

En esta fase, observamos que el proceso de concientización condujo a la formación de líderes sociales, los cuales se reforzaron con la llegada de los partidos políticos de izquierda en 1976, dado que comenzaron a politizar a las personas mediante talleres de formación política, generando acciones concretas, como la recuperación de tierras (ibídem).

Las acciones que se llevaron a cabo en esta década para terminar con los abusos se dieron en torno a tres cuestiones. La primera, referente a la ocupación de los cargos comunitarios, los cuales habían sido usurpados por los mestizos; la segunda, la recuperación de tierras, y la tercera, las expulsiones (que se dieron en dos momentos).

El primer cargo que lograron recuperar fue el de comisariado ejidal y con ello inició una intensa lucha entre mestizos y ejidatarios para mantener el control sobre este, acto seguido se centraron en la agencia municipal, que finalmente consiguieron también. En cuanto a las tierras usurpadas, los ejidatarios las recuperaron por vía de la ocupación, construyendo casas improvisadas, y poniendo en alto la bandera del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) como el partido que los respaldaba. También realizaron marchas dentro del poblado gritando consignas que aprendieron en los cursos (Méndez, 2017).

En el año de 1977-1978 se dio la primera expulsión, para estas fechas hablamos de líderes formados que han perdido el miedo a los mestizos, lo que les permitió organizarse y expulsarlos de manera violenta. Si bien ningún mestizo sufrió daño físico, quedaron con miedo, lo que llevó a la mayoría a reunir sus pertenencias y a migrar a Yajalón.

En esta primera expulsión no se fueron todos, quedó una minoría, los cuales con el tiempo volvieron a los abusos, hecho que llevó a una segunda expulsión en 1995. Esta segunda expulsión marcó el inicio de las luchas políticas protagonizadas por los pobladores de Petalcingo que serían más visibles a partir del año 2004.

Vemos entonces que, en este periodo, se dieron cambios muy importantes, en el aspecto político y organizacional, influenciados por la Teología de la Liberación y los partidos políticos de

izquierda, además podemos enfatizar que se dio el cambio en el aspecto espacial, en la recuperación de las tierras usurpadas. Sin embargo, en el aspecto productivo siguió con las mismas actividades, basado en la agricultura de subsistencia y la producción del café, aunque a finales de siglo y con la expulsión de los mestizos, algunos pobladores se convirtieron en pequeños comerciantes de abarrotes y aguardiente, lo que les permitió acumular capital económico que con el paso del tiempo los diferenció del resto (Sánchez, 1999).

En el transcurso de este periodo, se dio la migración ocasional principalmente a Tabasco, en la que participaron jóvenes y jefes de familia, que decidieron movilizarse en busca de trabajo para satisfacer las necesidades económicas.

Llegué a Villahermosa, todavía no sabía trabajar, ahí aprendí, aquí en el pueblo no había nada, los *kaxlanes* solo molestaba al pobre, así como yo muchos fueron, me dijeron que tenía terreno, pero no sabía trabajar, ya cuando regresé ya estaba más grande, ya sabía trabajar, y así me junté con los demás y expulsamos a los *kaxlanes* (Entrevista con el sr. Mariano Cruz Guzmán, en enero de 2020).

Algunos jóvenes, en este periodo que comprende de los 70 hasta los 90, fueron los que se desplazaron en busca de oportunidades laborales, debido a las condiciones precarias que existían en el ejido. La agricultura de subsistencia, como la producción de café, no eran suficientes para satisfacer las necesidades económicas de la población en general, por lo que buscaban otras opciones de trabajo. En este periodo es que encontramos el antecedente de la migración en Petalcingo, el cual se caracteriza por la migración interna y temporal.

Esta situación se explica también por las mejoras en las vías de transporte, que conectaron fácilmente a los lugares de destino ahorrando el tiempo de traslado. Los trabajos que realizaban eran principalmente en la construcción de viviendas, como ayudantes de albañil, en el caso de los más jóvenes, en la venta de alimentos preparados, como tamales, tacos y otros productos de uso doméstico.

2.1.5. Las escuelas en Petalcingo

Las primeras escuelas primarias en Petalcingo se fundaron en la década de 1970. Estas no se mantuvieron ajenas a los procesos de discriminación y maltrato que se describieron en los apartados anteriores, dado que se convirtieron en espacio de abusos de parte de los hijos de los mestizos hacia los hijos de los campesinos.

Otra de las inconformidades fue en torno a los docentes que llegaron a impartir las clases, que en su mayoría provenían de otros lugares. Sin embargo, este no fue un elemento que limitara los abusos, porque según Sánchez (1999), cobraban altas cuotas que los padres de familia no podían cubrir.

Esta situación, entre otras, llevó a que los padres de familia decidieran no enviar a sus hijos a las escuelas. Este hecho cambió a finales de 1990 con la llegada del programa PROGRESA, que otorgaba una beca a los alumnos para seguir estudiando. Las escuelas que fueron llegando paulatinamente se describen en el siguiente cuadro.

NIVEL	ESCUELAS DE LA LOCALIDAD DE PETALCINGO	
	ESCUELAS	AÑO DE FUNDACIÓN
Preescolar	Faustino Miranda	Octubre de 1987
	Rosario Castellanos	1989
	Quetzalcóatl	1993
Primaria	Emiliano Zapata	Noviembre de 1971
	Rubén M. Rincón Coutiño	Junio de 1972
	José Vasconcelos	Septiembre de 1983
Secundaria	Secundaria Técnica No. 89	Agosto de 1993
Bachillerato	Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH) Plantel No. 67	Agosto de 1997

Fuente: Escuelas existentes en la localidad de Petalcingo (Pérez, 2017:54).

La escolarización generó en el aspecto social cambios importantes, uno de ellos fue la formación de maestros rurales, cabe mencionar que algunos de ellos fueron apoyados por la iglesia con una beca que les permitió continuar con sus estudios. Sánchez (1999) menciona también que esto hizo posible la formación de dos facciones, la primera que estaba a favor de los mestizos y la segunda a favor de los campesinos, sin embargo, no ofrece datos más amplios.

Para nuestro caso, la llegada de la escuela es fundamental, dado que libera a los niños por cierto tiempo de las responsabilidades domésticas y agrícolas, además, permite una relación con el sexo opuesto, hecho significativo porque trastoca la unidad doméstica y reestructura su organización en la división del trabajo, como veremos en el capítulo 3.

2.1.6. La instauración del sistema de partidos

Como señalamos en el apartado anterior, el proceso político en Petalcingo fue complejo, participaron diversos actores, entre los que sobresalieron los partidos de izquierda. El primer partido como mencionamos fue el PST, el cual contribuyó a la politización de las personas. Años más tarde cambiaron el nombre a Partido Cardenista de Liberación Nacional (PCLN), sin embargo, fueron expulsados, y en la segunda mitad de 1990 volvieron como el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Sánchez, 1999, Méndez, 2017).

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha estado presente en Petalcingo desde la llegada de los mestizos, pero con la expulsión, quedó conformado por un grupo minoritario que estaba a favor de los mestizos, por lo que funcionaba como un grupo opositor a los sucesos que se desarrollaron en Petalcingo de 1970 a 1995 (ibidem).

Culminada la segunda expulsión, en Petalcingo comenzó una nueva etapa, centrada principalmente en las luchas y disputas entre los partidos políticos por ocupar el H. Ayuntamiento municipal. En el año 2004 ganó la presidencia municipal de Tila el PRI, con un candidato originario de Petalcingo⁶, este hecho marcó la historia política, comenzó una etapa por la disputa y el control político del H. Ayuntamiento, que sería la causa de conflictos poselectorales en los siguientes procesos. Esta situación contribuyó a generar un ambiente de inestabilidad política, que se reproduce en cada periodo electoral, al grado de llegar a la violencia física, mediante enfrentamientos entre los militantes de los partidos políticos. Pérez (2016) argumenta que la actividad política ha llevado no solo a la violencia sino también a la fragmentación comunitaria del ejido. Méndez (2017), por su parte, sostiene que la participación política está permeada por intereses individuales, por costos y beneficios que orientan la participación de las personas.

Los conflictos electorales se dieron principalmente entre el PRI y el PRD, alegando el fraude electoral en el año del 2007. Posteriormente entre el PRI y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), de igual manera alegando fraude y compra de votos en el año 2010, y así en los siguientes tres procesos electorales.

⁶ Los candidatos y presidentes municipales antes del 2004 eran originarios de Tila, por lo que los procesos electorales se disputaban principalmente en la cabecera municipal.

Para estos acontecimientos, los candidatos eran originarios del ejido Petalcingo, lo que contribuyó a tener mayores simpatizantes. Sin embargo, la ardua participación política se debe a que el H. Ayuntamiento es visto y concebido como un espacio que posibilita la movilidad social para muchos, pues permite asegurar un trabajo en las obras públicas que se realizan tanto dentro como fuera del poblado.

Por lo tanto, el trasfondo real de estos sucesos es la poca oportunidad laboral que existe en el poblado, por lo que hombres, jóvenes y mujeres comienzan a enfilarse y a participar en las campañas electorales con el objetivo de asegurar un trabajo de tres años, esta situación beneficia a la élite política porque con ello aseguran los votos (Méndez, 2017).

El ambiente de inestabilidad política, legitimado por las pocas oportunidades laborales, trastocó a las autoridades comunitarias, porque actualmente cada partido tiene su agente municipal, hecho que repercute en la toma de decisiones y en desacuerdos que terminan en algunos casos en enfrentamientos.

Otra de las consecuencias de este fenómeno se dio en el ámbito espacial, en el año 2004, por ejemplo, se dividieron los dos barrios principales: el barrio Chico y el barrio Grande, que dio como resultado la segmentación del espacio para fines políticos. En cada barrio se nombró a un representante de partido que sería el encargado de gestionar las obras públicas o proyectos sociales, sin embargo, lejos de funcionar para tales fines el espacio se organizó para el control, el representante tenía la tarea de organizar a las personas del barrio con el fin de obtener sus votos.

En este sentido los barrios toman otra función, o bien se empalman con otros procesos, como el de los programas sociales. El barrio se convierte en la célula que organiza a las mujeres beneficiarias del programa PROSPERA, cabe mencionar que al haber un número significativo de familias era casi imposible realizar reuniones con todas, por lo que se toma al barrio como base para organizarlas. En cada barrio hay una vocal que se encarga de reunir a las personas beneficiarias y pasarles la información referente al programa. Con el pasar de los años (casi 20), el sentido barrial toma significado y se convierte en un punto de referencia y de identidad.

De esta manera, observamos cómo la instauración de los partidos políticos a partir del año 2004, reconfiguró profundamente el espacio social de Petalcingo, sin embargo, en el aspecto productivo, observamos que se sigue con la práctica agrícola, la venta de fuerza de trabajo, la venta del café y la migración interna.

Logramos apreciar también la participación juvenil en estos procesos, con el objetivo de conseguir un trabajo temporal, lo que nos permite decir que la economía campesina basada en la producción agrícola y la venta de café no son suficientes y empujan cada vez más a la venta de la fuerza de trabajo.

2.2. La situación económica en 2020

El periodo que abarca del 2000 al 2020 es importante en el aspecto productivo en Petalcingo, porque se experimenta una diversificación productiva más visible en cuanto al comercio, esto sin obviar que en la segunda mitad de 1990 ya existían comerciantes que se dedicaban a la venta de los productos de abarrotes y el aguardiente (Sanchez,1999), además se experimentan serios problemas en cuanto al trabajo agrícola, por lo que se complementa con otras actividades para garantizar la sobrevivencia familiar.

Actualmente Petalcingo sigue siendo un poblado rural en proceso de urbanización, sin embargo, la mayoría de los pobladores practican la agricultura de subsistencia. En la milpa pueden cultivar varios productos simultáneamente (maíz, frijol y calabaza) en el mismo espacio. Existen dos cosechas del maíz, los habitantes las llaman milpa de año (*jabil k'altik*) y tornamil (*sijumal*). Antes de la explosión del volcán Chichonal en 1982 en Petalcingo sólo cultivaban la milpa de año y se sembraba en el mes de mayo. Cabe recalcar que un mes antes los habitantes preparan el terreno, limpiando la maleza y llegando el mes de mayo se disponían a sembrar, este cultivo se cosecha seis meses después de la siembra. Finalizando se utilizan las mismas cañas del maíz como guía para el frijol de vara, *shch'u*⁷ o de boti que se siembra en septiembre, la cosecha de los frijoles se da en el mes de febrero.

El tornamil, por su parte, comienza después de la explosión del volcán Chichonal, ya que las cenizas fertilizaron la tierra en la parte baja y a raíz de ello se inicia con la siembra de maíz y frijol en el mes de noviembre. Este cultivo es el que lleva menos tiempo, la cosecha se realiza en 4 meses. En el mes de mayo se siembran los frijoles esperanza, frijoles de tierra colorada, negra y bayos, en los terrenos bajos, mientras que la milpa de año y el frijol de vara en terrenos altos, por

⁷ *Shch'u* es una variedad de frijol casi similar al boti de color entre amarillo y café que se cosecha en las tierras altas de Petalcingo, hasta la fecha desconozco como se le llama en castellano.

lo tanto, los habitantes conciben como montaña los espacios en donde se siembran anualmente (terrenos altos).

De acuerdo con la observación realizada en el poblado, la extensión de cultivo varía, en la actualidad siembran aproximadamente una extensión de media hectárea, lo equivalente a 50 mazorcas⁸, la mayor extensión que se siembra es de una hectárea y media. En el caso de la milpa de año se cultiva en las tierras altas del ejido, los pobladores siembran entre media hectárea, una hectárea o una hectárea y media, esto último sólo lo hacen algunas familias, las que cuentan con suficientes recursos económicos y las que tienen mayores extensiones de tierra. Estas son apreciaciones, sin embargo, se da también de que, por falta de tierras, los jefes de familia se dedican al trabajo asalariado, con la finalidad de acceder a la canasta básica.

Las extensiones en las tierras bajas son de aproximadamente 50 mazorcas, esto debido a que los habitantes han introducido la plantación de café reduciendo considerablemente el área de cultivos para la milpa. En cuanto al café, las familias destinan entre $\frac{1}{2}$ has. a 2 has. para la producción de café (Méndez, 2019) Cabe mencionar que el café es uno de los productos más importantes en Petalcingo, al igual que el maíz y el frijol, esto se debe a que el café es el único producto que comercializan anualmente entre los meses de noviembre, diciembre y enero, además, funciona como garantía de préstamos a los agiotistas del ejido (ibídem).

Los tres cultivos mencionados son los que ofrecen trabajos temporales, en los que participan en su mayoría personas adultas de 30 años en adelante y jóvenes que los aprovechan porque son remunerados. La cantidad de mano de obra está determinada por la extensión de cultivo, para aclarar esto me valdré del ejemplo de un productor entrevistado en el mes de marzo del 2020.

Jesús es un campesino del barrio Chico primera sección, cuenta con dos hectáreas de terreno para la milpa en tierras altas y 1500 matas de café. Comenta que en la montaña cultiva media hectárea, la limpia del terreno le lleva aproximadamente 25 días, si contratara a personas para trabajar le llevaría menos tiempo, pero al no contar con los recursos económicos para contratar a un jornalero trabaja solo. Después de la limpia, siembra en mayo y para eso necesita siete personas para terminarlo en un día, contando con él busca 6 personas para que lo ayuden, el jornal que paga son 100 pesos. Antes decía que este tipo de trabajos lo hacía con ayuda mutua (*koltawanej*), es

⁸ En el poblado de Petalcingo, la unidad de medida que utilizan al referirse a la extensión del cultivo es mazorca, una mazorca equivale a la décima parte de una hectárea.

decir; que cuando él siembra en determinada fecha lo ayudaban amigos o familiares, y le tocaba regresar el trabajo cuando a la otra persona le tocaba sembrar lo suyo, o bien el trabajo era pagado en especie con maíz o frijol. Esta forma ya no es practicada, ahora todo es por jornal, ante esto existe la necesidad de recursos económicos para invertir en la mano de obra, en la limpia y siembra.

Después de la siembra sigue el cuidado del cultivo, en 15 o 20 días lo fumiga con insecticida, esto para eliminar las plagas de las plantas, dos o tres meses después corresponde eliminar la maleza, para esto usa herbicidas y en tres días termina, si fuera manual como la limpia llevaría aproximadamente 25 días. Después de un periodo llega la cosecha, un mes antes disfrutan de los elotes, esto es, para el consumo familiar. En la cosecha necesita de personal para transportar el maíz, si cuenta con recurso contrata, si no, conforme vaya necesitando del producto irá transportándolo poco a poco a su domicilio.

Este mismo proceso es para el cultivo del frijol de vara, se limpia el terreno dejando las cañas del maíz dado que sirven como guía para el frijol, se limpia meses después, se cosecha en febrero, para esto necesita de personal para el corte. Actualmente dice el señor Jesús: “el campo ya no da como antes, en ocasiones no da casi nada, sólo da para comer unos meses, la lluvia, el viento, el frío en diciembre afecta el frijol y no se cosecha casi nada” (Plática informal con el señor Jesús en marzo del 2020).

La experiencia del señor Jesús lleva a identificar que existen trabajos temporales que se abren para las actividades de limpia, siembra y cosecha de los cultivos (café). Los jóvenes aprovechan estas oportunidades para tener un salario, pero no son suficientes para generar ingresos a largo plazo.

La baja producción agrícola en los últimos diez años ha sido otro de los problemas que enfrentan las familias campesinas (Méndez, 2019), esto ha llevado a que la producción agrícola entre en declive, que marca la continuidad y la discontinuidad del trabajo agrícola en el poblado. La continuidad de esta práctica se observa principalmente en la actitud de los jefes de familia que siguen apostándole al campo pese a la baja producción, actualmente media hectárea ya no es suficiente para que el alimento esté asegurado. Además, dentro de la familia existen otras necesidades prioritarias como la vestimenta, la vivienda y la salud, este hecho lleva a que los jefes de familia busquen otras opciones de empleo, aparte de sus parcelas, entre los trabajos complementarios, retomando a Méndez (2019), se encuentran: emplearse como jornaleros con

otros campesinos, de ayudantes de albañil o en las obras públicas o bien la migración a otros estados.

La baja producción es consecuencia de múltiples factores, entre ellos se encuentra la erosión de los suelos, esto se observa en que los cultivos no crecen de manera adecuada y por lo tanto la cosecha no es lo que se espera, este es el principal factor y por ello hay un desencanto del trabajo agrícola. Otro de los obstáculos es que hasta la fecha no hay una diversificación de cultivos quedándose arraigados en los únicos tres que conocen, sumado a esto siguen con las formas tradicionales de cultivo. Este hecho está llevando al colapso de la economía campesina porque ya no pueden ser autosuficientes y por lo tanto entran en una lógica distinta basada en la venta de la fuerza de trabajo.

La alternativa que encontraron ante el problema es la introducción de productos agroquímicos, pero lejos de ser sostenible a largo plazo, esta opción contribuye a erosionar de manera acelerada los recursos naturales en el territorio. Otra de las cuestiones es la venta de las tierras, la cual significó la pérdida de soberanía familiar e implicó la dependencia de la venta de la fuerza de trabajo. Es aquí que la migración y las actividades complementarias cobran importancia, porque la agricultura familiar ya no logra sostener la demanda de las unidades familiares (Méndez, 2019).

Los que están reproduciendo estas prácticas (venta de fuerza de trabajo) son principalmente los jóvenes, se logra observar un desapego de las prácticas agrícolas de subsistencia para entrar en la venta de la fuerza de trabajo que genera un salario, al no tener opciones de trabajo dentro del ejido muchos de los jóvenes migran a Tabasco, Sonora y Playa del Carmen con el objetivo de emplearse.

Retomando lo anterior, se puede decir que una de las causas de la migración juvenil en Petalcingo es el agotamiento de la economía campesina, porque ya no logra sustentar la existencia de una familia nuclear. En este sentido es donde se habla de discontinuidades de la práctica agrícola, y que se traducen en el abandono del campo y de la proletarización del campesinado.

En el caso de las mujeres, ellas aportan a la economía familiar mediante la cría de las aves de corral, como los pollos, los guajolotes y en algunos de los casos el cerdo, así como la elaboración de bordados para la venta. De esta manera podemos enfatizar que la actividad primaria,

complementada con la migración para vender la fuerza de trabajo, permite la sobrevivencia de las unidades familiares.

Así como existen las familias campesinas, las cuales hemos descrito en los apartados anteriores, se observa también una diversificación y semi especialización en otros trabajos, por lo que encontramos a albañiles, carpinteros, hojalateros, choferes de taxis, comerciantes, así como algunos profesionistas que se desempeñan como maestros o en otras actividades productivas.

Ante esto, existe una estratificación importante dentro del poblado, pues presenta diferencias en su composición social, debido a la actividad económica que se practica. Por ejemplo, el comercio es la actividad que permite una mayor acumulación de capital, de esta manera encontramos a comerciantes que abastecen no solo el poblado sino otros municipios y comunidades cercanas de alimentos, utensilios domésticos y materiales para la construcción.

Encontramos también a comerciantes que se dedican a la venta de objetos personales, como la vestimenta y los zapatos, que compran en la Mesilla, Guatemala, y revenden en el poblado. Además, existen diversos y pequeños abarrotes en todo el poblado, que son atendidos por los integrantes de la familia.

Debido al alto poder adquisitivo de algunos comerciantes, han logrado comprar tierras a los ejidatarios; algunos de estos se dedican a la compra y venta de café, lo que les permite tener mayor capital.

También encontramos a los que se dedican a la compra y venta de café, que algunos son comerciantes, mientras que los que se dedican exclusivamente a esta actividad son pocos, que son los mestizos que lograron quedarse en el poblado. Entre los bienes que tienen se encuentra principalmente su vivienda y en el transcurso del año dan créditos a las familias campesinas que pagan con la cosecha de café.

Encontramos a los profesionistas, como los maestros, arquitectos, ingenieros que son pocos y que trabajan en la presidencia. Los operadores políticos de los partidos, que con el paso del tiempo han logrado acumular capital mediante su vinculación y trabajo en el H. Ayuntamiento, los cuales han logrado comprar terrenos y solares dentro del poblado.

Encontramos a los asalariados y semi especializados, que se dedican a ofrecer sus servicios para las tareas que se les solicite, como la albañilería o carpintería, y finalmente encontramos a los

campesinos, que se dedican al trabajo agrícola y que lo alternan con trabajos esporádicos de jornaleros.

Si bien en estas dos últimas décadas ha habido una diversificación productiva, este no ha sido suficiente para generar las oportunidades laborales para la mayoría de la población, por lo que los jóvenes no cuentan con oportunidades para emplearse y optan, en la mayoría de los casos, por migrar.

Es de mencionar que los que tienden a migrar en busca de empleo son los hijos de los campesinos, mientras que los hijos de los comerciantes y de los profesionistas generalmente migran por motivos escolares, es decir, para seguir con sus estudios universitarios. Sin embargo, existen excepciones pues han migrado algunos hijos de campesinos que han culminado con éxito sus estudios superiores. Con este breve recorrido, observamos la diversificación de las actividades económicas en el poblado, así como también notamos que la práctica agrícola de subsistencia sigue siendo crucial en la vida de la mayoría de los pobladores.

En síntesis, concluimos que el contexto histórico descrito en este apartado ofrece elementos que contribuyen a entender al Petalcingo actual y las causas del fenómeno migratorio, del que la población juvenil (tanto hombres como mujeres) es partícipe.

Por otra parte, encontramos que la crisis agrícola contribuye a expulsar a los jóvenes, porque no ofrece las condiciones para que se puedan emancipar en la localidad. Estas condiciones son las que permiten analizar la emergencia de la juventud en Petalcingo como una población vulnerable y con pocas oportunidades que los obliga a dejar su lugar de origen y movilizarse en busca de trabajo.

Capítulo 3. Espacios juveniles y narrativa migratoria

Corresponde ahora describir los cuatro espacios que consideramos son donde se construye la juventud, con la finalidad de acercarnos a las condiciones juveniles en los últimos treinta años; es decir, desde los años precedentes a la irrupción de la práctica migratoria, hasta la actualidad. Acto seguido se presentan las narrativas migratorias de los jóvenes migrantes, lo que nos permitirá conocer la trayectoria, así como la experiencia que tienen en el proceso.

3.1 De los espacios en donde se construye la juventud en Petalcingo

En los poblados rurales como Petalcingo, se puede identificar la existencia de ciertos espacios que consideramos importantes en la construcción de las juventudes, si bien lo juvenil no se reduce exclusivamente a ellos, vale la pena analizarlos, para ver las maneras en que contribuyen a la producción de este grupo.

De unos cuarenta años hasta la actualidad, las juventudes en Petalcingo están asociadas a una imagen en particular, la del “estudiante”, el que pasea por el parque del pueblo, el que está en la cancha practicando algún deporte, el que se reúne con otros en alguna esquina para tomar o drogarse, etc. Pero no siempre ha sido así en la historia de esta comunidad y sus familias; este tipo de juventud se puede ubicar desde principio de los años setenta, producto de la inserción de la escuela en 1971 (Pérez, 2016), la proliferación de ciertos espacios públicos, así como también producto de los cambios económicos.

Anterior a la época y características mencionadas (1930-1970, aproximadamente), existía una imagen distinta, un papel distinto del joven con su comunidad y su familia: el del sujeto que, desde niño, estaba destinado a formarse para pronto convertirse en adulto y adquirir las responsabilidades de una familia propia y las funciones que la comunidad le demandará. Por ejemplo: el hombre al trabajo del campo y la mujer al trabajo doméstico. Entonces, la estructura social doméstica-comunitaria se encontraba regida principalmente por el género, la edad y la generación (al menos, de manera más rígida, menos flexible que en la actualidad).

En el primero, el género, se asignaba los espacios que se deben de ocupar por tipo de labor (división sexual del trabajo), por lo tanto, hablamos de una sociedad rural patriarcal. En el segundo se sigue una asignación social, de carga y responsabilidades laborales, según el segmento de edad

del sujeto en la familia. Y, en el tercero, encontramos la condición del papel familiar del sujeto de acuerdo a su posición reproductiva, así como también a su posición simbólica o de poder relativo, especialmente en cuanto a propiedad; así, podemos tener, por ejemplo, en el esquema de una familia amplia, a los abuelos, que ocupan una condición ya no reproductiva biológica, pero sí con algunas asignaciones productivas, de colaboración con la generación proveedora y simbólicas culturales; seguiría la generación en el rango productivo proveedor y de reproducción biológica, el padre y la madre; y la generación en crecimiento y formación, los niños y adolescentes.

Así, ubicamos esa época, entre la década de 1930 y principios de la década de 1970, cuando el poblado inicia cambios importantes en su configuración económica y social, como comunidad agrícola, así como también comercial, con la consolidación de la tenencia de la tierra y la llegada de comerciantes mestizos. El fin de esta época se marca, desde nuestra perspectiva, con el cambio productivo, la crisis rural, la migración y la llegada de las escuelas; esto último se convierte en un campo central, porque libera, parcial y gradualmente a los sujetos en edad escolar de las responsabilidades domésticas y agrarias. De este modo se generan las primeras rupturas con las dos estructuras principales, que son: el doméstico y el agrícola.

Cabe mencionar, como hemos apuntado, que el cambio no fue de manera mecánica, ni abrupta, tuvieron que pasar algunas décadas para que las condiciones facilitaran este proceso; así, se generaron las primeras transformaciones en el interior del espacio doméstico y agrario, para dar paso a una serie de acontecimientos que conllevarían a su reestructuración. Las primeras rupturas que podemos encontrar son: 1) La emigración de los habitantes hacia las fincas, posteriormente a Salto de Agua y Tabasco, 2) El cambio productivo en el que las familias se convierten en pequeños productores de café y 3) la llegada de la escuela.

De esta manera, estos procesos llevaron a la configuración de la estructura socio económica de Petalcingo que ahora prevalece, porque reestructuró la actividad en todas sus dimensiones, principalmente en la división social del trabajo, es aquí en donde considero que emerge la juventud rural actual, aquella que se libera por cierto tiempo de las actividades agrícolas y domésticas, al cual vuelven posteriormente –en la mayoría de los casos–, o bien tienen la opción de migrar por un tiempo, ser asalariados o aprender un oficio.

Es así, que las juventudes se construyen en espacios más abiertos, se deslindan de la casa y del trabajo agrícola para ocupar los espacios públicos y con ello mostrar un paisaje distinto del

imaginario de ruralidad “tradicional”. Un panorama en el que los jóvenes se muestran con otras prácticas, que van desde la vestimenta, el ocio, la corporalidad, el lenguaje y el consumo, que los dota de una imagen propia y particular.

3.1.1 El grupo doméstico

El grupo doméstico en Petalcingo es la unidad más pequeña e importante que organiza las actividades para la manutención familiar. En este núcleo se analizan las estrategias a emplear para la satisfacción de las necesidades básicas, por lo tanto, su estructura como su organización responden al objetivo de subsistencia.

La organización, así como las decisiones que se toman dentro de este espacio, recae principalmente en el jefe de familia, por lo que su tarea es considerada la más importante, porque busca las estrategias necesarias para garantizar la solvencia de las necesidades básicas de los miembros.

El hombre es [el] que busca todo, ve cómo le hace, busca su gente para trabajar, si no hay esto en la casa él tiene que buscarlo, nosotras las mujeres no conocemos, ellos saben, ellos nos dicen ve a hablar con tu hermano para que me ayude, ya después le ayudo, pero si son otras personas que no son familia ellos lo ven (Plática informal con María Cruz Pérez, Petalcingo, enero 2019).

Las actividades en el grupo doméstico en el caso de las mujeres se basan principalmente en la preparación de los alimentos, la crianza de las aves de corral, el lavado de la ropa, etc. Por lo que la labor de enseñanza que se impone en esta unidad está relacionada con las formas de hacer y de actuar, que se van interiorizando con el paso del tiempo; en el caso de las familias de Petalcingo, el trabajo de inculcación se observa en la crianza de los hijos. En la década de 1930 hasta finales de 1970, los hijos se instruían en este espacio (doméstico), en el caso de los niños no solo aprendían en la casa, sino que se desenvolvían en el espacio agrícola, mientras que las niñas se educaban principalmente en esta unidad.

Los niños comienzan su instrucción a la edad de siete u ocho años aproximadamente, al igual que las niñas, de esta edad hasta los 13 o 14 años es cuando se considera que entran a la juventud, esto porque, en el caso de los varones ya igualan el ritmo de trabajo de los adultos, al igual que las mujeres, para esta edad ya se habían instruido en el arte de la casa.

A la edad de 12 o 13 años, los jóvenes ya estaban en la edad de casarse, esto no significaba que arbitrariamente tenían que formalizar una familia, sin embargo, es aquí en donde podemos encontrar un indicio que nos permite acercarnos a las juventudes rurales.

Para ese tiempo, antes de la década de 1970, se esperaba que el joven fuera responsable y trabajador, que dominaría el arte de la agricultura, que consistía en saber hacer la milpa, conocer el ciclo de los cultivos, así como su cuidado. En el caso de las mujeres jóvenes, se esperaba que fueran trabajadoras, que se levantaran temprano, que supieran cocinar, tortear, lavar la ropa y cuidar a los niños. Aquí la figura del jefe de familia sigue siendo crucial, porque es el que organiza las actividades y, por lo tanto, los jóvenes –hombres y mujeres– se incluían en estos trabajos para garantizar el cuidado y los bienes familiares.

La juventud varonil en este contexto, se experimentaba y construía en el espacio agrícola, es ahí en donde el joven adquiere un status y una posición social distinto, cuando logra tener el mismo ritmo de trabajo que el de sus mayores, esto no implicaba poder tomar decisiones respecto a la familia, sin embargo, se le daba ciertas ventajas, como salir a pasear a la plaza, reunirse con sus amigos, irse a pescar, etc.

La contraparte, el caso de las mujeres, era totalmente distinta, ellas estaban siempre en la casa haciendo los quehaceres, salían a los pozos a lavar el frijol, el nixtamal y a los ríos a lavar la ropa, era en estas tareas y salidas en el que podían platicar con el sexo opuesto. En muchos de los casos era en estos encuentros en el que conocían a sus futuras parejas.

A grandes rasgos, esta era la forma tradicional del espacio doméstico entre 1930 a 1970, un espacio rígido en cuanto a sus normas y reglas, sin embargo, era funcional para la sobrevivencia del grupo, por lo que podemos destacar que la división social del trabajo basada en el género, era la estructura base que garantizaba su permanencia, hecho que en la actualidad ha cambiado, porque los jóvenes se han desprendido de este espacio, para construirse en otros escenarios como la escuela y el espacio público.

Las tareas que se desarrollaban al interior de estas unidades eran diversas que incluían largas horas de trabajo, además, no podemos obviar la situación de pobreza que vivían estas familias. Pese a esta situación, se buscaba la manera de seguir subsistiendo, por lo que el trabajo en el interior de la unidad familiar no cesaba, este hecho lo podemos encontrar en el comentario siguiente:

[...] es difícil vivir, los viejitos sufrieron mucho, trabajaban desde la madrugada hasta que empieza a oscurecer, en ocasiones no había nada, ni para un machete o una lima, aun así, tenía que trabajar, la mujer tenía que levantar[se] temprano, calentar la tortilla, el café y el frijol, si tenía su hija lo levantaba para que le ayudara y si era hombrecito también porque tenía que acompañar a su papá (Entrevista a Manuel Gómez Pérez, Petalcingo, febrero 2020).

Las actividades para las mujeres eran muchas, esto debido que la mayoría de las veces se les sumaba otras tareas, por ejemplo, en la cosecha de frijol, los hombres son los que van por el producto, ya en la casa, las mujeres se hacen cargo de tenderlo al sol y zarandearlo, por lo tanto, vemos cómo estas actividades se agregan a sus tareas cotidianas como son: cocinar, lavar la ropa y cuidar a los niños.

Las mujeres no descansan, desde la madrugada hasta la noche, lo ven más difícil en el tiempo de cosecha, tienen que moler, tortear, y todo lo que tiene que hacer en la casa, cuando hay frijol tiene que secarlo, majarlo, y guardarlo [...] cuando hay café en diciembre van también a cortar café, cuando llegan hacen la comida y así [...] Pero eso antes, ahora ya no quieren ir, ha cambiado muchas cosas, ahora están en la escuela, en el parque [...] (Entrevista a Manuel Gómez Pérez, Petalcingo, febrero 2020).

La cita anterior –la última parte– es la muestra de la ruptura que ha experimentado la unidad doméstica, principalmente en las tareas y responsabilidades que cumplían los hijos, cabe mencionar que el señor Manuel cuando afirma que “están en la escuela, en el parque” se refiere a los jóvenes, en este caso mujeres, que estudian y que están en los espacios públicos.

Actualmente, la mayoría de los hijos de las familias (2020) se encuentran liberados de la responsabilidad doméstica, más los hombres que las mujeres, esto debido a que anteriormente los niños comenzaban su aprendizaje en el campo, mientras que las niñas en el espacio doméstico, ahora, tanto niños como niñas comienzan a construirse en la escuela desde los tres o cuatro años, cuando ingresan al preescolar, este hecho libera al varón, más no a la mujer. Este proceso comienza en la década de 1970.

En aquellos tiempos, los niños trabajaban con sus papás, ahora, puro escuela, ya no quieren ir a la milpa, pero de nada sirve, saliendo del COBACH se van, igual las mujeres, antes aprendían bien, ahora ya ni saben tortear, pero a fuerzas aprenden porque se tienen que casar pue [...] hay ves los jóvenes solo quieren pasear en el parque, dando vueltas igual las mujeres [...] (Entrevista a Manuel Gómez Pérez, Petalcingo, febrero 2020).

Con estos hechos, el espacio doméstico tradicional sufre cambios importantes, el primero que podemos mencionar es que permite –no de manera completa– que los hijos y los jóvenes se construyan en otros espacios, el segundo, es que la organización familiar se reestructura, haciendo que las personas activas sean los padres, mientras que los hijos apoyan en un menor grado.

Aquí, pareciera que el factor principal es la escuela, sin embargo, apuntamos que la crisis que está experimentando la producción campesina conlleva a liberar a los más jóvenes, porque el

campo ya no ofrece la seguridad económica, tampoco es que lo haya ofrecido en tiempos atrás, sino que las condiciones se han vuelto más precarias, por lo que aquellos que siguen con esta práctica sufren cada vez más de los percances de una mala cosecha, que los obliga cada vez más al trabajo asalariado, con estos problemas se libera a los más jóvenes para que busquen otras alternativas de sobrevivencia.

Mis hijos ya no van mucho en la milpa, sólo algunas veces al cafetal, como mi milpa es poco lo hago solo, ellos están en la escuela, ahí están aprendiendo, ya aprenderán después [a] trabajar en el campo, pero el campo ya no da, da muy poco, así ni como llevar a mis hijos (Entrevista a Pedro Gómez Cruz, Petalcingo, marzo 2020).

Observamos entonces, que las juventudes rurales –en el caso de Petalcingo– emergen por la crisis agraria y por la inserción de la escuela, siendo la liberación⁹ el factor determinante y que nos permite analizar la emergencia de estas juventudes, producto de problemas y procesos concretos.

Estos factores contribuyen a la reestructuración de la unidad doméstica, y también en la forma de vivirlo, sin embargo, esta manera no es ajena a las estructuras del género, porque sigue operando como organizador de esta unidad, así como de las actividades que en ellas se desarrollan.

Cuando estoy en mi casa, ando viendo televisión, escuchando música, acostado en la hamaca y así, me pasó la tarde, o bajo al parque, ahí me lo paso, encuentro amigos, nos ponemos a platicar y ya en la noche me regreso [...] raras veces ayudo en la casa, casi no, todo lo hace mi mamá, yo no hago nada (Entrevista a Román Gómez López, Petalcingo, febrero 2020).

El comentario anterior es el de un joven de 25 años, soltero, aquí podemos observar las ventajas que tiene en la unidad doméstica, a diferencia de las mujeres jóvenes que lo viven de una manera más rígida, sin embargo, ha existido cambios en su organización interna, que, si bien no son tan notorios, dado el carácter íntimo de la familia, se muestran mediante un juego de estrategias, actitudes de rechazo y una lucha simbólica entre los miembros.

Estoy en tercero de secundaria, estoy en el parque porque vine a hacer tarea con mis amigas, bueno, salimos a pasear, pero como casi no me dejan salir, así que le digo a mi mamá eso [...] me regreso a las cinco de la tarde, sino me regañan [...] cuando estoy en mi casa ayudo a mi mamá, si no hay más que hacer, hago bordado, me gusta bordar, en ocasiones no quiero hacer nada [en la casa] pero me regaña (Plática informal con Deysi Pérez Cruz, Petalcingo, febrero 2020).

La imagen que presenta Deysi, una joven de 15 años, ayuda a identificar la estrategia al que recurre para salir de la unidad doméstica, hecho importante y funcional que le permite saltar las restricciones impuestas en este campo, por otra parte, apunta la manera en que no está liberada de

⁹ En el presente estudio, de acuerdo a Bourdieu (2020 [2008]) cuando se habla de la liberación de los jóvenes hacemos alusión a que, dada las condiciones del trabajo agrícola y la escuela, los jóvenes se liberan momentáneamente de las responsabilidades que implican estos espacios, por lo que su condición de estudiante, genera un paréntesis que lo excluye de sus responsabilidades.

las responsabilidades, aunque hay indicios de rechazo, este es sancionado y sometido mediante actos simbólicos como el “regaño”.

Podemos ver entonces que en la unidad doméstica se producen tensiones entre el orden establecido y los jóvenes. En este sentido los conflictos se reproducen al interior son protagonizado por hombres y mujeres, en el caso de las mujeres son menos visibles, que, si bien hay un rechazo a la autoridad, es menos frecuente, a diferencia de los varones, en este caso, existe un mayor grado de tensión que en ocasiones termina en discusiones fuertes.

Los jóvenes de ahora ya no hacen caso, ni a su papá ni a su mamá, hacen lo que quieren, ahí los veo tomando, o peleando con sus papas, se van enojados, pero regresan, donde más pueden ir, a mis hijos les digo “váyanse” a ver quién te mantiene si no quieres hacer nada (Plática informal con Elías López Cruz, Petalcingo, febrero 2020).

Estos problemas son recurrentes, al grado de que algunas personas comentan que la familia está en crisis, que hay una decadencia de valores y que no hay una autoridad (en comparación al imaginario de la llamada familia tradicional rural):

El problema es que la familia está en crisis, ya no regula la conducta, los hijos son los que mandan, algunos hasta les pegan a sus papás, por eso digo que los problemas que hay con los jóvenes es por la familia, que no logra enseñar los valores de antes (Plática informal con María Araceli Méndez Gómez, Petalcingo, diciembre 2019).

En efecto, los cambios en la estructura familiar están tocando diversas dimensiones, en el que podemos mencionar la autoridad, sin embargo, esto se puede explicar por los procesos que está experimentando la familia, la liberación de las responsabilidades por parte de los hijos conlleva a experimentar una cierta libertad, pero también implica otra serie de actitudes y prácticas que son considerados negativos en Petalcingo, entre estos encontramos el alcoholismo que es una práctica frecuente de las generaciones anteriores¹⁰, por lo tanto no es nuevo y la drogadicción, actos que no son aceptados por la familia y que generan problemas, tensiones y conflictos en el grupo doméstico.

Otro aspecto, que considero importante destacar, es sobre el tiempo libre que permite esta unidad. En el caso de los varones hemos mencionado que gastan el tiempo viendo la tv, escuchando música, o acostados en la hamaca, mientras que las mujeres aprovechan el tiempo para bordar, producto que venden a precios bajos, esta actividad también la realizan las madres de familia, sin

¹⁰ El alcoholismo es un problema que se viene reproduciendo desde varias décadas, si partimos de 1930, encontramos que el alcohol, era una de las maneras en que los mestizos controlaban a los pobladores de Petalcingo (Sánchez, 1999). Actualmente se han instalado varias cantinas, que proveen principalmente cerveza, convirtiéndose en centros de atracción para algunos jóvenes en el que se embriagan.

embargo, entre todas estas actividades, el uso de los teléfonos celulares, así como la utilización de las redes sociales cobra importancia, debido a que la mayoría de los jóvenes cuentan con este artefacto que les permite relacionarse de una manera virtual.

En el caso de las mujeres, esto es importante porque les permite interactuar con sus amigos y amigas, sin la necesidad de salir, además, es un medio que ayuda a las jóvenes a planear sus salidas y actividades que pretenden realizar fuera de la casa.

Ya todos tenemos celular, WhatsApp y Facebook, así platico con mis amigas y nos ponemos de acuerdo cuando salir, así que le digo a mi mama que tengo tarea y que regresó a las cinco, a mí me gusta el basquetbol así que a veces vamos en la unidad (Plática informal con Deysi Pérez Cruz, Petalcingo, febrero 2020).

Con todo esto, podemos afirmar que la imagen de estos jóvenes muestra una nueva ruralidad, una en la que los artefactos electrónicos se han incorporado en su vida cotidiana y que les permite relacionarse de otras maneras, además, permite ver cómo estos jóvenes están inscritos en procesos más amplios, en el que circulan imágenes y estereotipos juveniles que repercuten en su subjetividad y por lo tanto en su construcción como jóvenes.

3.1.2 El espacio agrícola

En el apartado anterior, tratamos de explicar los cambios que se están experimentando en el espacio doméstico, además buscamos esbozar cómo la juventud se construye bajo relaciones de poder estructuradas por el género, el objetivo también era mostrar cómo la feminidad se encuentra ligada a este espacio, así, como visibilizar las estrategias al que recurren las jóvenes para saltar las reglas y con ello abrirse a otros espacios.

Podemos rescatar también que la economía doméstica encuentra sus bases en la producción agrícola y en el trabajo asalariado, el primero es el que nos interesa, porque nos acerca a la manera en que se construye la juventud. Así, el trabajo agrícola sigue siendo una tarea principalmente para hombres, sin embargo, la crisis en este campo ha llevado no solo a su abandono parcial, sino que ha contribuido a la proletarización y a la descampesinización de aquellos que lo practican, esto debido a la baja producción que describimos en el capítulo dos.

Anteriormente, desde la década de 1930 –inclusive antes– hasta 1970, el espacio agrícola era el espacio en el que se construían los niños y los hombres, así como en el trabajo en otros espacios. Si bien el término de juventud no existía en el vocablo de los habitantes de Petalcingo, se puede encontrar algunos indicios que nos permiten plantear algunas conjeturas.

El indicio que encontramos es sobre el trabajo, el joven era aquel que ya tiene entre 12 a 13 años y que puede igualar el trabajo de una persona adulta, sin embargo, la situación del campo nunca ha sido buena para poder satisfacer las necesidades del grupo doméstico, por lo que el jefe de familia se veía en la necesidad de vender su fuerza de trabajo para complementar los gastos.

Bajo estas circunstancias, los hombres adultos eran los que migraban a otros lugares en busca de trabajo, mientras que los jóvenes permanecían en el poblado, en ese entonces, la tierra no era un problema, Petalcingo tenía un número reducido de habitantes, por lo que existían tierras y solares para las viviendas. Por lo tanto, el niño, se construía en este espacio, como lo recuerda el señor Jesús:

Antes, los niños cuando tenían 8 años ya iban con sus padres, ellos cargaban el morral en donde se lleva el pozol, ya traían un poco de leña, a los 12 o 13 años ya eran muy buenos trabajadores, ya comenzaban a igualar el trabajo de sus papás o de sus hermanos, cuando llegó la primaria [...], saliendo de clases íbamos por leña o verdura, era duro la ley [de] antes (Plática informal con Jesús Fco. Méndez Cruz, Petalcingo, marzo 2020).

El comentario anterior ofrece elementos para afirmar que el espacio agrícola era el espacio en el que se construían los varones, también, nos acerca a la manera en cómo la escuela comienza a reestructurar este espacio liberando de las responsabilidades agrícolas a los niños a finales de la década de 1970.

En la década mencionada, hasta principios del 2000, el espacio agrícola comienza a sufrir cambios profundos, esto se explica por el aumento demográfico, por el límite de la tierra y por la baja producción agrícola. Para principios de este siglo, la tierra era un recurso agotado, por lo que las nuevas generaciones tenían y tienen muy pocas oportunidades de heredárlas.

Antes había mucha tierra, el que era inteligente acaparó todo el que estaba cerca, no había límite para ocupar[lo], dependía de la capacidad de cada uno, si podía trabajar varias hectáreas, todo eso era suyo, igual pasaba con los solares, muchos así nomás lo ocuparon, pero ahorita ya no hay nada, sí lo venden, pero está muy caro, no como antes (Plática informal con Jesús Fco. Méndez Cruz, Petalcingo, marzo 2020).

Además de que la tierra es un bien escaso, actualmente hay problemas de producción, las cosechas ya no rinden lo suficiente por estar erosionadas, y por lo tanto no garantiza el bienestar doméstico. Esto ha generado un desencanto en los jefes de familia y en los jóvenes.

[...] ya no sale nada en el campo, siembro porque no hay otra cosa que pueda hacer, algo será que me dé para unos meses, de ahí veo que hago, antes sí salía bien, ahorita nada y en las tiendas están muy caras, pero lo tengo que comprar, ni modos que me muera de hambre (Plática informal con Jesús Fco. Méndez Cruz, Petalcingo, marzo 2020).

[...] trabajar en el campo no da, veo que no sale nada, aunque estés todo el día ahí, con el sol, ya no conviene, por eso busco otro trabajo donde me paguen, ya en unos meses me voy a Cancún, ahí pagan bien (Entrevista a Rigoberto Méndez López, Petalcingo, marzo 2020).

Estos dos comentarios muestran el desencanto hacia el trabajo agrícola, el primero del señor Jesús, de 65 años de edad y el segundo de Rigoberto de 26 años. La situación campesina que nos describen da a entender que el espacio agrícola ya no logra sostener a la unidad doméstica, por lo que tienen que abrirse a otras actividades secundarias para equilibrarlo. La otra parte es que los jóvenes de hoy son estudiantes o egresados de la preparatoria, por lo que pasaron la mayor parte de su vida en la educación escolarizada, esto generó en ellos un *habitus* distinto, una en el que su práctica no está orientada a este tipo de trabajos, sino enfocada al estudio.

Una cuestión importante aquí es que después de la preparatoria, la mayoría de los jóvenes vuelven a la tierra, al trabajo agrícola, o bien a convertirse en asalariados, ser emigrante o aprender un oficio, de esta manera, la escuela sólo los libera de manera temporal; un comentario sarcástico referente a este hecho es el siguiente “según estudió el Cobach, ahora anda cargando su bomba¹¹ y su morral”. Esta frase muestra las pocas oportunidades existentes para la población juvenil rural, aunque hayan estudiado hasta la preparatoria no garantiza el acceso a mejores oportunidades. Otra de las cuestiones es que algunos jóvenes a pesar de no frecuentar este trabajo se consideran campesinos y otros niegan esa parte.

Muchos ya son creídos, cuando vas a Villa (Villahermosa, Tabasco), ahí los ves, ni te hablan, aunque seas del mismo pueblo, yo voy con mi primo a veces y andamos hablando en tzeltal, otros he visto que en español, como si no fueran campesinos o hijos de campesino, yo soy campesino y no tengo porque negarlo (Plática informal con Francisco Pérez Guzmán, Petalcingo, febrero 2020).

Este comentario permite intuir que existe una identificación con el trabajo agrícola y el ser campesino. Producto de las condiciones en las que se desenvuelven, este arraigo sigue operando en la construcción juvenil, una juventud rural que no está liberada completamente del trabajo agrícola, pero que opera como una variable en su construcción y en sus prácticas sociales.

Pese a las circunstancias poco favorables, lo agrícola es un espacio en el que se movilizan los jóvenes. Lo que pude observar en el trabajo de campo es que las milpas y los cafetales son frecuentados por ellos de manera esporádica, van principalmente los fines de semana, van un par de horas y regresan a su casa. Lo otro es que en el trayecto aprovechan a pasar a los ríos, en el que se quedan por un par de horas. Los que regresan del trabajo, entre las cuatro o cinco de la tarde, son principalmente hombres adultos y viejos.

¹¹ Los lugareños le llaman bomba al instrumento que utilizan para fumigar sus cultivos.

Ante estos hechos, los cambios que se experimentan van más allá de la producción agrícola, pues incluyen una serie de transformaciones en el que convergen elementos incorporados y que se imbrican con lo local, cambiando el paisaje rural y campesino.

Un ejemplo de este hecho es la vestimenta del hombre del campo, anteriormente estaba compuesta por accesorios como: las botas de hule, el sombrero, el morral y el machete. Actualmente esta figura es reinventada por los jóvenes incorporando las gorras, mochilas, tenis o zapatos. Esto, para las personas adultas son accesorios de paseo, que no son útiles para el trabajo agrícola.

Los jóvenes ahorita solo van a pasear, van vestidos como si fuera a pasear, con su tenis, mochila, pero así no se puede trabajar, antes, con botas porque ese resiste, pasamos en los lodos, pero con los tenis he visto que queda atorado ahí (Plática informal con Juan Cruz Hernández, Petalcingo, enero 2020).

Con todo esto, podemos preguntar ¿las juventudes en Petalcingo se construyen en el espacio agrícola? la respuesta es afirmativa, si bien las prácticas sociales de los jóvenes no se encuentran arraigadas a las exigencias de este espacio, no podemos obviar que sigue siendo fundamental en la construcción de su masculinidad, por lo que los paseos hacia la milpa o los cafetales, aunque sean de manera esporádica y poco frecuente, son parte importante en su construcción.

Dadas las condiciones del precario espacio agrícola, para la sobrevivencia del grupo doméstico el jefe de familia tiende a vender su fuerza de trabajo, o bien se ve obligado a pedir prestado con los agiotistas de Petalcingo, que son los coyotes que venden el café en otros lugares. Los trabajos que pueden encontrar en el poblado, duran un par de días, teniendo un salario de cien pesos por jornada, este ingreso lo destina principalmente para la alimentación de la familia. El joven aquí, mientras está en su rol de estudiante no ayuda en la economía familiar, a diferencia de las mujeres, ellas intervienen en los quehaceres de la casa después de sus clases.

El que ve todo es el viejo, los hijos no, ellos están estudiando, así que, si no hay leña, si no hay frijol o maíz, lo tiene que ver [el jefe de familia], los hijos los mandas por leña, no quieren hacer nada, dicen que tienen tarea (Entrevista a Elías López Cruz, Petalcingo, enero 2020).

Vemos entonces, que el cambio en el espacio doméstico y en el agrícola tiene que ver con la división social del trabajo, hecho que reestructura las tareas, por lo que los jefes de familia son los que tienen la obligación de velar por el bienestar general, aquí los jóvenes ocupan otro rol, el del estudiante, y que valiéndose de esta condición se liberan de la mayor parte de las responsabilidades, a excepción de las mujeres, ellas siguen con el patrón de seguir desempeñando las tareas domésticas.

Con esto, podemos señalar que los cambios que observamos en este espacio están relacionados con el trabajo agrícola, que presenta serios problemas, y que cede el paso al trabajo asalariado, es así, que muchas familias dependen de este tipo de trabajo, por lo que están siempre en la espera de las oportunidades laborales que ofrece el H. Ayuntamiento.

Algunos buscan trabajo en con el presidente, ahí los ves trabajando en la obra, pero para que te den, tienes que entrar en la política, sino no te dan, tienes suerte si hay alguien que te eche la mano, pero le tienes que dar para su cerveza (Entrevista a Ricardo López Cruz, Petalcingo, enero 2020).

La cita anterior muestra que en Petalcingo existen pocas oportunidades laborales, lo que permite este tipo de juegos y de control, que responde a intereses políticos particulares, es decir, que, si en su momento apoyaste al presidente en turno, existe posibilidades de que te ofrezcan algún tipo de trabajo, que son principalmente en las obras de pavimentación, o algún cargo como de policía o de protección civil.

Hasta aquí, hemos planteado la forma en que el espacio agrícola sigue siendo un espacio constructor de la masculinidad y de la juventud, también señalamos los problemas que existe en este espacio y que ayuda a comprender la condición juvenil. Por lo tanto, podemos plantear que en Petalcingo, la juventud enfrenta problemas serios como el desempleo que no les permite desarrollar su potencialidad.

Por otra parte, dicho espacio construye a un sujeto juvenil, uno que no está sometido a las responsabilidades estrictas de este campo, por lo que ofrece una cierta libertad temporal, que los exenta del trabajo, este hecho hace que los jóvenes participen en otros ámbitos y les permite producir y resignificar los espacios en el que se desenvuelven.

3.1.3 Espacio escolar

Hemos señalado que la escolarización de los niños y jóvenes ha reestructurado el espacio doméstico y el agrícola, porque los sustrae para asignarle otro papel, el del estudiante, el cual ha sido de gran aceptación en Petalcingo; por lo tanto, la escuela se convierte en un espacio socializador que trastoca las dimensiones de la vida cotidiana de los alumnos, principalmente lo relacionado a la familia y al trabajo.

A sabiendas que el análisis de este campo conlleva a realizar una investigación aparte, en esta sección damos algunas pinceladas que nos ayudan a ver de qué manera este espacio conlleva

a la construcción de las juventudes rurales, hecho importante en esta investigación para comprender las juventudes de Petalcingo.

La llegada de la escuela en Petalcingo fue en el año de 1971 (Pérez, 2016), este acontecimiento marcó el inicio de un proceso que liberaría a los niños y jóvenes en edad escolar del seno doméstico. Sin embargo, en los primeros años existió una resistencia a la escolarización, por lo que los padres de familia buscaban la manera de evadir a los maestros que pasaban de casa en casa a buscar a los niños.

Escondían a los niños cuando pasaba la maestra, decían los papás que no tenían hijo, eso lo hacían porque no lo querían meter en la escuela, que es para los haraganes, además, el hijo del tseltal era maltratado por los hijos de los ladinos¹², les rompían sus cuadernos y les pegaban, después poco a poco los niños entraron, solo terminaban primero o segundo de ahí lo dejaban, las mujeres no estudiaban, ya fue después, creo que fue en los [80] que empezaron a entrar (Entrevista a Manuel De Arcia Gómez, en febrero de 2020).

Con esta cita, encontramos algunos elementos que explican la resistencia de los padres, sin embargo, un aspecto a considerar es lo relacionado a las condiciones económicas de las familias. La mayor parte de las familias no contaban con ingresos económicos, por lo que no podían costear los útiles escolares de sus hijos, ante tal problema, los niños solo lograban terminar el primer grado, o el tercero, de ahí desertaban para volver a las tareas agrícolas.

En esta primera fase, los que lograron ingresar eran los niños, las niñas comenzaron su trayectoria escolar años más tarde. En la década de 1990 ya había niños y niñas que cursaban la educación básica, regularmente, las niñas solo terminaban la primaria, mientras que los varones podían seguir estudiando la secundaria.

La secundaria era el nivel más alto que cursaban los jóvenes para esa década, los gastos eran solventados por los padres de familia, por lo que existía un gran número de niños y jóvenes que no estudiaban, esto se explica por las condiciones económicas de cada familia.

Cuando llegó la escuela, no todos entraban, solo los que tenían dinero, muchos no metían sus hijos, que, porque era mucho gasto, que se gasta mucho en cuadernos y lápiz, las mujeres solo la primaria, los hombres seguían, pero no todos, muchos tenían miedo que, porque los maestros piden muchas cosas y como muchos son pobres, no tienen dinero, por eso no metían a sus hijos (Plática informal con Agustín Gómez López, Petalcingo, febrero de 2020).

Para ser exactos, la secundaria llegó en 1993 y la preparatoria en el año de 1997 (Pérez, 2016). Sin embargo, dada las condiciones socioeconómicas de Petalcingo no todos los niños lograron ingresar

¹² Los ladinos, eran comerciantes inmigrantes que se asentaron en Petalcingo, entre la década de 1930 hasta finales de 1970, hablantes del castellano.

a la educación básica. Un hecho que apuntaló la escolarización de los niños fue la implementación del programa PROGRESA, en el periodo de Ernesto Zedillo (1994-2000), este programa social tenía como objetivo atender a la población en situaciones de pobreza, para ello ofrecía mediante transferencias monetarias un recurso económico para la manutención familiar y para la educación de los niños.

Este apoyo gubernamental incentivó a los padres de familia para que inscribieran a sus hijos en las escuelas, además, las beneficiarias tenían que cumplir este requisito para seguir recibiendo el apoyo. Las becas, como se le denominó, consistían en un apoyo económico para cada estudiante que empezaban a recibir cuando estuvieran cursando el tercer año.

La cantidad correspondiente a un alumno de tercer año en la primera década del programa (1990) era equivalente a \$300.00 pesos, conforme seguía avanzando de nivel, el monto subía \$100.00 o \$150.00 pesos, así que un alumno de sexto grado recibía una beca bimestral de \$800.00 a \$850.00 pesos, si el alumno cursaba la secundaria también recibía la beca, una que era superior. De esta manera los niños y jóvenes eran becados desde la primaria, hasta que terminaran la preparatoria. El señor Jesús recuerda este acontecimiento de la siguiente manera:

Vino las becas, y casi todos empezaron a estudiar, niños y niñas, las primarias comenzaron a llenarse, la federal, el estado y el bilingüe, lo que quería la gente era la beca, algunos decían “no importa que no aprenda, lo que importa es que está recibiendo su beca”, (Entrevista a Jesús Francisco Méndez Cruz, Petalcingo, febrero 2020).

La beca de los alumnos se convierte en la principal motivación, recurso que era administrada por la jefa de familia; en cada cobro, las madres compraban ropa y útiles para los hijos, además, también lo destinaban para complementar los gastos alimentarios.

En la última década, muchos jóvenes, principalmente aquellos que cursaban la secundaria y la preparatoria comenzaron a administrar la beca que les otorga el programa, por lo que la titular les entrega el recurso a sus hijos.

[La beca] La entregó en sus manos, me lo piden, dicen que es de ellos, que por eso estudian, que yo no puedo tenerlo, así que le doy, pero le digo que lo guarde, porque después cuando pidan copias o algo de la escuela no le voy a dar, porque yo no tengo dinero, pero lo gastan rápido, compran sus cosas, su ropa, su celular y ahí se va todo (Plática informal con María Cruz Hernández, Petalcingo, febrero 2020).

Esta actitud de los jóvenes es reciente, de aproximadamente 10 o 15 años atrás, es una práctica recurrente, tanto para hombres como mujeres y es la manera en que costean sus gastos personales, tal y como lo apunta María, para ropa, calzado, celulares y saldo, así que el consumo cultural que realizan los jóvenes proviene de este recurso.

Ahora bien, las características de cada nivel educativo son distintas, por ejemplo, el preescolar como la primaria exige a los alumnos mantenerse en ese espacio para aprender sobre el proceso de lectura y escritura, los espacios comunes son el aula de clases y la cancha escolar. Estos espacios permiten la relación de hombres y mujeres, por lo que podemos decir que es el segundo espacio en donde se construye la niñez como la juventud, distanciada del espacio doméstico y agrícola.

En estos primeros dos niveles pasan nueve años de su vida (preescolar y primaria), la secundaria y la preparatoria son los siguientes niveles y tienen una duración de tres años cada una. Estos últimos tienen una exigencia distinta, si bien los sigue manteniendo en el espacio escolar, también les exige salir de esta, para realizar actividades extra escolares, como son los trabajos en equipos, que regularmente son exposiciones e investigaciones de algún tema en específico.

El espacio frecuentado para hacer estas actividades es el parque central, este lugar no es solo el punto de encuentro, sino que es uno de los espacios públicos significativos en el que pasan la mayor parte del tiempo, principalmente en las tardes. Observamos entonces que la escuela permite a los jóvenes experimentar el espacio público, y es con base en esta condición que las jóvenes recurren a ciertas estrategias para salir del espacio doméstico.

Otro hecho importante que ha logrado la escuela, es ofrecer a los jóvenes puntos de encuentro, tanto intra escolar como extraescolar, lo que conlleva a los estudiantes a experimentar una moratoria juvenil. Por lo tanto, el espacio escolar permite una serie de relaciones sociales que contribuyen a experimentar la juventud, además, las prácticas sociales que se desprenden de este proceso son diversas, entre las que podemos mencionar el noviazgo.

La adolescencia que experimentan los jóvenes escolares, están acompañadas de procesos socio-afectivos; en este proceso encontramos el gusto por el sexo opuesto, y dada las condiciones que permite la escuela, los jóvenes crean lazos afectivos importantes, que en décadas anteriores no existían. Es aquí, que los jóvenes formalizan el noviazgo y que en un futuro puede culminar o no en la formación de la pareja.

Entonces, los jóvenes comienzan a tomar decisiones importantes, hecho que no se lograría sin que las condiciones sean favorables para ello. También vemos que estas decisiones no solo tienen que ver con este aspecto, sino que trasciende a otras prácticas, como son el vestir y la manera en que ocupan su tiempo libre.

Otra de las cuestiones que podemos mencionar, es que, a raíz de esto, los jóvenes tanto hombres como mujeres practican algún deporte, esto es importante, porque los jóvenes se abren a otras prácticas que las diferencian de las generaciones pasadas. Estas prácticas juveniles se deben a la escuela, no hablo precisamente del aprendizaje, sino de la apertura que da este espacio para relacionarse de otras maneras, en el que los jóvenes son los que deciden qué hacer, cuándo y con quién.

Para que se dé este conjunto de procesos, que se desarrollan por el espacio escolar, primero, los jóvenes tienen que haberse liberado de las responsabilidades domésticas y agrarias, por lo tanto, esto es condición primera para que los jóvenes se construyan en otros espacios como la escuela y el espacio público; proceso que hemos venido señalado en los apartados anteriores.

Ahora bien, posterior a la escolarización, los jóvenes, tanto hombres como mujeres se enfrentan a un problema crucial ¿Qué sigue después de la preparatoria? La mayoría se queda por un tiempo en el poblado, vuelven al trabajo agrícola y otros formalizan la familia, uno de los jóvenes comenta lo siguiente:

Estudiar el COBACH, parece que fuera el ritual, porque después de eso, se casan, se van a buscar trabajo, parece que después de eso inicia otra cosa, es otra etapa digo yo, porque ya tienes que pensar qué hacer, donde vas a ir o de qué vas a trabajar (Plática informal con Javier Oleta López, Petalcingo, marzo de 2020).

Este comentario, ofrece elementos para una reflexión profunda, en primera pone en tela de juicio las aspiraciones de los jóvenes y las condiciones en las que se encuentran, sin la posibilidad de movilidad social. Aquí la aspiración principal es la de conseguir trabajo, el segundo es que no aspiran a seguir estudiando, no es porque no quieran, sino que buscan, primordialmente, satisfacer sus necesidades básicas, lo que nos lleva a concluir que las condiciones materiales de existencia no les permite seguir formándose.

El otro punto a rescatar es que el medio rural no ofrece las oportunidades necesarias para los jóvenes, este hecho lo hemos señalado en el apartado anterior, por lo que, cuando hablamos de los jóvenes rurales –como el caso de Petalcingo– hablamos de una población excluida, una juventud que se construye desde los márgenes, en el que las condiciones no son favorables para que la población juvenil se desarrolle y emanche.

A manera de hipótesis, pudiera plantear que la educación que se ofrece en el medio rural, tiene el objetivo de preparar a los jóvenes para vender su fuerza de trabajo en otros espacios, por

lo tanto, los entretiene mientras maduran biológica y socialmente, para ser en el futuro el ejército de reserva y para ser los futuros emigrantes.

Igual, a manera de síntesis, apuntamos que el espacio escolar es fundamental cuando se habla de la juventud rural, esto porque permite la construcción de lo juvenil de una manera distinta, en el que desarrollan una serie de actitudes y estrategias que les permite vivir de otra manera. En el caso de las mujeres hemos observado que con base en esta condición (estudiante) recurren a una serie de estrategias que les permite salir del ámbito doméstico.

3.1.4 Espacios públicos

Teniendo en cuenta lo expuesto en los apartados anteriores, es pertinente ahora hablar sobre los espacios públicos que existen en Petalcingo. Considero que la emergencia de las juventudes, es decir su aparición, su configuración, en este poblado va acompañado de la construcción y resignificación de ciertos espacios que podemos considerar como públicos.

A diferencia de las zonas urbanas, Petalcingo presenta características distintas, que no tienen nada que ver con lo laberíntico, lo fortuito y lo fugaz del que habla Hiernaux (2006) sobre las ciudades. La imagen que prevalece en el lugar, es aquella en la que se reproducen las relaciones cara a cara, por lo tanto, la naturaleza de las relaciones sociales dista mucho de las urbes en la que la movilidad y el ritmo del tiempo son más acelerados.

Ante esto, el espacio público es fundamental cuando hablamos de las juventudes de Petalcingo, porque es el lugar privilegiado en donde se materializan una serie de acciones, en las que los jóvenes demuestran su capacidad de agencia y creatividad. Por otra parte, permite observar la relación entre el espacio público rural y las juventudes rurales, tomando en cuenta que si bien existen pocos espacios públicos, los que están, son ocupados de una manera activa y creativa.

De esta manera y en acuerdo con López y Meneses (2018), es importante tomar en cuenta la categoría de espacio público cuando se habla de las juventudes, porque esta correlación permite ver cómo el espacio público contribuye a la construcción de la juventud y cómo la juventud hace que exista el espacio público. Por otra parte, la producción de tales espacios se encuentra atravesada por las relaciones de género y determinadas por la condición juvenil.

Las condiciones de la ruralidad de Petalcingo permiten por el momento la producción de espacios no tan complejos, a diferencia de los espacios urbanos, para este caso, el espacio público es construido, vivido y resignificado por los lugareños, en el que figuran principalmente los jóvenes. En este sentido, la experiencia juvenil del espacio público se caracteriza por las relaciones cara a cara entre conocidos, familiares, amigos, compañeros de clase, etc.

Todos los que venimos al parque nos conocemos, si no nos hablamos, pero sabemos dónde vive, quién es su papá y su mamá, aquí como ves, están los que están en la secundaria y en el COBACH, vienen a hacer tarea, o a pasear, de ahí se van, los que se quedan más tiempo son los hombres, a ellos no les dicen nada, a nosotras como mujeres nos regañan (Plática informal con Deysi Pérez Cruz, Petalcingo, febrero 2020).

El espacio que menciona Deysi es el parque central, sin embargo, en Petalcingo existen otros como: la cancha central, la unidad deportiva y las calles. Estos espacios son de reciente creación, a excepción del parque central, antes figuraba como la plaza ejidal. En todo el siglo XX la plaza y el puente eran los únicos dos espacios públicos, en el que se reunían los hombres a pasar la tarde, así lo recuerda el señor Juan.

Antes el puente era de madera, estaban bien gruesas para que aguantaran, tenía su techo de palma, ahí nos reunimos todos, era bien bonito, cuando llovía todos íbamos ahí, ahí llegábamos a platicar, pero ahora ya no, ya es el parque en donde vamos todos (Entrevista a señor Juan López Cruz, Petalcingo, marzo del 2020).

Con el pasar de los años, el aumento demográfico, la llegada de la escuela y la ejecución de proyectos de modernización en Petalcingo –por parte del H. Ayuntamiento municipal de Tila– condujo a la remodelación de uno de los principales espacios públicos, la plaza, cambiando no solo la imagen sino también el nombre, a partir del cambio se le comenzó a llamar parque.

El parque no era así antes, no sé si lo viste aún, había grandes árboles, los pisos eran de piso rústico, parece que así nomás le tiraron la mezcla, pero con Chus Méndez, cambio, lo hizo más bonito, hizo las calles, antes las calles eran de tierra, solo la calle que pasa en el centro era de cemento (Plática informal con Juan Gómez Gómez, Petalcingo, enero 2020).

La plaza era un espacio ocupado principalmente por hombres adultos, para ese tiempo la figura juvenil pasaba desapercibida:

[...] hace tiempo, solo los hombres adultos-viejos salían a pasear, las mujeres iban a pasear, pero en la casa de sus papas de ahí regresaban o iban a ver su hermano o hermana [...] ahorita vemos que el parque está lleno de niños y jóvenes, hombres y mujeres, cuando era niño a veces venía con mi papá, solo veía hombres mayores, no había mujeres (Plática informal con Juan Gómez Gómez, Petalcingo, enero 2020).

De esta manera podemos ver un cambio significativo en los espacios públicos, de cómo antes era un espacio varonil, ahora es un espacio mixto en el que tanto hombres como mujeres se desplazan, principalmente los jóvenes de las nuevas generaciones.

El parque es un espacio amplio, a las orillas están unas bancas, [...] en ellas vi sentados a personas adultas, aprecié tres poblaciones, los viejos están sentados, con su pantalón blanco, camisa blanca, su caite y su

sombrero, están sentados de dos, ahí platican sin moverse del lugar, los de edad intermedia igual están sentados, sus pláticas son más fuertes, hablan del trabajo, de la política, de lo que están haciendo ahora, y también estaban los jóvenes, estudiantes en su mayoría, vestían de manera casual, pantalones, playeras, las mujeres en su mayoría pantalones y blusas, estaban dispersos, estaban haciendo la tarea, otros dando vueltas en el parque, las mujeres daban vueltas entre tres, igual los hombres en grupos, se llaman, se gritan sus apodos, también vi parejas besándose, se saludan de una manera extraña, se dicen "wey", los adultos se saludan con la mano al igual que los viejos [...] (Notas de campo, Petalcingo, febrero 2020)

La descripción anterior es la del parque central, aquí vemos la presencia de tres grupos: los jóvenes, los adultos y los viejos, si bien están en el mismo espacio, las prácticas y la forma en que viven el espacio es de una manera distinta. Para los jóvenes el parque es un espacio de diversión, de paseo, para hacer tareas, para encontrarse con el novio(a), para jugar, mientras que para los adultos y viejos es para platicar de cosas serias relacionadas con el trabajo y los asuntos políticos.

Por otra parte, la manera de vestir de los viejos como de los jóvenes dan a entender los cambios que se han experimentado a través de los años, en el caso de los viejos, las camisas blancas, el caite y el sombrero corresponde a un momento histórico específico, el del campesino arraigado a la tierra y la práctica agrícola, en el otro extremo los jóvenes, aquellos que se visten de una manera totalmente distinta, de forma casual y a la moda.

Otro aspecto que considero relevante y que hemos mencionado de manera esporádica en este capítulo es en cuanto al uso del espacio público, es decir, la forma en que los jóvenes ocupan el espacio. Entre las actividades frecuentes están: hacer la tarea, pasear, estar con el novio, sin embargo, estas actividades tienen una dimensión subjetiva muy importante, porque contribuye a vivir e imaginar el espacio público.

Siempre bajo al parque, aquí me siento bien, en la casa me aburro, como que no tengo nada que hacer, así que bajo, aquí encuentro a mis cuates, le damos vuelta al parque, platicamos de muchas cosas, o si no bajamos a hacer la tarea, me quedo hasta las siete u ocho de la noche, de ahí me regreso (Plática informal con Elvis Martínez de Arcia, Petalcingo, marzo 2020).

El comentario de Elvis, un joven de 16 años, ofrece elementos que permiten acercarnos al espacio subjetivo que tiene sobre el parque, como aquel lugar que le genera una sensación de bienestar, porque es un lugar de encuentro, en el que puede congeniar con personas de su misma edad. Tomando en cuenta esto, podemos concluir que los lugares públicos en Petalcingo, son claves en la construcción de la juventud, porque permite la interacción de los sujetos juveniles, este hecho dista de la experiencia de las mujeres, esto debido que lo viven de una manera más restringida.

Vengo a hacer la tarea, me reúno con mis amigas para hacerlo, lo hacemos en las bancas del parque, en ocasiones solo venimos a pasear, estamos unas horas, de ahí nos regresamos por ahí de las cinco o seis de la tarde, porque a esa hora empieza a oscurecer y ya da miedo porque vivo por el San Juan (barrio) y porque si llego tarde me regañan, que no son horas para que yo esté afuera, en ocasiones si voy más tarde pero

cuando me acompaña mi hermanito, sino no me dejan, pero siempre vengo, me gusta el parque, estar en la casa también me aburre (Plática informal con Nohemí Cruz Cruz, Petalcingo, enero 2020).

En este pasaje, Nohemí relata la forma en que experimenta el espacio público, uno al que le gusta frecuentar, al igual que Elvis, sin embargo, hay diferencias, en el caso de las mujeres sienten cierta inseguridad cuando ya empieza a oscurecer, por lo que tienden a regresar más temprano a su casa. Otro aspecto importante es sobre los horarios, en el caso de las mujeres son más reducidos y se acatan a horas específicas.

A un costado del parque se encuentra la cancha central, en este lugar se reproducen actividades deportivas, los varones son los que lo ocupan regularmente, sin embargo, en los últimos años las mujeres han tratado de ocuparlo con más frecuencia, esto lo hacen cuando se encuentra vacío, pero cuando comienzan a tener presencia los varones tienden a salir del lugar para situarse en la parte este del parque, el cual es un espacio amplio.

[...] ahí estaban cinco jóvenes (mujeres) jugando basquetbol, vi que sus cosas como son sus mochilas y sus libretas lo tenían acomodados en una de las gradas de la agencia ejidal, estaban jugando a gusto, una de ellas estaba con ropa deportiva, su short y su blusa con el número nueve, las otras cuatro con su pantalón y con blusas normales, después de unos 20 minutos, comienzan a llegar los jóvenes varones, se sientan mirar un rato, uno de ellos llevaba un balón de fútbol, después de un rato, ya habían unos diez jóvenes, así que comenzaron a jugar en uno de los extremos de la cancha que no estaba ocupado por las jóvenes, después de breves minutos los jóvenes se dividen en dos equipos, cada uno ocupa el extremo de la cancha, las mujeres al percatarse, salieron y se dirigieron a un costado del parque, ahí estuvieron jugando por media hora más, se despidieron y cada quien se dirigió a sus casas, bueno, eso pienso, vi mi teléfono y ya eran las cinco y media (Notas de campo, Petalcingo, febrero de 2020).

En el evento descrito, podemos ver la manera en que los espacios están ocupados, pareciera que la cancha es un lugar para los hombres, acto que se puede ver de manera objetiva cuando es ocupado por los varones, mientras que las mujeres tienen que desplegarse a otro espacio. Este acto muestra cómo el espacio público en Petalcingo se encuentra atravesado por el género ordenando los espacios a ocupar.

Con estas breves descripciones del espacio público en Petalcingo, podemos concluir que es fundamental en la construcción de la juventud, por lo que los jóvenes los conciben como un escenario en el que se muestran, se relacionan y negocian de cierta manera los lugares, sin embargo, además de los ya mencionados, existe también la unidad deportiva, que fue construida por el ayuntamiento, según con el objetivo de ofrecer un espacio para los jóvenes. Este lugar ha adquirido importancia, porque ha desplazado, aunque no en su totalidad, a la cancha central como el principal lugar concurrido. Este espacio tiene aproximadamente cinco años (2015), bajo la presidencia de Limberg Gutiérrez Gómez, se encuentra en la entrada de Petalcingo, rumbo al municipio de

Yajalón. Aun y cuando se construyó bajo el supuesto de ofrecer espacios de distracción y entretenimiento para los jóvenes de Petalcingo, paradójicamente, los torneos y actividades que se llevan a cabo en él lo protagonizan y aprovechan personas de otros municipios, mas no los jóvenes del poblado.

Todos van en la unidad, está el campo grande, vienen de otros municipios, Salto de Agua, Sabanilla, Limar, Yajalón, pero nosotros los de pueblo no jugamos, solo ellos, todos se conocen, son políticos, hay los ves después, tomando cerveza y tirando la basura en la orilla de los ríos, el torneo que hacen es de béisbol, pero acá no jugamos eso, ese campo es del presidente para sus juegos, los hijos del pueblo solo juegan en las canchas, ahí los ves jugando, hombres y mujeres, el campo está cerrado, ahí no entran (Plática informal con Julio Cesar Pérez Pérez, Petalcingo, marzo 2020).

Antes de la construcción de este lugar, los jóvenes se concentraban en la cancha central, ahí se daba lugar las cascaritas y las retas de futbol rápido, raras veces estaba vacío, por lo regular la concentración de los jóvenes –varones– se daban entre las cuatro de la tarde hasta las nueve o diez de la noche.

Antes, esta cancha no estaba vacía, como lo vemos horita, todos venían a jugar aquí, pero ahora, como puedes ver, está vacío, si siguen viniendo, pero ya no mucho, ahora todos van en la unidad, solo vienen ahora hacer tarea, pero lo que veo, porque siempre vengo al parque, vienen solo a pasear o echar novio (Plática informal con José Pérez Méndez, Petalcingo, enero 2020).

Con estas breves descripciones, se trata de mostrar los escenarios en los que los jóvenes de Petalcingo se construyen, haciendo hincapié en la importancia que tienen para los jóvenes, por otra parte, lejos de ser solo un escenario de encuentro –para realizar las actividades antes mencionadas– también es un lugar en el que los jóvenes crean sus estrategias, planean actividades y toman sus acuerdos.

En el caso de los jóvenes migrantes, encuentran en el parque, así como otros espacios – como la cancha o las calles– el lugar propicio para ponerse de acuerdo para sus futuras salidas, es en estos espacios en el que se informan y conocen datos sobre el lugar de destino, hecho importante cuando toman la decisión de migrar.

Fidencio: *Espérenme un momento, voy a hablar con Eleazar, parece que se va a Cancún la otra semana, voy preguntarle cómo está la movida, quiero irme también, ya lo estaba esperando, para que me cuente como le fue por allá.*

Francisco: *ta bueno fide, hay me dices también, para irnos juntos, quiero ir a ver también.*

Elmar: *Eleazar no lo ubico, ¿quién es? ¿desde cuándo ha salido a otros lugares?*

Francisco: *es su primo el Fide, siempre se va a Cancún o a Playa, ahí se queda por tres a seis meses, lo que dicen es que trabaja en la obra, casi todos lo que se van de aquí trabajan en obras de chalanes.*

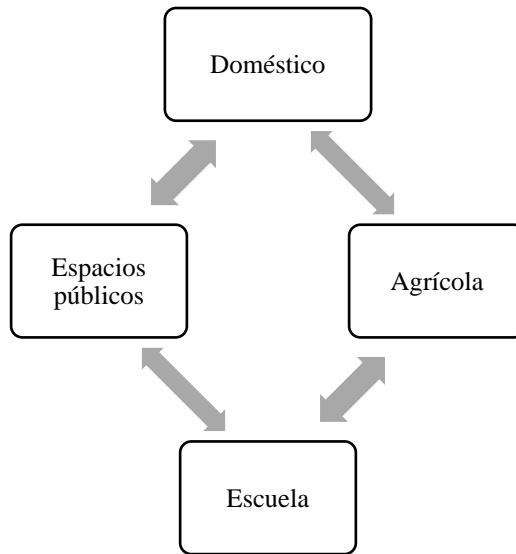
Elmar: *¿y si te vas a ir?*

Francisco: *No creo, solo quiero saber, no tengo dinero ahora, ya lo gasté todo, para ir tienes que tener dinero, sino cómo vas a vivir, porque llegando no te pagan, además en balde va uno, todo lo que ganas ahí, ahí lo gastos, no regresas con nada, es como estar en el pueblo.*

La plática anterior, es la reconstrucción de una plática informal llevada a cabo en el mes de febrero del año 2020, lo que podemos rescatar sobre esta charla es que los espacios públicos son los lugares en los que se intercambian las informaciones, se planean las salidas y los tiempos que se pretende permanecer en el lugar de destino, por lo tanto, aquí se construyen las relaciones que le permiten a los jóvenes mitigar los percances y obstáculos de la migración, porque van con otros que son experimentados.

En este punto, concluimos de manera parcial que los cuatro espacios principales en los que se construye la juventud en Petalcingo son –desde nuestra perspectiva–el espacio doméstico, el agrícola, la escuela y los espacios públicos, principalmente, los cuales están relacionados y que la conjunción de ellas construye al sujeto juvenil, por lo que la incorporación de estas estructuras objetivas son los que determinan sus prácticas sociales en general.

Figura 1: Espacios juveniles en Petalcingo



Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo, marzo, 2020.

3.2 Las Juventudes en Petalcingo y sus aspiraciones

Valiéndonos de los apartados anteriores, ahora nos ocuparemos de manera somera de los roles, estereotipos y aspiraciones que tienen los jóvenes de Petalcingo que nos permiten seguir abonando en el análisis de las condiciones y rupturas que se están dando en el lugar de estudio y que ayudan a la comprensión del proceso migratorio.

Marx (2018 [2003]:39) afirma que “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su voluntad, bajo condiciones elegidas por ellos mismos, sino bajo condiciones directamente existentes, dadas y heredadas”, con esta cita tratamos de apuntar la mirada en las condiciones materiales de existencia de los jóvenes de Petalcingo, que se caracteriza por condiciones desfavorables y que no permiten el desarrollo juvenil.

La actividad productiva en el que están insertos, así como los diversos campos en el que participan, producen la juventud actual en Petalcingo, esta producción es un proceso social complejo que produce roles y estereotipos. Por lo tanto, la imagen juvenil es diversa, hecho que se justifica por la posición social que ocupan no solo en el espacio social, sino por la posición que ocupa en la estructura familiar y en la estructura del orden social más amplio.

De esta manera, las juventudes en Petalcingo se presentan de diversas formas, siendo el más visible el rol del estudiante, este último es el que ocupa la mayor parte de su tiempo. Pareciera que la mirada se acota en este elemento, sin embargo, es con base a esta que se construye una serie de imaginarios y aspiraciones que dotan de sentido a la práctica juvenil.

Por lo tanto, el desplazamiento que tienen los jóvenes en el trabajo agrícola, así como su desprendimiento paulatino de la economía doméstica, sus roles cambian. Esta liberación y ruptura en estos campos es lo que produce la imagen juvenil actual, estereotipos diversos y que tienen significados importantes en la vida personal de los individuos.

El rol del estudiante termina para la mayoría con la culminación de la preparatoria, posterior a ella, solo algunos logran seguir estudiando, ya sea en Tabasco, en Yajalón, en Bachajón, en Ocosingo o en San Cristóbal de Las Casas. En este sentido, la mayoría de los jóvenes tienen la aspiración de seguir estudiando alguna carrera, la mayor parte de estos deseos se derrumban al no contar con los recursos económicos necesarios para poder cubrir los gastos de hospedaje, alimentación y colegiatura.

[...] me hubiera gustado estudiar una carrera, de ahí buscar un trabajo, pero ya ves, aquí no hay dinero, veo que muchos regresan, no aguantan, solo se van unos meses o aguantan seis meses, de ahí no vuelven a ir, se van a trabajar a otro lado, pero veo también que hijos de profes no aguantan, se regresan y entran en la política, ya después lo veo que ya tienen trabajo (Entrevista a Julián Cruz Cruz, Petalcingo, diciembre 2020).

De esta manera, seguir estudiando es poco probable para la mayoría de los egresados, por lo que se enfocan en trabajar y en migrar en busca de oportunidades laborales; en el caso de las mujeres, tienen menos posibilidades, solo algunas logran terminar alguna carrera. Por lo tanto, las condiciones materiales de existencia son primordiales para explicar por qué la mayoría de los jóvenes no continúan con sus estudios universitarios, de esta manera tal aspiración se transforma en otra, en buscar trabajo.

Lo que queda para la mayoría es chambear, seguir adelante, por eso muchos se van a trabajar fuera, los que sí saben ahorrar vuelven con algo de dinero, compran sus materiales y poco a poco comienza a hacer sus casas, sino pues compran su buena ropa y zapato, su celular y su modular, otros solo se echan a perder ahí, ya se vuelven drogadictos, solo vienen a meterse en problemas y así, yo quiero ir a probar en Villa, quiero juntar dinero para mis materiales y comenzar con mi casa (Entrevista a Aníbal Pérez Guzmán, Petalcingo, diciembre 2020).

La aspiración de los varones es distinta a la de las mujeres. Cuando entablé una plática informal con Deysi y Nohemí y les pregunté sobre sus aspiraciones, comentaron lo siguiente:

Yo quiero estudiar una carrera, tal vez me vaya en Villa [Tabasco], ahí están mis hermanas, quiero hacerlo para ayudar a mis papás, aquí la vida es difícil, ayudarlos es mejor, ya me dieron todo, me toca ayudarlos también, y si no puedo, me pongo a trabajar allá, enviaré dinero a mi familia para que se ayuden (Plática Informal con Deysi Pérez Cruz, Petalcingo, enero 2020).

Yo también quiero hacer eso, si no se puede, quiero conocer otros lugares y trabajar, veo que unas se van a Cancún, dicen que es muy bonito el mar, quiero ir a conocer también, pero primero termino la secundaria y el COBACH, ya después veo que hago (Plática Informal con Nohemí Cruz Cruz, Petalcingo, enero 2020).

Con estos comentarios podemos acercarnos a las aspiraciones de los jóvenes, sin embargo, en el caso de las mujeres, sólo un número reducido logra salir y asentarse en otros lugares. La mayor parte se queda radicando en Petalcingo, los novios o novias que se formalizaron en la prepa le dan seguimiento para comenzar a formar su propia familia.

Muchos quieren irse a trabajar, pero no se van, se quedan, después del COBACH, pasan unos años de ahí se casan, los que no tienen novio o novia, van a los templos, ahí consiguen sus novias o novios, después se casan, parece que terminar el COBACH hace que pienses en el futuro, de lo que quieras hacer y si te casas te pones a trabajar no hay de otra (Plática informal con Max Pérez Pérez, Petalcingo, febrero 2020).

Los comentarios anteriores permiten ver las pocas posibilidades que tienen los jóvenes para seguir estudiando y encontrar un trabajo estable en el poblado, por lo tanto, las aspiraciones antes mencionadas son las que impulsan de alguna manera el proceso migratorio juvenil en Petalcingo, la necesidad de ayudar a la familia, así como el deseo de conocer otros lugares, como el de querer comenzar a construir una casa, son elementos que reproducen la migración juvenil.

3.3 Migraciones y sus narrativas en Petalcingo

Ahora bien, teniendo en cuenta los espacios en los que se construyen las juventudes en Petalcingo, corresponde ahora hilar las experiencias de los jóvenes migrantes que nos permitan comprender su trayectoria y con ello sus prácticas sociales. Para ello presento las narrativas que considero significativas, sin llegar al grado de la descripción densa que propone Clifford Geertz (2003 [1973]), sin embargo, creo y en acuerdo con James Clifford (2008 [1977]) que el “viaje” emprendido por los jóvenes generó contactos que marcaron su subjetividad y con ello modificaron sus prácticas sociales.

Por lo tanto, escuchar a los jóvenes, me permitió no solo conocerlos, sino que pude viajar con ellos a través de sus narrativas, a este hecho es lo que James Clifford denomina “el viaje en residencia”, por otra parte, me acerqué sin lugar a dudas, a aspectos importantes de mi objeto de estudio, por lo que este apartado tiene la finalidad de mostrar la manera en que los jóvenes experimentan el viaje, su estancia, los trabajos que realizaron y por último el motivo de su retorno.

3.3.1 Historias entrecruzadas

Salí del pueblo desde muy chico, estaba todavía en la primaria, veía a mis jefes que no tenían dinero, veía a mis carnales que tenían necesidades, no tenían chanclas, ni ropas, así que decidí salir del pueblo, aquí como ves, no hay trabajo, solo unos días, de limpiar la milpa y el cafetal, pero con ganar dos días no es suficiente para lo que se necesita, me fui a Villa (Villahermosa, Tabasco), ahí estuve, ganaba poco, todavía no sabía trabajar, trabajé de chalán, no me querían dar trabajo, pero insistí hasta que me aceptaron, solo podía levantar medio bote de mezcla, y así poco a poco, fui agarrando fuerza, en muchas ocasiones me daban otro trabajo, que porque todavía no podía, me daban que barriera, que recogiera la basura, yo no quise, ni que fuera vieja –les decía– soy hombre, no soy vieja para que me pongan a barrer y volvía a ayudar en la obra, ahí de morro empecé a fumar (mariguana), me daban un poco, y sentía como se me quitaba el cansancio, o me daba sueño, fue ahí que le agarre a esto (Entrevista a Manuel Gómez Pérez, Petalcingo, febrero 2020).

El comentario anterior es el de un migrante que comenzó su trayectoria a partir de los 11 años, dejó la primaria para poder ayudar a su familia. Según esta narrativa, Petalcingo, es un lugar de pocas oportunidades, por lo que los jóvenes se ven en la necesidad de migrar a otros lugares. Esto no solo nos acerca a las causas, o a la percepción que tienen los jóvenes sobre Petalcingo, sino que nos ofrece una imagen, de cómo se construyen en el transcurso y de cómo van incorporando en su vida cotidiana otras prácticas.

[...] trabajé de todo, cuando ya tenía fuerza, comencé a hacer otros trabajos, me fui cambiando de trabajo en trabajo, buscaba dónde me pagarán más, como al principio no podía trabajar porque no tenía fuerza aun, ya después que tenía fuerza comencé a ganar más, venía al pueblo, les dejaba dinero a mis jefes, de ahí me volvía a ir, tardaba acá como una semana, de ahí otra vez a Villa, así estuve, ya después me fui a otros lados, ya he ido a Sonora, a Monterrey y a Playas del Carmen, es mejor en Playas, ahí te pagan más, iré de nuevo ahí [...] (Entrevista a Manuel Gómez Pérez, Petalcingo, febrero 2020).

Es de mencionar que Villa, como la conocen los jóvenes, es Villahermosa, la capital del estado de Tabasco; dada la cercanía con Petalcingo, es el lugar más frecuentado por los jóvenes en los últimos 20 años. Por otra parte, Manuel recuerda el comienzo de su viaje, que fue aproximadamente en el año 2005, su incursión la hizo de manera independiente, por lo que pasó diversos problemas, no solo en cuanto al viaje, sino en la planeación y el hospedaje en el lugar de destino.

[...] me fui solo, no conocía el lugar, trabajé por varios meses para reunir mi pasaje, solo pregunté a algunos que sabían dónde se agarraba el carro a Villa, llevé solo una mochila, con dos mudas de ropa y mi pozol. Primero salí del pueblo para irme a Tila, de ahí agarré una combi que va para Villa, llegando, no sabía qué hacer, como no llevaba muchas cosas, comencé a preguntar sobre el trabajo, de lo que fuera, hasta que di en las obras, ahí comencé a trabajar, ahí me quedaba a dormir, en las obras, así, fui aprendiendo, no hay nadie quien te eche la mano, por muy que sean de pueblo, son bien culeros y sapos, pero no necesité de nadie, me la rifé solo (Entrevista con Manuel Gómez Pérez, Petalcingo, febrero del 2020).

Otra historia similar a la de Manuel es la de Rigoberto, si bien este joven se desempeñó en otras actividades, la trayectoria es casi similar.

Salí del pueblo cuando estaba en sexto de primaria, todavía era muy chico, me fui con unos amigos, aquí, en el pueblo como ves, no hay trabajo para nosotros, y necesitamos el dinero, llegando a Villa, mis amigos me dejaron, me dijeron –hasta aquí te dejamos, ya hazle como puedas– me sentí bien culero, no sabía qué hacer, estaba confiado en que me iban a ayudar, antes de irse les pregunté dónde podía conseguir trabajo, me dijeron en el centro de abasto, es como el MERPOSUR en San Cristóbal, ahí llegue, la primera noche me dormí en un parque, había mucho frío, quería regresar, pero ya no sabía cómo, así que seguí ahí, llegué al centro de abasto, puros hombres trabajan ahí cargando frutas, llegue, pregunte si tenían trabajo, me preguntaron qué sabía hacer, le dije que de todo y si no lo sé lo aprendo.

Comencé vendiendo mangos, después de un mes, regrese con algo de dinero, regrese para estudiar la secundaria, de ahí el COBACH, en cada vacación me iba ahí, ya sabía cómo llegar y todo, la señora era muy buena onda, siempre que llegaba me daba hospedaje, como llegue desde chico y me puse a vender mango, ahí me conocen como [...], ese apodo me gusta, por eso en mi Facebook en ocasiones le pongo [...] porque tengo presente todo lo que he vivido (Entrevista a Aurelio López Sánchez, Petalcingo, febrero 2020).

De esta manera, los jóvenes experimentan las salidas, principalmente al estado vecino de Tabasco, ahí es donde la mayor parte de los jóvenes tienden a emplearse, pareciera que Tabasco es fundamental dado que después de esta experiencia deciden migrar a lugares más alejados, como Sonora, Monterrey, Nuevo León, y Playa del Carmen, Quintana Roo. Por otra parte, podemos rescatar que el objetivo principal de los jóvenes –los que inician a una edad temprana– es el trabajo, con la intención de obtener ingresos económicos.

Otro elemento que podemos destacar es el aprendizaje en estas primeras incursiones, porque es el antecedente para poder movilizarse hacia otros estados, además, se puede identificar que existen pocos lazos de solidaridad o circuitos de recepción de los jóvenes migrantes en el lugar de destino, que nos permite cuestionarnos el porqué, más no intuir alguna respuesta hipotética.

Ahora bien, aquellos jóvenes que desertan de la escuela como en el caso de Manuel, son los que tienen una estancia más prolongada en los lugares de destino, hecho que los mantiene por seis a ocho meses fuera de Petalcingo, en todo este tiempo, experimentan la vida de una manera distinta, relacionado principalmente al trabajo.

Como te había dicho, me dedique al trabajo, casi no salía a pasear, bueno algunas veces, uno termina cansado, lo que quiere [uno] es dormir y descansar [...], las personas con quienes trabajé venían de otros lados, me decían que de Veracruz, algunos que venían del norte de México, eran puros locos, tomaban mucho, fumaban y así se lo pasaban, también hablaban bien loco, tiraban paro a veces (ayudaban) [...] ahí no puedes comprar nada, te lo roban, como me quedaba en la obra, ahí se quedaban muchos, ni sabía de dónde venían, muchos se dedicaban a robar y a asaltar, yo no le entre a eso, me dedique a trabajar, en ocasiones compraba mi zapato y mi tenis, lo tenía que cuidar, cuando dormía lo ponía como mi cabecera (Entrevista a Manuel Gómez Pérez, Petalcingo, febrero 2020).

Otro tipo de migración, es la emprendida por los jóvenes que continúan con sus estudios, éste se diferencia en cuanto al tiempo; es decir, este desplazamiento se da principalmente en los meses de julio y parte de agosto, el mes de diciembre y parte de enero, estos meses son vacacionales, por lo que una gran parte de los jóvenes optan por ir a Villahermosa.

[...] al día siguiente que ya es vacación, ya arreglaba mis cosas para irme a Villa, en el mismo lugar, pero la temporada cambia, así que en ocasiones me toca pelar papas o lavar papas todo el día, ahí con la misma señora, o en las noches hago trabajo extra, te dan 100 a 150 pesos más, pero todo lo gasto, después de que me pagan, como ya me conocen nos vamos en las cantinas y ahí se gasta todo, en ocasiones regreso con muy poco dinero, así es mi vida bien loco [...] ya cuando regreso, con lo que me quedó, compro mi ropa, zapato y le doy algo de dinero a mi mama y compro lo que voy a necesitar en las clases (Entrevista con Aurelio López Sánchez, Petalcingo, febrero 2020).

De esta manera muchos jóvenes migran en los períodos vacacionales para lograr comprar sus útiles escolares y los accesorios para su cuidado personal, es de mencionar que actualmente emigran tanto hombres como mujeres. Este hecho es reciente, desde hace aproximadamente 15 años. Las mujeres jóvenes se insertan en otro tipo de actividades, relacionados al servicio y al trabajo doméstico, si bien no pude realizar entrevistas con mujeres migrantes, obtuve información de segunda mano al respecto.

[...] las mujeres también se van a Tabasco y Playas, cuando he estado en Villa, las he visto trabajando en tianguis, en el mercado vendiendo ropa, zapato, y otras me han dicho que son sirvientas, más las mujeres se dedican a eso, [...] siempre es peligroso, para hombres y mujeres, si te ven bien vestido y con tu reloj y todo te comienzan a calar (observar) y cuando menos te lo esperes te roban, por eso siempre hay que estar así con ropa gastada y rota que no llame la atención, las muchachas me han dicho, porque conozco a varias, que les han robado, les quitaron su celular y su dinero, como salen del trabajo de noche, las agarran a medio camino, dicen que solo las han robado, pero quien sabe. Es que antes rentaban por Gaviota, y ese lugar es muy peligroso, ahora rentan en Villa, entre varias, es lo que me han dicho, así no les pasa nada, aunque pagan caro, pero cooperan entre todas (Entrevista a Aurelio López Sánchez, Petalcingo, febrero del 2020).

Con este comentario, podemos mencionar que la seguridad de los jóvenes migrantes, tanto para hombres como mujeres no está garantizada, siendo estos vulnerables a cualquier tipo de violencia

y robo, Rigoberto, uno de los entrevistados comenta que lo han asaltado varias veces, que lo han dejado inconsciente con un golpe en la quijada y cuando recobra la conciencia ya no está con ninguna de sus pertenencias.

Me ha pasado de todo machín, si te contara todo no termino hoy ni mañana, la vida por allá es otro, tienes que saber cuidarte, a mí me han asaltado varias veces, me dejaban tirado, y ya otras personas me levantaban, cuando ya recobró la conciencia estoy sin nada, pero que se le va a hacer, así es la vida (Entrevista a Aurelio López Sánchez, Petalcingo, febrero 2020).

Otra de las cuestiones que considero importante mencionar, es en cuanto a las condiciones de vida de estos jóvenes en el lugar de destino, este hecho es aplicable tanto para hombres y mujeres, dado que migrar implica arriesgarse a lo desconocido, no todos los jóvenes logran adaptarse al cambio, por lo que muchos regresan en una semana, quince días o un mes a Petalcingo. El proceso que atraviesan los jóvenes en este periodo se ve marcado principalmente por las condiciones laborales, por el hospedaje, la alimentación, el cambio de clima y las enfermedades.

Lo más difícil siempre es la primera vez, muchos no aguantan, se regresan en una semana o quince días, que comienzan a extrañar a su mamá y su papa, solo me río de eso, pero pasa, lo he visto, he ido con chavos que es su primera vez. Para empezar, no es como tu casa, es solo un pequeño cuarto de 3x4, no tiene ventilación más que la puerta, dormimos en cartones, y hace un chingo de calor ahí que casi no dormimos, comienza a agarrarte el sueño a partir de las 2 o 3 de la mañana, de ahí a levantarte temprano para ir a trabajar.

Algunos no aguantan el calor, se empiezan a enfermar de calentura, y tampoco saben cocinar, así que casi no comen, solo toman su pozol en la mañana y en la tarde y ya con eso, de ahí con galletas, sabritas y refrescos, vi como los chavos empezaron a adelgazar, no aguantaron y se regresaron. Yo ya tenía experiencia, ya sé cómo moverme, cuando vas a Villa mínimo debes de llevar 1500 pesos para aguantar la semana o la quincena, si vas con alguien y te hace el paro con 700 pesos la armas, aparte tu pasaje, ahora está a 200 pesos, tomas la combi en Tila y llegas en cuatro horas en la central, de ahí te mueves, yo siempre voy al centro de abasto, busco mi cuarto, o si no con la señora que siempre trabajo.

Viaje una vez, y no tenía donde quedarme, así que contacté a unas amigas del pueblo, me quedé una semana con ellas, compartían cuarto entre 5, igual que nosotros, dormían en cartones, eso no les importa, para qué vas a comprar cosas allá si no es tu casa, ellas cocinan en parrillas, pero solo algunas, no todas, había también quien no le gustaba cocinar así que comían por ahí, ellas, como te había dicho, trabajan en tiendas, ahí no dan comida, te dan una hora o dos para salir a comer, muchas [chicas], lo ven difíciles, como no conocen, donde van a comer, ir hasta su cuarto les queda lejos, así que solo su refresco, o sus galletas, ya en la noche es cuando comen bien, algunas se desmayan por el hambre, pero eso no lo dicen cuando regresan al pueblo, pareciera que estar ahí es bien chido, pero no, es muy complicado, como yo trabajo en el centro de abastos, saco frutas y les paso a dejar, por eso me llevo bien con ellas, hasta ahorita les hablo (Entrevista a Aurelio López Sánchez, Petalcingo, febrero 2020).

La cita anterior es extensa, sin embargo, la considero importante porque aporta elementos sobre las condiciones de vida de los jóvenes fuera de su lugar de origen, hechos que en Petalcingo son desconocidos, porque los jóvenes que lo experimentan no lo comentan más que con su pequeño círculo de amigos, por eso muchos jóvenes tienen una aspiración para ir, porque los que regresan vienen con ropa nueva, zapatos nuevos, celulares de alta gama, etc. Estos productos son elementos

que legitiman y reproducen el proceso migratorio, dado que la imagen del migrante es aquel que vuelve con dinero y cosas materiales.

Otra de las cuestiones es sobre los percances que ocurren en Villahermosa. Poco se conoce sobre los problemas que atraviesan los jóvenes para adaptarse; los que hacen suyo el proceso migratorio son los que recurren a una ida y vuelta regular; imagen que es importante para los que tienen la aspiración de migrar pero que, en el fondo, desconocen las dificultades que acarrea el proceso.

En esta primera parte me he centrado en las experiencias que tienen los jóvenes con respecto a Tabasco, porque es el principal lugar al que emigran, por la proximidad y porque ofrece una gama de trabajos para los jóvenes, principalmente en el área de servicio, el trabajo doméstico y la construcción. Sin embargo, esta última labor se vuelve cada vez más escasa, por lo que los jóvenes se han visto en la necesidad de ampliar sus lugares de destino. Entre estas rutas encontramos Cancún y Playa del Carmen, lugares turísticos que se han convertido en una de las tres rutas migratorias de los jóvenes de Petalcingo.

En estos lugares, los jóvenes se insertan en trabajos de construcción y de servicio, además aprovechan mejor sus días libres para poder pasear en las playas, sin embargo, para muchos estos lugares son más peligrosos.

En Playas está el trabajo, ahí hay mucho trabajo, te pagan bien, yo estuve trabajando de media cuchara [un rango en la albañilería], me subía en los hoteles muy altos, tenía que estar bien amarrado para que no me cayera, si me caigo me muero, está muy alto, ahí las horas extras te pagan muy bien; al igual que en Villa, abunda la gente malandra, la droga, la coca, los asaltantes y todo, ahí tienes que estar bien trucha [atento] si no te puede pasar de todo, ahí nadie te echa el paro, no como aquí [Petalcingo], aquí te conocen si te emborrachas y quedas a media calle no pasa nada, ahí [Playa] es peligroso, si quedas así te matan o te pasa de todo, como nadie te conoce, mueres de a gratis (Entrevista con Eduardo, en febrero del 2020).

Ahí en Playa, hay muchos de nuestro pueblo, los he visto, como que si no te conocieran, he visto a las muchachas del pueblo ahí, ahí está la Susana del barrio San Juan, se va con sus amigas, siempre viajan de tres, trabajan en hoteles o restaurantes, también los he visto en la playa, tiene muchas fotos en su Facebook, sentada en la playa y las lanchas, por eso les gusta ir también ahí, también los hombres trabajan en eso, aunque la mayoría se van a trabajar en las obras (Entrevista con Manuel Gómez Pérez, Petalcingo, enero 2020).

Otra de las rutas concurridas, la que considero la ruta número tres es en el estado de Sonora. Dicho estado es uno de los que se caracteriza por su agricultura intensiva, y por temporadas, para la exportación, por lo tanto, periódicamente necesita de mano de obra para poder cosechar los productos, tales como el tomate, el pepino, el chile, etc.

Los jóvenes que incursionan en este estado, provienen de las comunidades y de los municipios colindantes a Petalcingo, entre los que están: Nueva Esperanza, Rio Grande, Kukuja, Tila, Cantiok, Lázaro Cárdenas entre otras. La manera en que se maneja este viaje es por contratos, los jóvenes duran lo que tenga estipulado el contrato, siendo el más amplio el de tres meses y medio, o bien pueden optar por renovar el contrato por dos o tres meses más. Los que deciden irse a este tipo de trabajo son preponderantemente hombres. Los camiones llegan hasta Petalcingo, por lo que los jóvenes no se preocupan por el transporte y por el pasaje, son transportados directamente a las plantaciones en donde se van a ocupar.

[...] vienen los camiones, de dos a veces, en cada uno van como cien personas, el viaje es muy largo, casi dos días, lo único que llevamos es el pozol para tomar en el camino; nos enteramos porque vocean aquí en la agencia, de ahí venimos a preguntar y ahí nos dicen los requisitos, aquí en el pueblo vamos muchos, puros hombres, también van las mujeres, pero ellas son de comunidad, son los Tsisaes¹³. El trabajo es duro, es por tarea, te dan de comer tres veces, según, ahí nos dan frijoles, estaría bueno que tuviera frijoles, solo el caldo, las sobras que quedan es lo que nos vuelven a dar en el desayuno, empezamos a las seis o siete de la mañana, trabajamos todo el día, hasta lograr la meta, comemos hasta las 3 o 4 de la tarde, ya a esa hora nos estamos muriendo de hambre, ya que aquí en el pueblo estamos acostumbrado a tomar pozol al medio día, así que ahí no hay eso.

Hay muchas personas, vi que había muchos grupos, los ya mayores, también hay familias completas ahí, están los papás y los hijos, están también los maleantes, están con su propio grupo, toman mucho y fuman, ahí mismo en la plantación venden todo eso, es el mismo dueño que lo vende, así que el dinero que ganan esos chavos ahí mismo lo gastan, si quieras ahorrar y traer algo de dinero te conformas con lo que te dan de comer ahí, pero en ocasiones no baja, sabe feo y no te llena, ahí mismo están las tiendas, es del patrón, pero está muy caro, pero ni modos, hay que comprarlo, por eso en ocasiones no traemos casi nada, el que ahorra, como dicen es el que tuvo que aguantar la comida que le dieron, por eso trae algo (Entrevista a Emilio Cruz Guzmán, Petalcingo, febrero 2020).

La narrativa de Emilio nos acerca a los lugares y las condiciones de trabajo, que da pistas para analizar los distintos grupos y personas que se concentran en el lugar. Estas relaciones que entablan en los lugares de destino, ya sea Tabasco, Sonora, Cancún o Playa del Carmen es lo que lleva a algunos jóvenes a interiorizar estas prácticas, que en el retorno tienden a reproducirlas. Por lo tanto, los jóvenes en estas estadías crean contactos y se convierten en agentes que transportan otras formas de ser y de actuar, muchos de estos aprendizajes están relacionados a los vicios, a las drogas y al alcohol, hecho que es tomado como algo negativo en el poblado, sin embargo, los jóvenes no solo transportan estos cambios, sino que también aprenden nuevos estilos, de música y de vestir.

De esta manera, podemos decir que existen cuatro rutas frecuentes en el proceso migratorio juvenil en Petalcingo, cada una de ellas caracterizada por contextos específicos, por lo que las relaciones objetivas que mantienen los jóvenes en el transcurso llevan a estructurar sus prácticas

¹³ Los lugareños de Petalcingo, denominan tsisaes a las personas de habla chól.

sociales. Por otra parte, es necesario mencionar que las experiencias son distintas para cada joven, están aquellos que se van por unos meses y que en el retorno se insertan en el trabajo agrícola, o bien buscan algún otro tipo de trabajo remunerado.

Lo que podemos destacar de estas narrativas es en primera las condiciones difíciles que experimenta el joven migrante en el lugar de destino, que la mayoría de las veces no cuenta con el apoyo de personas o familiares en el lugar. Otro señalamiento es que podemos identificar diferentes tipos de migración en función a sus aspiraciones y necesidades, por ejemplo, encontramos a los jóvenes que estudian y que aprovechan el periodo vacacional para conseguir un ingreso, encontramos también a los que han egresado de la preparatoria, que son los que permanecen por más tiempo y que se movilizan por varios estados.

3.3.2 Espacios de interacción en el lugar de destino

Ante esto, ¿cuáles son los espacios de interacción que tienen los jóvenes migrantes en el lugar de destino? ¿en qué gastan su tiempo libre? Al indagar en estas preguntas, se obtuvieron diversas respuestas, en la mayoría similares, encontrando una diferencia marcada entre un ellos y un nosotros. Ellos se refieren a los jóvenes que tienen el estigma de malandros y drogadictos, y el nosotros, como aquella parte, que se dedican al trabajo y a la convivencia sana.

Lo primero que hay que destacar es que los jóvenes migrantes tienen pocos días libres y espacios de diversión. La dinámica de los trabajos que realizan está sujeta a horarios y días específicos, siendo los sábados por la tarde y los domingos, los que consideran de descanso.

En el caso de Villahermosa, los jóvenes gastan el tiempo libre en el parque Juárez, lugar concurrido por la mayor parte de la población de esta ciudad, también aprovechan el tiempo para realizar compras, o bien lo ocupan para visitar a sus amigos o conocidos que se encuentran trabajando en el mismo lugar.

El trabajo, es un espacio fundamental en el que se relacionan con diversas personas, con trayectorias distintas y es ahí que comienzan a interiorizar otras prácticas sociales, en el caso de los jóvenes varones, además del espacio laboral, frecuentan otros lugares como son las cantinas, ahí gastan la mayor parte de sus ingresos, por lo que cuando regresan, vuelven con muy pocos ahorros.

En Villa es otra cosa, cada fin de semana vamos a las cantinas a ver a las viejas, ahí están las ficheras, te cobran 50 o 60 el vaso, y como el ambiente está bueno, gastas todo lo que tienes, he salido muy borracho muchas veces, no he pasado nada porque conozco cómo es la movida (Entrevista a Leandro Guzmán Cruz, Petalcingo, febrero 2020).

Esta narrativa, se repitió muchas veces con otros jóvenes entrevistados; otro de los lugares que frecuentan en el caso de los varones son los prostíbulos, en dicho lugar consumen el servicio sexual y el alcohol.

En el caso de las jóvenes mujeres es distinto, como hemos dicho frecuentan más los parques, algunas, en ese trayecto conocen a sus futuros esposos, y por lo tanto se quedan viviendo en Villahermosa, o bien tienden a irse al lugar de origen de sus esposos, se da el caso de que varias jóvenes conocen a jóvenes en Villahermosa que son colindantes a Petalcingo, por lo que cuando vuelven se van a la comunidad del esposo, por la cercanía, estas jóvenes frecuentan a sus familiares.

Esta situación aplica también para los varones, en algunos casos conocen sus parejas en lugar de destino y cuando regresan vuelven ya acompañados, dejan a sus mujeres con sus padres o bien vuelven a migrar juntos, en ese ir y venir es que se pueden generar las rupturas.

Muchas mujeres que van, solo van a buscar marido, ahí se quedan o si no vuelven, pero ya no aquí, ya te enteras que está en Nueva Esperanza, que está Tila, porque de ahí es su esposo, los hombres también traen a sus mujeres, algunos traen tabasqueñas, pero no duran en el pueblo, se regresan, no están acostumbrado a lo que comemos nosotros los campesinos, por eso muchos los abandonan (Plática informal con Jesús Hernández López, Petalcingo, marzo 2020).

Por lo tanto, el proceso migratorio es complejo, tiene diversas caras, sin embargo, queda claro que es un proceso que marca a los jóvenes, ya que en el transcurso van incorporando en sus prácticas otras formas de ser y de actuar, además, este hecho es lo que los empieza a diferenciar del resto que no son migrantes.

Entre las razones que tienen los jóvenes para regresar son diversas, entre los que encontramos el fin del contrato, las enfermedades, por qué no se adaptó al lugar, o bien porque extraña su tierra y su familia.

Regresé porque aquí está la banda, aquí te sientes bien, como sea extrañas tu pueblo, estar aquí sentados, platicando a gusto y seguro, no como allá, allá tienes que estar siempre alerta, sino te pasa de todo, además extrañaba a mis jefes, vine a ayudarlos un rato, que termine mi limpia de café me iré de nuevo a Playas (Entrevista con Manuel Gómez López, en enero de 2020).

En el caso de las jóvenes mujeres, regresan más en periodos vacacionales, cuando su jefe les da unos días.

Las chicas vienen de vacaciones, solo ida y vuelta, solo les dan dos o tres días, por eso no tardan mucho, nosotros tardamos, porque no regresamos al mismo trabajo, llegando buscamos otros, pero las mujeres no,

ellas vuelven al mismo, por eso solo vienen unos días (Entrevista a Alonso De Arcia Cruz, Petalcingo, febrero 2020).

Con este breve panorama, tratamos de presentar, las experiencias juveniles fuera de Petalcingo, así como los espacios de interacción que tienen los jóvenes en los lugares de destino, esto nos permite acercanos a los cambios que los jóvenes han introducido en su práctica y que en el retorno tienden a reproducirlo, produciendo y reconfigurando el espacio social.

Capítulo 4: Migración juvenil y cambios socio-espaciales en Petalcingo

En el presente capítulo, presentamos las implicaciones que tiene el fenómeno migratorio en Petalcingo, cabe aclarar que nos centramos en las prácticas sociales de algunos de los jóvenes migrantes y su incidencia en el espacio social. Entendiendo al espacio social, como ya hemos apuntado, no como algo dado, sino como un proceso que tiende a producirse y a reconfigurarse por las acciones humanas. En este sentido, es que trataremos de responder a la pregunta de investigación ¿cómo son las prácticas sociales de los jóvenes emigrantes retornados en Petalcingo y qué incidencia tienen las prácticas de algunos en el espacio social?

4.1 Petalcingo desde la perspectiva del espacio social

Ver a Petalcingo desde la perspectiva del espacio social, es la primera tarea para abordar este estudio, para ello vale la pena adentrarnos en la manera en que los habitantes lo construyen mediante un conjunto de prácticas sociales y discursivas que lo configuran. Este ejercicio dará paso al análisis del espacio social.

Petalcingo, según la narrativa local, tiene sus orígenes en Bachajón, sin embargo, los estudios de Jan de Vos (1996b) muestran que es un pueblo originario que fue reubicado, por lo que esta narrativa es una muestra de vínculo identitario con los pueblos tseltales. La misma historia local, hace referencia a la búsqueda de un lugar de asentamiento, debido a un conflicto familiar se vieron en la necesidad de emigrar para salvaguardar sus vidas. El primer lugar al que llegaron fue en la localidad El Tocob, dada las condiciones no se asentaron en el lugar y siguieron su camino hasta llegar a lo que actualmente es Petalcingo, rodeado por dos valles, en el que existen dos ríos (Sántiz y López, 2004).

La otra narrativa importante es el apodo que recibieron los habitantes, se les llamó *Kajojes* que significa tapizcadores de maíz, esto se debe a que en Petalcingo producían este grano, mismo que vendían en Bachajón y al pasar por Yajalón les decían “Ahí vienen los *Kajojes*” (Sántiz y López, 2004).

Las narrativas anteriores son una muestra de la manera en que los habitantes semantizaban y producían el espacio en Petalcingo, en el que podemos rescatar las percepciones y las prácticas sociales de sus habitantes, mismas que mediaban la interacción social entre los pobladores.

Si decimos que las interacciones sociales producen espacio y viceversa, nos permite acercanos a la manera en que Petalcingo se ha reconfigurado espacialmente con el paso de los años. Los datos sobre su organización social son muy escasos, las informaciones más cercanas datan de 1930, como se señaló en el capítulo dos de este trabajo, con base en la historia oral. El primer dato que considero importante es la existencia de los barrios, antes del 2004 se reconocían sólo dos, posterior a ello se nombraron nuevos, como ya lo explicamos en capítulos anteriores.

Después del 2004, se comienza con la pavimentación de las calles principales, esto para los habitantes era signo de desarrollo, al igual que la remodelación del parque central, por lo tanto, estos cambios en la infraestructura reconfiguró el espacio social físico, además los dotó de nuevos imaginarios y nuevas prácticas de movilidad. Después de estos cambios, la situación política llevó a formar nuevos barrios, actualmente existen 16, esta segmentación del espacio físico contribuyó a reestructurar no solo la vida política, sino también el aspecto organizativo del poblado.

Es así, que la mejora en algunos servicios (agua, luz, pavimentación), la remodelación de los espacios públicos, contribuyó a romper con esa visión del espacio comunitario expuesto en la narrativa inicial. Por lo tanto, de la semantización primera se construyeron otras formas de significar los espacios fragmentados, dando paso a otras formas complejas de interacción social. Ante esto, podemos decir que el desarrollo social y las relaciones que mantiene de manera interna como externa contribuye a reconfigurar y a ordenar el espacio de una manera distinta.

Estos cambios, dieron lugar a una serie de prácticas, que, si bien no son nuevas sí cambiaron el paisaje. El parque se convirtió en un lugar de encuentro para los pobladores, las calles los usaron para tender a secar el café, algunas esquinas se convirtieron en lugares de encuentro, en las que los varones se reunían a platicar en las tardes. Estos eventos son significativos porque nos permiten ver los cambios espaciales, en los que intervienen la práctica material, así como otra serie de elementos que permiten a los habitantes experimentar el espacio de una manera distinta.

En este tenor, un mapeo de los lugares en Petalcingo, permite identificar las principales áreas que son ocupadas por los pobladores: el parque central, la cancha, la agencia, la unidad deportiva y los barrios. En estos últimos, los jóvenes han identificado un lugar en el que tienden a reunirse frecuentemente. Así que, si antes solo era una calle, ahora es un espacio más complejo, resignificado y territorializado por un determinado tipo de agentes.

Esta reconfiguración espacial, es producto de una relación dialéctica entre los pobladores en conjunto con otros fenómenos, como el político y el económico, que dan lugar a la construcción y producción de lugares. Por lo tanto, en el caso del Petalcingo, nos enfocaremos en los espacios públicos, que son producciones espaciales, en el que se relaciona el espacio y las prácticas sociales de sus habitantes.

Vale la pena resaltar, que ver a Petalcingo como espacio social permite identificar la manera en que se gestan los procesos políticos, económicos, sociales y culturales, porque es un espacio relacional, en el que se producen procesos de diferentes tipos, los cuales contribuyen a la existencia de formas y permanencias. Si bien el foco está en los espacios públicos y las prácticas sociales de los jóvenes, estas no se podrían entender sin la conexión de los procesos antes mencionados, lo que lo dota de carácter relacional.

4.2 Ocupación de espacios públicos, inseguridad y violencia en los años 2010-2016

Retomando el apartado anterior, los espacios públicos en Petalcingo son pocos, se reducen principalmente al parque central, la cancha, la agencia, la unidad deportiva, los barrios y las calles, que están pensado para una serie de prácticas concretas. Sin embargo, estos son ocupados por algunos jóvenes con experiencia migratoria, lo cual los dota de nuevos significados. Esta ocupación generó en el 2016 una serie de actos violentos que atentó contra la seguridad de la población, finalizando con una muerte.

Los lugares ocupados eran poco transitados, por lo que no trajo problema alguno en los jóvenes y en la población en general, se conglomeraban en estos lugares porque en ellos podían fumar y tomar aguardiente sin afectar a los habitantes. Sin embargo, este hecho empezó a cambiar paulatinamente, cuando los pequeños grupos comenzaron a aumentar con la participación de jóvenes migrantes, así como por jóvenes no migrantes, que sintieron afinidad con estos grupos.

Es así que se fueron conformando pequeños grupos, ubicados en diferentes barrios, cada grupo se desplazaba dentro de su territorio, manteniendo distancia con los demás:

Aquí en el barrio chico, nos reunimos en la Santa Cruz, ahí los primeros que se juntaron fue el Burak, su hermanito el Gobierno, el Chepe que le decimos el Bosh, ellos iniciaron el grupo, era el líder, ya después comenzaron a venir los demás, poco a poco nos fuimos juntando más, también los del otro barrio tenían sus grupos, estaban los del barrio San Juan y del barrio Mazatlán, esos eran los grupos más pesados, no nos metíamos con ellos ni ellos con nosotros, así para que no haya problema (Entrevista a Joaquín Gómez López, Petalcingo en enero de 2020).

De esta manera en Petalcingo comenzó la proliferación de pequeños grupos, en su mayoría liderados por jóvenes con experiencia migratoria, sin embargo, la conformación de estos grupos y la apropiación de espacios públicos no fue el primer impacto del proceso migratorio juvenil, sino que existieron otras manifestaciones en décadas anteriores previas al 2015, así lo recuerda Francisco:

Si hablamos de los que han salido a trabajar fuera de nuestro pueblo, uno de los primeros fue el Moa, el que es muy conocido por ser muy peligroso, porque asalta y golpea, hace poco lo metieron en la cárcel, por darle un balazo en el pie a uno de los Torijas, ese fue el primero, se fue a Villa, cuando regresó, regresó como Dark, todo vestido de negro, se pintaba los labios de negro, usaba cadenas, así bien loco, de ahí los jóvenes del pueblo empezaron a aprender, así muchos comenzaron a vestirse, después se volvió a ir, después de unos meses ya regresó como Emo, ocultando con su cabello una parte de su cara, sepa que significaba para ellos, en el COBACH, cuando estudié también habían Darkets o Punks, no sé cuál es la diferencia, eran como tres o cinco, siempre andaban juntos, todo de negro, escuchaban pura música metálica (Entrevista a Francisco Pérez Guzmán, Petalcingo, enero 2020).

El comentario anterior, muestra la manera en que algunos de los jóvenes migrantes de Petalcingo transportan en sus lugares de origen estilos juveniles de las urbes, el cual es aceptado por algunos jóvenes que adoptan estos estilos, esto sin la necesidad de tener una experiencia migratoria. Por otra parte, estas tendencias se dan por momentos, más, considero, las condiciones rurales no permiten aún la proliferación de estos subgrupos, debido a que las condiciones sociales no aperturan espacios para estos jóvenes, es así que los Darks y Emos del que habla Francisco ya casi no existen en el poblado.

Ahorita, ya no existen, bueno si, solo dos Emos, se reúnen por el puente, a la orilla del río, ahí están escuchando música, platicando, pero ya casi no hay, ya casi desapareció, lo que hay ahora son los que se reúnen en algunos de los barrios, como la Santa Cruz, en la orilla de los ríos y eso apenas, ya que como mataron al Burak, se desintegraron todas las bandas de aquí (Entrevista a Francisco Pérez Guzmán, Petalcingo, enero 2020).

Podemos ver entonces que algunos jóvenes migrantes comienzan a destacarse no solo por la incorporación de otros estilos juveniles, sino por la ocupación de ciertos espacios públicos que antes solo eran de paso, en este sentido, estos lugares se convierten en puntos de encuentro importante que cambia el paisaje rural de Petalcingo.

Conforme los grupos juveniles ocuparon estos espacios, los empezaron a resignificar, marcándolos de diversas formas, de esta manera, las áreas se dividieron tomando como punto de partida los barrios, cabe mencionar que los barrios no son exclusivos o elementos esenciales para la conformación de los grupos, es decir, que en el barrio Santa Cruz por ejemplo se agrupaban jóvenes del barrio Chico, así como jóvenes de los barrios colindantes.

[...] los que estamos aquí no sólo somos del barrio Chicó, algunos son de otros, algunos vienen del barrio Caracolito, otros de barrio Wax, antes éramos más, había más plebe, acá siempre andábamos, pero no nos metíamos con los del Barrio San Juan o los del Mazatlán, solo nos movemos aquí, si nos vamos para ese otro barrio, se arma las madrizes o nos corren (Entrevista a Luis Hernández López, Petalcingo, enero 2020).

Con este acercamiento, el espacio público en Petalcingo comienza desde nuestro punto de vista a reconfigurarse y a ser un elemento importante en la construcción de la juventud; recordemos que en el capítulo 3 de este trabajo mencionamos que la construcción y la presencia de los jóvenes rurales está relacionado con la resignificación de ciertos espacios, especialmente los públicos; en este caso, las calles poco transitadas se vuelven un elemento crucial para algunos jóvenes migrantes en el que se relacionan, comparten sus experiencias y sus expectativas de vida.

Estos actos de producción y reconfiguración espacial tienen un trasfondo relacionado a las pocas oportunidades laborales en el poblado, además son una manifestación de ruptura con los patrones tradicionales. También hay que considerar que, dada su experiencia migratoria, trayectoria incorporan estos actos como una forma de escape de la realidad. De esta manera, podemos decir, que, a causa de estos problemas, los jóvenes se enajenan e incorporan otras formas de ser y de actuar que transforman el espacio rural.

Ahora bien, la producción de los espacios juveniles, está acompañada por la forma en que perciben, conciben y viven el espacio, tales dimensiones son las que producen la realidad, por lo tanto, vemos cómo las prácticas sociales de los jóvenes nos ayudan a entender la forma en que estructuran y reproducen estos espacios.

[...] venimos a este lugar, porque nos gusta, y porque aquí viene toda la plebe que conocemos y con quienes nos llevamos; la gente nos mira mal por lo que hacemos, ya que tomamos, fumamos marihuana y esas cosas, pero no le hacemos mal a nadie, además es nuestra vida, pero la gente siempre anda hablando y nos tiene miedo, pero si no se meten con nosotros no les hacemos nada, por eso venimos a este cerro, aquí nadie nos molesta, aquí nos sentimos bien, hablamos de todo, de lo que hicimos, de lo que nos gustaría hacer, de cómo nos fue en Villa o en Playas y a donde iremos próximamente; ahora dicen que está el coronavirus, muchos están regresando, algunos dicen que regresaron enfermos (Entrevista a Jorge De Ara López, Petalcingo, marzo 2020).

Los que venimos aquí, todo tomamos, fumamos cigarros, y le entramos al desmadre, somos bien locos, nos defendemos si nos molestan, si uno de la plebe lo agarran hay vamos todos, porque somos del barrio Santa Cruz, por eso tenemos pintado eso en las gradas BSC, es nuestra señal, si vienen del otro barrio los corremos, o le damos en la madre, ya que este es nuestro lugar (Entrevista a Luis Hernández López, Petalcingo, enero 2020).

Los comentarios anteriores, permiten en primera instancia analizar la forma en que los jóvenes ocupan y producen su propio espacio, uno en el que los agentes en su mayoría son jóvenes entre los 15 y 24 años. Lo primero que podemos rescatar es que estos espacios son concebidos como lugares propios, delimitados de cierta manera, con fronteras borrosas, pero que les permite

identificar, cuáles son seguros y cuáles no. Por lo tanto, permanecer en su propio barrio, en su lugar, les genera seguridad y respaldo por si se gestara algún problema.

Indagando sobre el origen de estas agrupaciones, encontramos que buscaban los lugares apartados, en donde estuvieran al margen de la comunidad, para no ser vistos y para no generar problemas con los habitantes, esta idea lo justifican de una manera tal, que aprecian sus propios actos como algo negativo, de esta manera se auto-marginan. Lo que no esperaban era que su grupo podría aumentar en número de integrantes, encontrando afinidad con otros jóvenes sin experiencia migratoria. Indagando más a fondo, encontramos que estas prácticas los aprendieron en otros lugares, y al no haber espacios en donde realizarlo, tendieron a buscar espacios para ello.

Yo primero fui a Villa, después me regrese, ya después me fui a Playas, por último a Sonora, ahí en el trabajo llegan muchas personas, de diferentes lugares, todos son bien locos, en el trabajo andan fumando, ahí le agarre también, aprendí poco a poco, y ahora ya me gusta, donde quiera que vaya uno, siempre hay eso, te lo digo porque ya fui en varios lugares, te ofrecen donde quiera, pero cuando vuelves al pueblo, no puedes fumar en tu casa, ahí regañan, o lo haces en la milpa o el cafetal, pero no es lo mismo, por eso vengo aquí en la tarde, aquí llega la plebe, platicamos mientras damos el avionazo (Entrevista a Eduardo Gómez López, Petalcingo, febrero 2020).

Además de estos aprendizajes, regresan con otras prácticas, la vestimenta, el habla, los aretes y los tatuajes; estos actos son distintivos y principios de diferencia en relación a los otros. Ante esto, los habitantes los consideran como algo negativo.

[...] ahorita los jóvenes ya están perdidos, ya no saben vivir, antes salíamos a trabajar también, tratábamos de ahorrar nuestro dinerito, para construir una casa, yo cuando era más joven y no estaba casado fui también a Villa, ahí trabajé de chalán de albañil, aprendí a tomar, pero solo eso, ahorita los que se van, no traen nada, cuando vuelven ya vienen con tatuajes, aretes, toman mucho y fuman droga, mejor se hubieran quedado aquí, no que se echaron a perder allá, ahí los ves reunidos, todos borrachos, con sus bocinas escuchando canciones, gritando, robando, da miedo pasar por esos lugares, mejor rodearlos (Plática informal con José Pérez Méndez, Petalcingo, diciembre 2019).

Con este comentario, vemos que la percepción que tienen los habitantes sobre ciertos espacios ha cambiado, para ellos, los lugares donde se concentran estos jóvenes son peligrosos, la imagen y las prácticas que realizan son concebidos de manera negativa, porque presentan riesgos, esta idea nos ayuda a comprender por qué los habitantes manifiestan temor cuando pasan por ciertos lugares.

Es que los jóvenes ya son maleantes, antes el pueblo no era así, pero ya cambió, esos solo vienen a hacer daño, a perjudicar a la gente. El problema comenzó más o menos en el año 2010, vi cómo se reunían, pero no hacían nada, ya después comenzaron a hacer cosas malas, como siempre andan tomando y fumando, necesitan de dinero, y como no tienen comenzaron a robar y asaltar, quitaban los celulares, te pedían diez pesos para su trago, si no les dabas te pegaba[n], por eso se volvieron peligrosos, así estuvo; cada vez más se pasaban más de la raya, hasta en el día lo hacían, el que organizaba todo es el Burak, que lo mataron, pero fue mucho tiempo que hicieron eso, hasta que la gente ya no aguantó más (Entrevista a Nicolás Álvaro López, Petalcingo, diciembre 2019).

Pareciera que la aparición de estos pequeños grupos juveniles contribuyó no solo a la reconfiguración espacial, sino que con el paso de los años generó una mayor inseguridad entre los habitantes, hecho que culminaría en el año 2016 con el asesinato de uno de los líderes del barrio Santa Cruz.

Los jóvenes recuerdan este hecho, porque marcó la ruptura casi total de los pequeños grupos juveniles en su momento. Indagando al respecto, encontramos diversas versiones, una por los habitantes, otra por los propios jóvenes, y por último la versión de los padres y abuelos de la víctima. Los jóvenes, mencionaron que en efecto recurrían a este tipo de actos ilícitos en los que, sin embargo, no todos participaban, solo una parte. La explicación que ofrecieron al respecto fue lo siguiente (cuando les preguntaba que si podían compartirme los conflictos que tuvieron entre el año 2010 al 2016):

Si nos pasábamos también, en ocasiones hacíamos eso, pero como ya éramos muchos, como que ya había valor, algunos estaban puestos y otros no, pero así es esto, siempre hay personas que le sacan, empezaron a tenernos miedo, en primera porque ya éramos muchos; si vieras, se llenaba este lugar, y uno que otro loco metía la idea y lo hacíamos, vendíamos el celular y comprábamos más hierba y huistán, así estuvimos varios años, ya no nos íbamos a otro lugar, aquí mismo conseguíamos todo, pero ya vés, todo lo que hacemos lo pagamos, pero no solo éramos nosotros, también los de Mazatlán, ellos si se pasaban. Comenzaba por ahí de las seis, si pasas por ese barrio a esa hora te dejan sin nada y bien golpeado, y así, cada vez más nos tenían miedo, y nos metíamos en problemas (Entrevista a Mariano Cruz Guzmán, Petalcingo, enero 2020).

En efecto, las prácticas ilícitas de los jóvenes llevaron a que durante ese lapso (2010-2016) la comunidad en general estuviera bajo el contexto de la inseguridad, por lo que hombres y mujeres del pueblo comenzaron a cuidarse mucho, para no ser presa de los atracos de los jóvenes. Este proceso se dio en tres puntos clave, que son los lugares en el que los jóvenes se reúnen, en el barrio Chicó, en el barrio Mazatlán y en el barrio San Juan.

Ya daba miedo salir, a partir de las seis, cuando empezaba a oscurecer es cuando los maleantes salían a buscar a quien asaltar, uno no podía hacer nada, si ibas con los policías no te ayudaban; es que eran muchos, si un policía agarraba a uno y lo metía en la cárcel, los demás lo buscaban y lo dejaban bien golpeado, así eran, ya daban mucho miedo; de repente te enteras que tal persona ya fue golpeada, que lo robaron y así (Entrevista a Nicolás Álvaro López, Petalcingo, diciembre 2019).

De esta manera, los pequeños grupos que surgieron aproximadamente en el año 2010, se fueron convirtiendo poco a poco en un peligro para la comunidad, por lo que el estigma social que se ganaron fue totalmente negativo. Referente al asesinato de Burak, o mejor dicho de Enrique, está la versión familiar que es la siguiente:

Se fue mi hijo, ya no está más, pero la gente que lo hizo sigue viva, sé quiénes fueron, por mi fuera, voy y hago lo mismo. Empezó todo porque, según, robo un celular, vino aquí el Pablo, llegó cansado y agitado, vino corriendo, preguntando ¿dónde está el Enrique? Le dije que no estaba, pero es que no estaba, se fue temprano a sembrar frijol, lo vi que se levantó, desayunó, llevó su pozol y llevó dos kilos de frijol para

sembrar, cómo crees que iba robar si no estaba, ahí empezó todo, ya más tarde pasó lo que pasó, fue en la noche, vi que regresó de la siembra, de ahí dijo que iba a salir con sus amigos y ya no volvió (Plática informal con Pedro Cruz Guzmán, Petalcingo, diciembre 2019).

Lo cierto es que, bajo este contexto no solo se vivía la inseguridad y la violencia común desatada por los jóvenes, sino que a la par, en Petalcingo se vivía, y se sigue experimentando, una inestabilidad política. En el 2010, no solo se dividen, las organizaciones sociales históricas como el MRPS-FNLS (Movimiento de Resistencia Popular del Sureste-Frente Nacional de la Lucha por el Socialismo) sino que también estaban latentes los conflictos postelectorales, que no sólo dividieron a la comunidad en facciones, sino que contribuyeron a que coexistieran de tres a cuatro autoridades dentro de esta comunidad.

Bajo este contexto, cada facción política buscaba legitimarse. Se movilizaron las autoridades existentes, el agente del Partido Verde Ecologista de México, el agente de Partido de la Revolución Institucional, el agente del MRPS-EZ, para dar solución al problema con los jóvenes; parecía que la cacería de brujas consistía en ver quién podía terminar primero con este problema, por lo que la persecución fue masiva. La nota que salió en el periódico fue, “Linchan a presunto malandrín¹⁴” y otra nota de Tabasco, que no pude recuperar que decía “un pueblo toma justicia por su propia mano”, sin embargo, este hecho enmascaraba la situación política y la inestabilidad que se vivía en Petalcingo.

La inestabilidad política y los conflictos poselectorales contribuyeron a que proliferaran estos grupos, porque lejos de centrarse en el problema juvenil se enfocaron a otro tipo de problemas, permitiendo que los jóvenes tomaran control de ciertos lugares en los que podían realizar sus actividades, en este sentido la permisibilidad de las autoridades locales, así como de la población en general hizo posible que se diera esta situación. En relación al asesinato de Enrique se recupera la siguiente memoria:

Vocearon, ahí en la agencia, creo que fue el Gerardo, llamo a toda la gente, de ahí las otros agentes también, los comenzaron a perseguir, solo a él, aunque digan que golpeó a Francisco Álvaro, tanta gente solo para un joven que no sabe lo que hace, además por qué lo mataron, lo hubieran agarrado y llevado a la cárcel (Entrevista a Elías Cruz Cruz, Petalcingo, diciembre 2019)

Después de este suceso, la mayor parte de los pequeños grupos se desintegraron, muchos migraron a otros sitios para no volver, el hermano menor de la víctima se vio forzado a migrar y a no retornar,

¹⁴ Nota recuperada de: <https://diariodechiapas.com/inicio/linchan-a-presunto-malandrin/66664> el 30 de junio de 2020

porque amenazaron a la mayor parte de los jóvenes que si seguían con las mismas prácticas, tendrían el mismo destino.

En la noche que asesinaron a Enrique el Burak, cuenta la gente que todos los jóvenes se reunieron, que eran una gran fila, entre 60 a 80 personas que fueron a verlo, esa sería la última vez que lo verían, porque al día siguiente la mayoría de ellos se dispersaron a otros lugares. El miedo que generó este acontecimiento fue grande, pensaron que los jóvenes tomarían represalias, sin embargo, esto nunca ocurrió.

Posterior a este evento, los lugares en los que los jóvenes se reunían se volvieron silenciosos, nadie se asomaba, el impacto fue muy fuerte, además, el H. Ayuntamiento, aprovechó la situación para imponer una mayor seguridad, que concluyó con el abandono parcial de estos lugares.

Ahorita parece que está tranquilo, pero no es así, te lo voy a decir, en la noche salen personas a ver, dan sus vueltas, en esos lugares, no muestran su cara, pero tienen armas, los he visto, porque vivo cerca, por eso ya no se reúnen y si lo hacen los cazan, por eso muy de noche ya no hay nadie, esto es para controlar a la gente y a los jóvenes (Plática informal con Pedro Cruz Guzmán, Petalcingo, enero 2020).

Retomando lo anterior, podemos decir que la migración introduce cambios importantes en los lugares de origen, algunos de estos atentan contra la seguridad de los pobladores, por lo que los jóvenes se ganan un estigma negativo. Lamentablemente en el caso de Petalcingo, terminó esta fase con una muerte. Igual, es de mencionar que esto es producto de las interacciones que los jóvenes realizan en los lugares de destino, con personas con vicios y del crimen organizado, del cual aprenden los atracos.

Por otra parte, podemos rescatar que los jóvenes, buscan espacios propios, en los que comparten ciertas afinidades y prácticas, hecho que conlleva a resignificar los espacios existentes; claro está que en el caso de Petalcingo, este proceso se vio marcado por un ejercicio de la violencia. En sí, este primer apartado muestra a grandes rasgos los sucesos más importantes, con la intención de hilar los problemas y conflictos, que algunos jóvenes migrantes experimentaron en relación a las actividades ilícitas que cometían, además, tratamos de explicar la conformación de algunos de los principales lugares, que desde nuestra perspectiva reconfiguró al espacio social.

4.3 La segunda generación: apropiación y resignificación de los espacios públicos

Pudiera parecer arbitrario, denominar como segunda generación a los jóvenes actuales, sin embargo, esto se hace para marcar un antes y un después del suceso ocurrido en el año del 2016, además, se toma este término tomando en cuenta a los entrevistados, porque es la manera en que los conocen.

Hemos mencionado que el año 2016 marca una ruptura importante en la vida de los jóvenes, porque se desintegran los grupos, viéndose forzados a migrar y a abandonar aquellos lugares en el que pasaban la mayor parte de su tiempo.

Siguiendo con este hilo conductor, tuvo que pasar un par de años para que los lugares antes mencionados se volvieran a ocupar, es por ello que los entrevistados lo llaman la segunda generación, porque se diferencian de la primera, en cuanto a los horarios que ocupan los lugares y en cuanto a las actividades que realizan para conseguir sus bebidas y los productos que consumen. Es de mencionar que, pasando el par de años, algunos de los veteranos vuelven a los espacios, se relacionan de nueva cuenta con los jóvenes, pero con más cuidado y reservas.

En los siguientes sub apartados, me ocuparé de la reinserción de algunos de los jóvenes migrantes en la comunidad. Al parecer, el mecanismo que han encontrado para esta reincorporación es mediante la ocupación de ciertos espacios públicos, en el que comparten una serie de actividades con sus grupos. Por otra parte, la reinserción a través de estos espacios se da debido a que los demás espacios son restringidos, rígidos, para ellos y no les permite ser.

4.3.1 Barrio Santa Cruz

Como se había señalado anteriormente, se sabe por la historia oral que en Petalcingo existieron dos barrios: el barrio Chico y el barrio Grande, la hipótesis que manejo es que fueron organizados de esta manera en la época colonial, por lo que la religión que predominó en su momento fue la católica. El párroco o sacerdote que estuvo a cargo de Petalcingo vivió no solo en la iglesia San Francisco de Asís¹⁵, sino también en una pequeña colina ubicada en el barrio Chico; en dicha colina le construyeron una casa para vivir, por lo que fue adecuado con símbolos religiosos, entre ellos

¹⁵ Se desconoce la fecha en que la iglesia de San Francisco de Asís contaba con un sacerdote, sin embargo, los pobladores lo recuerdan en sus narrativas, porque vivió en el lugar conocido Santa Cruz, ubicado en el Barrio Chico.

una cruz grande. Tal lugar fue consagrado, de tal manera que comenzó a ser denominado como la Santa Cruz, además dicho párroco al fallecer fue sepultado en ese lugar.¹⁶

De esta manera, el lugar se convirtió en un centro ceremonial importante, por lo que cada 3 de mayo, que se celebra la Santa Cruz, los feligreses acudían a este lugar para hacer sus ofrendas y oraciones. Con el pasar del tiempo y con la proliferación de las religiones protestantes, la fe católica comienza a decaer, al grado que el lugar comienza a ser abandonado y ocupado como un solar, sin embargo, el nombre lo mantuvo, y actualmente es resignificado por los jóvenes que se agrupan en el lugar.

Así que, en términos generales, cuando los jóvenes afirman ser del barrio Santa Cruz están resignificando un lugar y un espacio con una historia particular, sin embargo, la resignificación es solo en cuanto al nombre y no con una connotación religiosa, pareciera que es una de las formas en que territorializan y marcan su estar ahí, negando aquellas estructuras pasadas y presentes.

Mi estadía en Petalcingo, que fue en los meses de enero, febrero y parte del mes de marzo, me permitió acercarme principalmente a este grupo, que se autodenomina del barrio de la Santa Cruz (BSC), estas siglas son las iniciales, es la forma en que ellos marcan el espacio, por lo que pude observar cómo las gradas estaban grafiteadas con estas letras, además de otros signos y números.

¹⁶ El sacerdote en mención falleció en Petalcingo, fue sepultado en el lugar llamado Santa Cruz, actualmente está aún la lápida, sin embargo, ya fue saqueada.



Foto 1: Grafitis del barrio Santa Cruz, tomada en enero de 2020

La foto anterior muestra, la forma en que los jóvenes marcan el espacio, dotándolo de un sentido distinto, como propio, que se convierte en un lugar de encuentro, de escape de los problemas. Anteriormente este espacio solo era de paso, antes de que fuera pavimentado, era de tierra, ahí solo tenían marcado el poste de luz.

El número 13 que se aprecia en la foto, es el número de segundos que debe de aguantar una persona que quiere formar parte del grupo, es decir, que tiene que aguantar 13 segundos de golpes, si logra hacerlo se suma al grupo. Este lugar es ocupado a partir de las 3 pm hasta las 8 o 9 pm, ahí los jóvenes desarrollan diversas actividades. Tal horario no es rígido en su totalidad ya que frecuentemente se agrupan también en las mañanas, llegando uno por uno y compartiendo el huistán¹⁷, el cigarro o la mariguana, por lo regular cada persona lleva alguno de estos productos.

Las pláticas giran en torno a lo que hicieron, dónde fueron, sobre el trabajo que hicieron, si encontraron trabajo o no, o simplemente se ponen a escuchar música. Estas actividades son similares a las de los otros barrios; la diferencia son los lugares en el que se reúnen; fuera de eso, las actividades y la dinámica son muy parecidas. La mayor parte de los jóvenes cuentan con

¹⁷ El huistán, es un tipo de bebida embriagante, en Los Altos lo conocen como pox.

tatuajes, los hacen con máquinas caseras que ellos mismos fabrican, por lo que los tatuajes que tienen son hechos por ellos mismos.

Estas prácticas corporales, están impregnadas de símbolos y significados, que van desde lo familiar y lo religioso, pero que le da sentido a su estar en el mundo, también está relacionado con la manera en que conciben la vida y de donde son.

Tengo varios tatuajes, en mi pierna, en mis brazos y en mi pecho [...] este que ves aquí, que son tres estrellas, son mis carnales, somos tres, esta S que está en mi pecho, es por mi mama que se llama Sara, la BSC ya sabes que significa, que soy del barrio Santa Cruz, de que aquí soy, nadie se mete conmigo, por eso dicen que soy malo, pero está bien así, para que nadie se me ponga al brinco (Entrevista a Jesús Gutiérrez Sánchez, Petalcingo, enero 2020).

Yo también tengo los míos, y tengo esta cruz, para que papá diosito siempre esté conmigo –besa la cruz– él siempre nos cuida, por eso no nos pasa nada, aunque seamos bien locos y no nos cuidemos, es porque él está ahí, aunque nos pasemos de verga y siempre estemos haciendo cosas malas (Entrevista a Reymundo De Ára López, Petalcingo, enero 2020).

Estos actos están presentes principalmente en los grupos barriales como la BSC, barrio San Juan y Barrio Mazatlán, no está generalizado, más que en estos pequeños grupos de la segunda generación. Al preguntar cómo surgió la idea de tatuarse estas letras y símbolos, comentaron lo siguiente:

Como sabes, viajamos mucho, de aquí para allá, en ocasiones en Villa, en ocasiones en Playas o en Sonora, ahí no hay nadie, solo tú, te acuerdas de tus jefes, de tus carnales, y de dónde eres, ahí sientes que te falta algo, te sientes solo, y por eso lo hacemos, así, no los olvido, los tengo siempre en mi mente y los llevo conmigo (Entrevista a Jesús Gutiérrez Sánchez, Petalcingo, enero 2020).

Así, como tienen tatuajes con significados, también tienen otras que no, lo hacen solo porque lo consideran bien “chingón”, estas son figuras de un corazón con una flecha, de la imagen de una calavera o de un tigre, que, si bien para ellos carecen de sentido, considero que es la manera en que conciben el mundo, la muerte y la fortaleza.

Es en este espacio en el que conjuntamente se hacen este tipo de tatuajes, las veces que estuve con ellos, me mostraron sus herramientas: tinta china, un motor de un DVD, una aguja y la caña de un lapicero. Con ese material rústico realizan sus tatuajes. Los jóvenes que no tienen experiencia migratoria también tienen los suyos, esto porque han interiorizado las prácticas de los otros. Otro distintivo son los aretes, con una aguja realizan sus perforaciones, regularmente solo usan el arete un par de días y lo retiran.



Foto 2: Jóvenes del BSC, tomada en enero de 2020

Además de estas prácticas corporales, se dedican a escuchar música, reguetón, ska y hip hop, rap, las pistas lo tienen en sus celulares, así que ponen la música y comienzan a rapear, comentan que les gusta ese tipo de canciones porque hablan de la realidad. Graban en ocasiones sus canciones, tienen una aplicación en sus móviles que les permite realizar este proceso.

Este grupo en particular tiene maneras específicas de relacionarse; en ocasiones tienen diferencias internas, pero con el paso del tiempo lo dejan pasar. Algo que me llamó la atención es en cuanto a las bebidas embriagantes, a la par que están fumando un cigarrillo o mariguana se sirven el huistán, si es el de primera calidad como le llaman, tiene olor a caña, si es el de segunda se siente muy fuerte como un tequila. La cuestión es que nadie puede servirse, sino que es servido por uno de los presentes, esto me sorprendió, ya que cuando quieren un trago le piden al de al lado que le sirva, y terminando éste le sirve al otro.

Cuando les comenté si les podía hacer algunas entrevistas, sobre lo que hacen, lo que piensan y de los problemas que tienen, algunos respondieron que no sabían, que lo mejor era hablar con el líder, porque es el que ya sabe y ha estado más tiempo. Las entrevistas las realizaba en el lugar, con los que querían participar, y así de ser una entrevista individual, se convirtió en casi un

grupo focal, en el que todos los presentes comentaban sobre sus trayectorias de vida, sus experiencias en Petalcingo, así como fuera de ella.

Estuve presente en diversas actividades, fui partícipe en muchas de ellas, me tocó acompañarlos a comprar los productos que consumen, de esta manera pude percatarme de que los jóvenes del BSC no transitan por las calles principales, buscan calles periféricas para llegar a las tiendas, ahí, compran el alcohol, el cigarrillo, y la hierba en lugares más apartados. En una de las ocasiones que estuve con ellos, regresamos por el parque central, ahí decidí quedarme, porque iba a platicar con otros jóvenes, ellos se sentaron un rato, después dijeron que se iban.

Pasamos por una tienda, que se ubica por el barrio centro, ahí se compró una botella de rancho escondido, antes de eso, pasamos por otra tienda, ahí los jóvenes consiguen la marihuana, pero estaba cerrado, así que seguimos caminando hasta llegar a la tienda de licores, además de la botella, se compraron una caja de cigarros, de regreso pasamos por el parque, les dije que me quedaría ahí porque tenía una charla pendiente con unos amigos, se sentaron un rato, después, llegó el puerquito, andaba ebrio, lo saludamos, forma parte del grupo, pidió un trago, le sirvieron, después dijeron:

A: vámonos de aquí, aquí no es seguro, mejor vámonos al barrio, ahí está más tranquilo

B: simón, aquí no se puede hacer esto, nos vamos

Después de estos comentarios, los jóvenes se despidieron, se fueron de nueva cuenta en el BSC (Notas de campo, Petalcingo, enero 2020)

Con este extracto pretendo mostrar la forma en que los jóvenes viven el espacio, que, si bien no tiene fronteras determinadas, en su imaginario logran diferenciar cuales son seguros y cuáles no, además, la forma en que se desplazan da a entender que el espacio está estructurado, organizado y territorializado por otros grupos, por lo que para evitar ciertos conflictos deciden moverse por rutas alternas.

En cuanto a su relación con otros grupos y a los espacios que frecuentan además del BSC, encontré que mantienen relaciones con otros barrios, principalmente con los del barrio la Cruzada, los espacios comunes son el campo deportivo, y las orillas de los ríos, en estos lugares se concentran los del BSC y los de la cruzada, por lo que dicen que con ellos no tienen problema alguno, así que en ocasiones recorren varios sitios e interactúan con otros jóvenes que provienen del barrio Centro.

De esta manera, los jóvenes del BSC se relacionan y se desplazan en el espacio. Podemos destacar que el espacio se encuentra fragmentado y apropiado por estos grupos, por lo que las prácticas espaciales, descritas en los párrafos anteriores, producen y reconfiguran el espacio social. Estas prácticas no solo producen el espacio, sino que conlleva a simbolizarlos y a imaginarlos, estos tres niveles es lo que desde la perspectiva lefebvriana producen el espacio social. Visto de

esta manera, el lugar que los jóvenes conocen como BSC es un producto social, en el que se reproduce una serie de prácticas sociales, y que se relaciona no solo con el espacio vivido, sino con lo percibido y concebido.

4.3.2 Barrio San Juan

El barrio San Juan, deriva su nombre de un evento que se dio en el periodo posrevolucionario, la historia oral cuenta que iba a llegar un ejército a llevarse todas las imágenes de santos que había en la iglesia, ante este rumor, los feligreses católicos deciden llevar las figuras a las cuevas que existían en la parte oeste del poblado, para ese tiempo este lugar estaba deshabitado. A partir de este hecho el lugar lo comenzaron a llamar San Juan, en los años posteriores y conforme la población de Petalcingo empezó a aumentar, dichos lugares comenzaron a ser habitados, manteniendo el nombre.

El barrio San Juan se ubica en la parte noroeste de Petalcingo, se caracteriza por ser un espacio elevado y accidentado, sin embargo, en los últimos años, la mayor parte ha sido pavimentado y dado la característica que tiene, quedó con pequeños pasillos, en su mayoría con gradas.

Dada esta morfología, los jóvenes de este barrio se concentran en la parte más elevada de las gradas, además se desplazan constantemente a las orillas del poblado, donde comienzan los cafetales, de la misma manera, estos jóvenes marcan su territorio con sus iniciales BSJ, esto se puede observar en las pintas que tienen en las gradas y en otros espacios. Recorrió este lugar varias veces, lamentablemente no pude acercarme a platicar con los integrantes de los grupos, excepto con algunos jóvenes estudiantes que eran de ese barrio.

Aquí se reúnen más arriba, al final de estas gradas, ahí se llenan, ahí pueden ver todo lo que pasa, de quienes entran, ya ves que aquí está el río, el pikinte y el camino a la caída de agua, si ven personas que no son de aquí les empiezan a tirar piedra, se reúnen todos, por eso antes robaban mucho, les robaban a los que venían a bañarse en el río, pero ahorita ya está calmado, ya se miden, pero siguen haciendo sus cosas, lo que la gente no le gusta es que solo están ahí fumando y tomando, ya que así le enseñan a los más chicos y eso perjudica (Plática informal con Noe Hernández Cruz, Petalcingo, febrero 2020).

De esta manera, los del BSJ mantienen un control sobre su territorio, las relaciones que tienen con otros grupos de los demás barrios son pocas. Entre los espacios en los que se desplazan están el centro, las orillas de poblado y el barrio La Fronterita, este barrio es de nueva creación, sin

embargo, las pláticas informales que pude entablar con personas del BSJ dieron datos sobre otros lugares en el que los jóvenes se agrupan.

[...] no sé si has ido por La Fronterita, antes de llegar ahí, hay una cruz color blanco, ahí es donde se reúnen también, ahí veo niños de 11 o 12 años que ya están fumando también, esa cruz se llena, ahí andan seguido, como ya está muy apartado ya no les dicen nada, pero también porque los papás ya no educan a sus hijos, cómo va ser posible que niños ya estén fumando así (Plática Informal con Noe Hernández Cruz, Petalcingo, febrero 2020).

Otra de las cuestiones, que sobresalen cuando hablamos del BSJ, es que es uno de los espacios que las personas conciben como peligroso en la actualidad, además, es el lugar en donde se distribuye la mariguana y otras drogas.

Llegué hace poco aquí en pueblo, busqué trabajo y con qué trabajo encontré, ya en la chamba se me acercó uno del barrio San Juan, me ofreció, me dijo que era de las buenas, que la bolsita sale a 100 pesos, que, si no tengo dinero que no me preocupe, que me espera hasta que me paguen, le dije yo solo tomo [cerveza] y no quise, le pregunté cómo le entro a eso, me dijo que en Cancún aprendió, que de ahí lo trae, que vende su hijo y su esposa (Entrevista a Aurelio López Sánchez, Petalcingo, febrero 2020).

Otra cuestión que se tiene que resaltar, es que, si los jóvenes del BSC pasan por el BSJ por motivos de trabajo, no le hacen daño alguno, excepto si llegara a realizar otras actividades, éste será expulsado del lugar. Cada grupo trata de defender su territorio, de esta manera podemos observar que hay un consenso en esas excepciones, que son muy importantes porque permite el desplazamiento necesario que tienen los jóvenes para poder realizar otras actividades.

Estos grupos, y hablo de los que existen actualmente, conocen a los de su barrio, con los que no tienen problema alguno, en dado caso uno pasará a un barrio distinto al que pertenece, será cuestionado y le preguntaran qué busca, qué quiere, si tiene algún familiar ahí, no habrá problema, pero si en dado caso no, puede ser expulsado y golpeado.

4.3.3 Barrio Mazatlán

El siguiente grupo a tratar son los de barrio Mazatlán (BM), este es de reciente creación, fue aproximadamente en el año 2000. En este lugar se reúnen los que quedan de los Lentos Locos, digo de los que quedan, porque actualmente tienen muy pocos integrantes; en años anteriores, antes a lo ocurrido en el 2016, este grupo era también uno de los más numerosos y considerados los más peligrosos. Al igual que los del BSC, en la época dorada de estos grupos se dedicaban a los atracos; al igual que el resto de los grupos, se caracterizaban por usar herramientas punzocortantes a la hora de realizar estas actividades, además era conocidos por ser los más drogadictos.

Antes de que pasara todo lo de Burak, los lentos locos, eran los más temidos también, como en el barrio es de subida y hay pasillos, ahí nomás te agarran y ni dónde huir, ellos si les vale todo, cuando pelean usan machete, cuchillo, lo que sea, eran muy temidos por eso, pero ahora ya solo quedan unos cuantos, se siguen reuniendo, ahí siguen los primeros, pero ya le bajaron, pero como dicen, que no nos provoquen porque somos locos (Plática informal con Efraín Oleta López, Petalcingo, febrero 2020).

Si bien, el número de integrantes del grupo disminuyó, el espacio sigue concebido como un lugar peligroso, los lugares que frecuentan son las calles, el panteón y el tanque de agua, ahí es donde se reúnen e interactúan; al igual que los otros grupos desarrollan actividades muy similares.

Un dato que me parece relevante, cuando indagué sobre este grupo, es que se puede hablar sobre la finalidad –si se le puede llamar de esa manera– de la participación de los jóvenes, es decir, que después de un determinado tiempo, estos jóvenes dejan los grupos, si bien no es de manera inmediata lo hacen poco a poco, este hecho aplica para los grupos existentes, existiendo algunas excepciones.

No es todo el tiempo que hace uno eso, lo hacen cuando están jóvenes y solteros, de ahí, cuando se casan, comienzan poco a poco a dejar el grupo, así lo he visto aquí, porque cuando se juntan ya no van a estar perdiendo el tiempo, ya tienen que ponerse a trabajar de verdad, no andar perdiendo el tiempo, así he visto aquí con los lentos locos, al principio bien machín y todo, ahora que andan ya con su mujer pues ya tiene responsabilidades, y así van dejando el grupo, al principio si vienen, solo un rato pero vienen, de ahí ya no, tienen hijos y se aumenta todo, pero siguen siendo locos, por cualquier problema saben dar los madrazos (Plática informal con Efraín Oleta López, Petalcingo, febrero 2020).

Este dato me parece relevante, el matrimonio, los va alejando de estas prácticas, mas no en su totalidad, al principio hay una resistencia, sin embargo, las responsabilidades domésticas los comienza a presionar más, al grado de abandonar completamente el grupo, este hecho se aplica para los otros grupos, pero, así como otros se van, otros jóvenes se van incorporando, siendo estos los sucesores y los que continúan la reproducción de estas prácticas.

4.3.4 El parque central

El parque central es para estos grupos un espacio neutro, los que frecuentan este lugar son los jóvenes estudiantes y las personas adultas, como se ha mencionado en el capítulo 3, por lo tanto, es un espacio en el que pueden interactuar todos los grupos existentes, claro está que lo hacen de manera momentánea y no tan prolongada como los estudiantes.

Los jóvenes del barrio Centro son los que están frecuentemente en este espacio, logré observar que algunos andan con su patineta, se ponen a practicar en el parque y en la cancha, además de estos grupos, existe la presencia de otros jóvenes que se reúnen a un lado de la agencia

ejidal, llegan principalmente a fumar, están por largas horas, llegan a las cinco o seis de la tarde y se retiran a las nueve o diez de la noche, estos jóvenes vienen de barrios distintos, observé que venían de San Juan, del barrio Chico, etc. Solo estaban sentados, fumando, me acerqué varias veces a ellos, platicamos sin más, me contaron algunas historias, similares a las de los otros jóvenes.

Sin embargo, el parque central de Petalcingo, se convierte en un espacio de lucha, en el que los jóvenes tratan de demostrar su supremacía barrial; este hecho lo pude observar porque el trabajo de campo que realicé entre enero y marzo coincidió con la celebración del carnaval. Esta es una de las más importantes que se celebran en Petalcingo al igual que la fiesta del santo patrono San Francisco de Asís.

Históricamente, la celebración del Carnaval, como el del Santo Patrono, corría a cargo de los adultos, en dicha festividad cada barrio hacía el *jtsobojel* (el que reúne), esta era una actividad que consistía en reunir a las personas que iban a participar como *yantsilel* (hombre vestido de mujer), los toros de petate y el tigre. En el tiempo que dura la fiesta los *jtsobolejetik* podían ir de visita a los demás barrios y compartir la comida que reunían en el periodo. Cabe mencionar que tal actividad la costeaban las mismas personas, el encargado y los vecinos del barrio apoyaban dando maíz, frijol y leña, además, preparaban chicha para el consumo y para la venta. Actualmente estas actividades son financiadas por el ayuntamiento municipal.

Un cambio visible en el carnaval es la participación de los jóvenes en la actualidad, dado que anteriormente solo lo hacían los adultos fuertes, debido a que en el último día de la celebración se daba la pelea de los toros y de los tigres, por lo tanto, se necesitaba de personas que tuvieran las condiciones físicas para ganar, tal actividad la interpreto como una lucha simbólica por la supremacía barrial.

En este año (2020) existieron tres *jtsobolejetik* (los que reúnen), un grupo del BSC, un grupo de BSJ y un grupo de Barrio Grande, en el caso del barrio Grande se adscribieron los del barrio Mazatlán. Los participantes activos eran aquellos que se reunían en estos barrios, por lo que el grupo se dividió entre los personajes de *yantsilel*, payasos y toros. Si bien los jóvenes que participaron no recibieron compensación alguna, a diferencia de los organizadores que recibieron un apoyo económico, despensas y aguardiente, este último es el estímulo que tenían los jóvenes para participar.

En el parque central, el evento comienza a partir de las 9 de la noche, a esa hora comienza el espectáculo, por lo que alrededor del centro del parque se encuentran conglomerado las personas.

Los *jtsoboejeletik* llegan alrededor de las 4 pm, con sus payasos y sus toros, esta vez el barrio Centro le tocó ser los tigres. De las 4 a las 8, los integrantes se lo pasan bailando, entreteniendo a la gente, por ahí de las 8 los tigres comienzan a aparecer, se lo pasan corriendo alrededor del parque, subiendo y bajando de los árboles, haciendo silbidos y rugidos, simulando al tigre, también comienzan a provocar a los toros, los pasan a jalar de los cuernos, a las 9 comienza el enfrentamiento, tigres contra toros; los ánimos se elevan, la gente grita, se ríe, veo a los toros como son arrojados al suelo, así pasa como una hora, cada barrio apoya al suyo, algunas personas son empujadas y tiradas al suelo, porque los llevan de corbata, al final solo quedaron los toros, seguía lloviendo, eso no impidió que siguiera la pelea, barrio Santa Cruz contra barrio San Juan, se calientan los ánimos, algunos comienzan a tomarlo personal, uno de Mazatlán estaba ebrio, comenzó a mentar madres, gritaba, quiso pelear, llegó la policía a intervenir, se lo llevaron preso (Notas de campo, Petalcingo, febrero 2020).

Para sintetizar este apartado, podemos decir, que las prácticas sociales de los jóvenes migrantes contribuyen no solo a reconfigurar el espacio social de Petalcingo, sino que producen espacios juveniles propios, en el que se relacionan de diversas maneras, por lo que el efecto que promueve la migración va más allá de la dimensión económica, por lo tanto, observamos cómo los jóvenes transportan otras formas de ser y de actuar, y que cambian con ello el paisaje rural de Petalcingo.

La idea de describir los barrios y las prácticas sociales de algunos de los jóvenes en ella, es para mostrar la manera en el que los jóvenes migrantes se insertan nuevamente en la localidad, mediante la ocupación y resignificación de los espacios públicos. Considero que esta es la manera en el que los jóvenes han logrado situarse de nueva cuenta en la localidad, porque como hemos planteado, existen muy pocas oportunidades laborales y de movilidad para ellos, por lo que el ancla que tienen son estos lugares, en que pasan la mayor parte de su tiempo conviviendo con los demás.

4.4 Problemas juveniles en el retorno

En los apartados anteriores abordamos las prácticas sociales de algunos de los jóvenes migrantes, así como del significado en su relación por cada barrio, ahora nos ocuparemos de aquellos problemas que enfrentan al retorno, este hecho está relacionado al trabajo, a la familia y las adicciones.

4.4.1 Trabajo

Hasta ahora, nos hemos acercado a las prácticas espaciales que realizan los jóvenes con experiencia migratoria, por lo que resta hablar de los problemas que enfrentan. El principal problema es sobre

el trabajo, las condiciones actuales del mercado laboral en el poblado son precarias, es decir, que no existen suficientes empleos.

Como sabes [...] no hay chamba, sale solo unos días, o si no en la obra que está muy peleado, la chamba es en la milpa, vas por tu leña, siembras un poco, pero dinero no hay, de repente sale, la limpia de café, cuando hay es en noviembre, por lo mismo el café sale y da chamba, pero en los otros meses no hay nada (Entrevista a Francisco Pérez Guzmán, Petalcingo, marzo 2020).

[...] acá en el pueblo no hay trabajo, por eso muchos salen [...] te fue bien si encuentras trabajo de limpia que dure [...] tres días, con eso ya tienes algo de dinero, pero no es todos los días, de repente sale (Entrevista a Roberto Gómez García en febrero del 2020).

Vale la pena señalar que la actividad productiva basada en la agricultura de subsistencia y el trabajo asalariado en Petalcingo se caracteriza por ofrecer pocas oportunidades, más las ocupaciones eventuales de dos o tres días. Evidentemente esto no es suficiente para mantener ocupada a una población juvenil activa. Derivado de ello es el hecho que el resto de su tiempo estos jóvenes se confinan en los espacios públicos antes descritos.

Este problema atraviesa a la población juvenil en general, tanto hombres como mujeres, las pocas oportunidades existentes están ocupadas y las condiciones laborales son deplorables.

El trabajo que hay aquí y que te puede dar para mucho tiempo es trabajar con el Emilio, o con el Faustino, ese que tiene tiendas y ferretería, paga 100 pesos diarios, entras a las seis de la mañana, sales hasta las 10. Descansas solo medio día, casi no hay descanso, es muy pesado, y para lo que pagan, pero como no hay (trabajo) muchos están ahí, si por accidente echas a perder la mercancía te lo descuentan de tu paga (salario), los hijos del Emilio tratan bien feo, humillan bien feo, les dice a sus empleados indios, como si su papá no fuera campesino, si antes no tenían nada, ahora se creen mucho (Entrevista a Memo García López, Petalcingo, marzo 2020).

En el caso de las mujeres jóvenes se emplean en estas mismas tiendas como empleadas de mostrador, o bien en otros lugares dentro del poblado, vendiendo ropa, zapatos o pan, ellas obtienen un salario menor, que va de 600 pesos a 800 pesos a la quincena, que es aproximadamente entre 40 a 50 pesos diarios. De cualquier modo, estos empleos son escasos, porque los que tienen abarrotes o tiendas emplean la mano de obra familiar para atenderlos.

Por lo tanto, estas condiciones no solo obligan a los jóvenes a migrar, sino que reducen su estadía en Petalcingo. En el caso de los jóvenes migrantes, buscan trabajos que sean remunerados, por lo que al no encontrar deciden migrar de nueva cuenta; sin embargo, los que permanecen más tiempo, encuentran trabajos temporales en las obras o como ayudante de albañil, estos trabajos, como apuntábamos, son escasos, la mayoría lo oferta el H. Ayuntamiento cuando realiza obras de infraestructura, pero para acceder a ello te tienen que conocer y ser participante activo en las campañas electorales.

De esta manera, los jóvenes, tanto hombres como mujeres buscan participar activamente en las campañas electorales, para asegurar algún trabajo próximo. En el caso de los jóvenes del BSC y de los otros que hemos descrito, tienen casi nula participación política en los períodos electorales, el estigma que tienen no les permite participar, sin embargo, cuando requieren de trabajo, acuden con el representante del barrio, van en grupos, para ejercer cierta presión.

[...] vi llegando a Max por el parque, del BSC, estaba bien vestido, peinado, con su camisa de manga larga, unos tenis, me saludó, platicamos un rato, con él venían 6 jóvenes más, les preguntó porque estaban muy formales –se comenzaron a reír–, Max comentó que iba a ver a Lupe, el representante del barrio X, para pedir trabajo, les pregunté qué por qué en banda, me dijo que es mejor así, porque si vas solo ni te toman en cuenta, pero si vamos muchos nos dan, aunque en ocasiones no (Notas de campo, Petalcingo, febrero 2020).

En el caso de los jóvenes que se pasan más tiempo en los lugares de destino, cuando regresan y buscan algún trabajo les son negados, o bien para acceder a ello tienen que pagar una mordida, que les facilita el ingreso. Ante estas condiciones, los jóvenes se ven obligados a ponerse en marcha nuevamente, los que se quedan, andan siempre en busca de estas oportunidades escasas.

4.4.2 Las relaciones familiares

Los problemas familiares son comunes en los jóvenes migrantes, esto porque las prácticas de algunos de ellos no son aceptadas por sus familias, lo que mantiene al espacio familiar en constante tensión, entre los miembros.

En mi casa siempre hay problemas, con mis hermanos, que, porque no hago nada, que, porque solo me lo paso aquí, fumando y tomando, pero ayudo a mis jefes cuando tienen trabajo, hay me ves chambeando, limpiando café, cargando leña, pero siempre me la arman, mi mamá me regaña, me dice que así no voy a llegar a nada, que no soy como mis hermanos, que porque él es distinto, si ese wey es otro, también ha viajado, ese cocina chingón, prepara la comida, lava los platos, ayuda a mi mama, pero es bien [...] fuma también, pero se esconde, cuando llega, lo veo en sus ojos, llega a comer mucho y a tomar agua, no aguanta quien sabe por qué fuma –se ríe–, yo no cocino, porque me quemó, además no soy vieja, mi mama me sirve, ella sabe qué tanto me sirve (Plática informal con Eliseo Gómez López, Petalcingo, enero 2020).

El comentario anterior es representativo, muchos de los jóvenes me dieron respuestas similares, en cuanto a las prácticas de los otros. Los que ayudan en las tareas domésticas son excepciones, la mayoría de los jóvenes que retornan no realizan este tipo de actividades.

4.4.3 Drogadicción y alcoholismo

A lo largo del texto se han planteado las prácticas sociales relacionados al consumo de bebidas alcohólicas y de drogas, este hecho es un problema no solo individual para los jóvenes, sino que

incluye a la familia, dado que estas acciones llevan a generar conflictos al interior del espacio doméstico.

La alternativa que los familiares han encontrado para las adicciones de estos jóvenes es enviarlos al anexo, que es un centro de rehabilitación para personas con alguna adicción, ahí los mantienen encerrados por seis meses o un año, sin embargo, el aislamiento no resuelve el problema, porque una vez que salen y vuelven en la comunidad recaen de nueva cuenta y realizan las mismas prácticas.

Si vieras, me han anexado muchas veces, igual a ése lo han anexado también. Siempre nos escapamos, en ocasiones no podemos y tenemos que aguantar vara ahí, te tratan bien mal, siempre te andan gritando y regañando, me han anexado en Yajalón y en Ocosingo, pero he escapado, vuelvo caminando hasta el pueblo o pido ray, y así hasta que llego; la última vez fue en Ocosingo, mis papas me anexaron, pero como soy bien loco, platiqué con algunos que estaban ahí y que querían salir, distrajimos y golpeamos al guardia, de ahí salimos, no teníamos pantalón ahí, son como batas que nos dan, así salimos, yo pude escaparme, camine mucho, no sabía dónde estaba, hasta que me di cuenta que era Ocosingo, camine por varios días, me siguieron buscando pero me escondí bien, y en tres días llegué aquí al pueblo otra vez (Entrevista a Julio Pérez López, Petalcingo, enero 2020).

Podemos concluir entonces que los jóvenes tienen problemas serios con estas sustancias, además son los principales consumidores de los pequeños narcomenudistas en el pueblo, las sustancias legales como las bebidas embriagantes los consiguen en el poblado, también la marihuana, pero igual lo consiguen en las comunidades colindantes, según ellos ahí lo obtienen más barato.

De esta manera hemos tratado de presentar un acercamiento ilustrativo de las prácticas sociales de algunos de los jóvenes migrantes retornados. Pareciera que la descripción de los barrios y las prácticas que se presentan están dispersas, sin embargo, considero que este paisaje narrativo permite ver, cómo los jóvenes migrantes no logran reinsertarse en sus lugares de origen, por lo que tienden a buscar espacios en el que puedan estar.

Con lo expuesto, el recorrido de este estudio, partió de concebir a Petalcingo como espacio social, para luego dar paso al análisis de las violencias que se gestaron por algunos de los jóvenes; posteriormente se describió la ocupación y resignificación de los espacios públicos. De este modo he tratado de presentar las prácticas y actividades que realizan los jóvenes en estos lugares, con el objetivo de demostrar cómo viven y configuran sus espacios. Por otra parte, hay que subrayar que las condiciones laborales en Petalcingo son precarias, no existen oportunidades a nivel local, por lo que, bajo esta situación, se libera a los jóvenes, teniendo tiempo libre que lo usan ocupando los espacios públicos rurales, o bien, les exige volver a migrar.

Entonces, la relación que existe entre migración, juventudes y espacio social, la encontramos en la ocupación, apropiación y significación, de los espacios públicos, porque en este proceso los aprendizajes que algunos de los jóvenes han incorporado en sus prácticas migratorias, los reproducen en el lugar de origen, principalmente en estos espacios barriales, por lo que podemos decir que son arenas de intercambio y aprendizaje cultural, en el que el retornado intercambia, divulga, lo aprendido con sus pares locales.

Conclusiones

Para la realización de este trabajo fue necesario revisar y discutir los conceptos y las diversas perspectivas teóricas sobre juventudes, migración y espacio social. Esto, permitió construir el andamiaje teórico metodológico necesario y, consecuentemente, contar con un soporte para asumir el análisis del material que se obtuvo en el proceso de investigación. Finalmente, creo, que logré obtener una visión más amplia y reflexiva sobre la categoría juventudes, juventudes rurales en especial, así como sobre la correlación migraciones-jóvenes. Con todo, como todo trabajo de esta índole, además de presupuestos confirmados y los hallazgos alcanzados, también deja interrogantes. Lo que nos induce a seguir pensando sobre lo muy complejo, multifactorial, de las condiciones en las que se desenvuelven los jóvenes migrantes rurales. Empero, para este caso, creo haber conseguido un acercamiento en el propósito de explicar la manera en que el fenómeno migratorio conlleva a cambios socio espaciales en los lugares de origen, como en el caso de Petalcingo.

Lo primero que hay que destacar, es que la juventud en Petalcingo, como grupo etario y como segmento-actor social, es, en efecto, un elemento novedoso (desde fines de los años noventa del siglo XX, aproximadamente) en la composición social de la comunidad, y por lo tanto marca un cambio, se convierte en un elemento de transformación en las relaciones socio-espaciales de Petalcingo. Pues, como se señaló en los antecedentes del problema, hasta el último tercio del siglo pasado prácticamente no existía “la juventud” en este medio rural, pues la vida y protagonismo del sujeto social seguía casi directamente de la infancia a la adultez. El rito de paso de los varones se marcaba, por lo regular, desde los doce años, al ingresar de pleno a las labores agrícolas y demás actividades del mercado laboral, sin concluir escolaridad básica, para poco tiempo después cumplir con la expectativa de formar familia. En el caso de las mujeres era algo semejante, salvo su dedicación laboral al espacio doméstico, pero con la misma expectativa de formar familia (preferentemente antes de los 18 años).

La migración en el poblado no es algo nuevo, es un recurso que se ha producido desde principios del siglo XX, sobre todo en su modalidad interna (nacional y regional), y quienes la realizaban eran varones, mayores de 16 años, casi siempre con la expectativa de regresar para casarse, construir su vivienda, es decir, con un perfil de adulto. Sin embargo, es hasta finales de ese siglo cuando los jóvenes, como tales, comienzan a incursionar en esta práctica, modificando

con ello su experiencia y trayectoria de vida. Al igual que sus antecesores, prevalece la modalidad interna, pero con mayor peso hacia destinos urbanos, con actividades, principalmente, en la construcción; además de hacerlo con edades de entre 12 y 20 años, y ya contando con estudios básicos o medios. Esto marca su emergencia social en la comunidad como jóvenes disruptivos, con necesidad de configurar sus identidades y sus espacios.

Siguiendo lo anterior, esta juventud como población emergente, encuentra su explicación principalmente por la llegada de la escuela, por la crisis rural-unidad de producción doméstica, la migración y la ocupación de los espacios públicos rurales. Estos funcionan como dispositivos que postergan y construyen un estadio intermedio que se le puede llamar juventud. Por otra parte, encontramos que existen cuatro espacios principales en el que las juventudes rurales se construyen, los cuales son: el doméstico, el agrícola, la escuela y los espacios públicos, esto sin agotar otros factores que intervienen en la construcción de lo juvenil. Estos campos, son vitales en la construcción de la juventud, porque es en su seno y en la relación de estos ámbitos es en donde se construyen estos sujetos. Pero para que pueda darse, primero tienen que aparecer las primeras rupturas en estos espacios, y con ello la liberación de los jóvenes, que en su momento los puede orillar a emigrar.

La interrelación de estas condiciones da lugar a que estos jóvenes migrantes se constituyan en grupos que transforman el espacio social, apropiándose de lugares físicos y simbólicos, mediante una serie de prácticas que irrumpen con el tejido social prevaleciente; pero que al mismo tiempo les brinda un espacio y desde ahí proyectan su relación con el conjunto de la población.

Un hallazgo importante, es la manera en que los jóvenes migrantes se insertan nuevamente en el poblado, se observó que lo hacen con la ocupación de los espacios públicos, debido al tipo de organización juvenil que fueron creando en algunos puntos barriales. Esta reinserción no se da de un modo precisamente pacífico, sino más bien conflictivo, que implica también una lucha simbólica con lo que está socialmente aceptado; sin embargo, pese a todo, construyen sus lugares en el que pasan la mayor parte de su tiempo; esto último se explica también porque no existen ocupaciones o trabajos en el poblado que puedan desempeñar, por lo tanto, tienen tiempo libre que lo destinan ocupando estos lugares.

La adopción de prácticas urbanas juveniles, culturales y sociales, en el medio rural e indígena no es algo muy novedoso o reciente; según las referencias consultadas tendrá cerca de

veinte años (desde inicios del presente siglo) su manifestación en el país a través de la música, Hip Hop, Rap, y otros (hasta interpretadas en sus propias lenguas indígenas), también en las formas en el vestir, calzado, accesorios y en el uso de tatuajes, el consumo de sustancias estimulantes, entre otras. Esto igual se expresa en su organización en forma de pandillas o bandas, con sus respectivas identidades y sus deslindes (apropiaciones) territoriales, así como en el empleo de modos violentos, para su identidad y supervivencia. En el caso de Petalcingo, esto se ha confirmado en nuestro estudio. Pero de ahí se derivan preguntas e inquietudes: para una comunidad rural, empobrecida y en crisis desde hace muchos años, estas prácticas, la organización que conlleva, ¿significa un rito de paso, un momento en el tránsito de lo juvenil? o ¿significa una opción, una práctica alterna, no tan transitoria, ante la falta de expectativas laborales y superación económica y social?

Ante lo visto en los resultados de este trabajo, parece que ocurre más lo segundo que lo primero. Es decir, desde una perspectiva de movilidad social, la población de lugares como Petalcingo, han llegado a un punto límite: no tienen incentivos en lo agrícola comunitario, no los tienen en otras actividades de oficio o profesionales, urbanas o rurales. Esto, les ha marcado un ritmo pernicioso, un círculo vicioso: migrar-retornar-migrar sin mayores modificaciones en su estatus de vida. Ante ello, para estos jóvenes, el migrar ya no significa exactamente siquiera una superación económica ante su comunidad, sino solo un momento del círculo.

Bibliografía citada

- Adler de Lomnitz, Larissa (2016 [1975]). *Cómo sobreviven los marginados*. México, D.F. México: Siglo XXI editores.
- Alejos García, José (1990). *El Archivo Municipal de Tumbalá, Chiapas, 1920-1946*. México, D.F. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Angulo Barredo, Jorge (2010). *Estrategias familiares y comunidad. Migraciones y procesos socioculturales en dos comunidades campesinas de la región sierra, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas. Centro de Estudios Superiores de México y Centro América (CESMECA)-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).
- Angulo Barredo, Jorge (2016). *Migraciones, organización familiar y cambio sociodemográfico en la sierra madre de Chiapas. Estudio de caso en dos comunidades*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Arizpe, Lourdes (1978). *Migración, etnicismo y cambio social: un estudio sobre migrantes en la ciudad de México*. México, D.F., México: El Colegio de México (COLMEX).
- Arizpe, Lourdes (1980). *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*. Rev. *Cuadernos del CES*, volumen 28, pp. 1-38. México, D.F., México: El Colegio de México.
- Arizpe, Lourdes (1985). *Campesinado y migración*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Arizpe, Lourdes (1989 [1974]). *Parentesco y economía en una sociedad Nahua*. México, D.F., México: INI-CNCA.
- Baitenmann, H. (2007). “Reforma agraria y ciudadanía en el México del siglo XX”. En Gómez, C.F.J (ed.). *Paisajes mexicanos de la reforma agraria: homenaje a William Roseberry*, México: ColMich, BUAP, CONACyT, pp. 71-95.
- Besserer, Federico (1999). “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional”. En Mummert, G. *Fronteras Fragmentadas*. Pp. 215-238. Michoacán, México: El Colegio de Michoacán.

- Bonfil, Guillermo (1991). “Lo propio y lo ajeno: Una aproximación al problema del control cultural”, En *Pensar nuestra cultura. Ensayos*. México, D.F., México: Alianza Editorial, pp. 49-57.
- Bourdieu, Pierre y Chamboredon, Jean-Claude *et al.*, (1981 [1975]). *El oficio de Sociólogo*. Barcelona, España: siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1984). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (2009). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Brito Lemus, Roberto (1998). “Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la construcción de un nuevo paradigma de la juventud”. Rev. *Última década*, volumen 9. Pp. 1-8. Chile: Centro de Estudios Sociales.
- Cárdenas, Erika (2014). “Migración interna e indígena en México. Enfoques y perspectivas”. Rev. *intersticios sociales*, volumen 7. Pp. 1-28. México: El Colegio de Jalisco.
- Cassarino, J.-P. (2008). Entender los vínculos entre migración de retorno y desarrollo. La dimensión exterior de las políticas de inmigración en la Unión Europea. V, Seminario Inmigración y Europea. CIDOB, 63-88
- Cassarino, J.-P. (2015). Theorising Return Migration: The conceptual Approach to return Migrants Revisited. *Internacional Journal on Multicultural Societies*, 254-278.
- Clifford, Geertz, (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Clifford, James (2008). *Itinerarios Transculturales*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Coello, Manuel y Artís, Gloria (1974). *De indios, clases sociales, indigenismo y capitalismo. Estudio de caso realizado en la Sierra Norte del estado de Chiapas*, México. México. (mecanografiado).
- Comisión Económica para América Latina (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe, problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile.
- Coporo, Gonzalo (2013). *Migración, pobreza y desarrollo: estudio de caso en dos localidades del municipio de Chamula en los altos de Chiapas*. Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas. Centro de Estudios Superiores de

México y Centro América (CESMECA)-Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

Coporo, Gonzalo (2017). *Chamula. Pueblo de migrantes en Los Altos de Chiapas. Migración y desarrollo*. ISSN electrónico 2448-7783. ISSN impreso 1870-7599.

Corpus, Ariel (2009). “Jóvenes tzeltales en el Corralito, Oxchuc. Acercamiento a los factores de emergencia y las prácticas juveniles”. En *Anuario 2009*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICAH), pp. 345-358.

Cruz, Rodolfo y Acosta, Félix *et al.* (2015). “Enfoques teóricos, hipótesis de investigación y factores asociados a la migración interna” en Cruz, R. y Acosta, F. (Coords.). *Migración interna en México: tendencias recientes en la movilidad interestatal*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte. Pp. 19-56.

Cruz, Tania (2015). “Experimentando California. Cambio generacional entre tzeltales y choles de la selva chiapaneca”. Rev. *Cuicuilco*. No. 22. Pp. 217-240. México.

Cruz, Tania, Evangelista, Arely y Farrera, Abraham., (2016). “Género y Juventudes. Pistas para la trama de sujetos etariamente (a)sexuados” en Cruz, Tania y Evangelista, Arely *et al.* (Coords.). *Género y Juventudes*, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur. Pp. 15-46.

Cruz, Cristina (2017). “Las implicaciones de lo rural y lo urbano en las redes de migración. El caso del circuito de Puebla, México-Nueva York, Estados Unidos”. Rev. *Diarios del Terruño*, volumen 4. Pp. 29-43.

De León-Pasquel, Lourdes (2018). “Entre el mensaje romántico y el etnorock en YouTube: repertorios identitarios en los paisajes virtuales de jóvenes mayas tsotsiles”. Rev. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, vol. XVI. Pp. 40-45. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.

De Vos, Jan (1988a). *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños, 1822-1949*. México: Fondo de Cultura Económica.

De Vos, Jan (1988b). *La paz de Dios y del Rey. La conquista de la Selva Lacandona 1525-1824*. México: Fondo de Cultura Económica.

Delgado, Ovidio (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Durand, Jorge (2007). *Braceros: las miradas mexicanas y estadounidenses, antología (1945-1964)*, México, D.F., México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Durand, Jorge y Massey, Douglas (2003). *Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México, D.F., México, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Feixa, Carles (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona, España. Edit, Aries, S.A.

Feixa, Carles (1996). “Antropología de las edades” en Prat y Matines (edit.), *Ensayos de Antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Barcelona, España: Editorial Aries pp. 319-335.

Fenner, Justus (2015). *La llegada al sur: la controvertida historia de los deslindes de terrenos baldíos en Chiapas, en su contexto internacional y nacional, 1881-1917*. México: UNAM-CIMSUR.

Fenner, Justus (2021). *Tierra y trabajo. Aportes a la historia de Chiapas desde la región chól 1528-1914*. México: UNAM-CIMSUR.

González, Yanko (2004). “Óxido de lugar. Ruralidades, juventudes e identidades”. Rev. *Nómadas*, núm. 20, Bogotá: Universidad Central, pp. 194-209.

González, Yanko (2003). “Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios”. Rev. *Nueva Antropología*, No. 63, pp. 153-175. México.

Guarnizo, Luis Eduardo y Peter Smith, Michel (1999). “Las localizaciones del transnacionalismo”, en Mummert, G. (Ed.), *Fronteras Fragmentadas*, Tomo I, México: El Colegio de Michoacán, pp. 87-112.

Harvey, David (2009). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Madrid España: Ediciones Akal.

Hernández, Rafael, Porraz, Iván Francisco y Mora, José (2018). “Cartografías migratorias de la población chiapaneca” en Ramos, T. (Coord.), *Ruralidades, cultura laboral y*

feminismos en el sureste de México, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Hernández, Héctor (2019). “Del arado al celular. Apuntes sobre juventudes y consumo en espacios rurales”. Rev. *Euroamericana de Antropología*, No. 7, pp. 71-94. Ediciones Universidad de Salamanca.

Hiernaux, Daniel (2006). “Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano”. Rev. *Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, vol. 4, pp. 7-17. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica

Hirai, Shinji (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (Colección Estudios Transnacionales).

Hirai, Shinji, (2014). “La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional”, Rev. *Nueva Antropología*, vol. XXVII, núm. 81, pp.77-94. Mexico.

INEGI (2020). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2020*. Aguascalientes, México. INEGI. Página Web: [Censo de Población y Vivienda 2020 \(censo2020.mx\)](https://censo2020.mx)

INAFED (2020). *Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal*. México CDMX. México. Página web: <https://www.gob.mx/inafed>

Imberton, Gracia (2002). *La vergüenza. Enfermedad y conflicto en una comunidad chól*. Universidad Nacional Autónoma de México. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Kemper, Robert V. (1970). “El estudio antropológico de la migración hacia las ciudades en América Latina”. Rev. *América Indígena*, vol. 30, No. 3, pp. 609-633.

Kemper, Robert V. (1973). “Factores sociales en la migración, el caso de los tzintzuntzeños”. Rev. *América Indígena*, vol. 33, No. 4, pp. 1095-1118.

Korsbaek, L. y M. Sámano-Rentería (2009). “El indigenismo en México: antecedentes y actualidad”. Rev. *Ra Ximhai*, vol. 3, núm. 1, enero – abril, pp. 195–224.

Lefebvre, Henri (2013 [1974]). *La producción social del espacio*. España: edit. Capitan Swing Libros.

Lewis, Oscar, (1951). *Life in a Mexican village: Tepoztlán restudied*, Chicago: University of Illinois Press, Urbana.

Lewis, Oscar, (1980 [1964]). *Los hijos de Sánchez*, México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

López, Jahel y García, Luis (2016). “La construcción de lo juvenil en las experiencias migratorias de mujeres y hombres indígenas en dos contextos metropolitanos en México” en Cruz, Tania y Evangelista, Aremy *et al.*, (Coords.). *Género y Juventudes*, El Colegio de la Frontera Sur, pp. 47-78.

López, Pablo (2009). *El impacto del Movimiento de Resistencia Popular del Sureste (MRPS) en Petalcingo, Tila, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Sociología. Universidad Autónoma de Chiapas.

Lussault, Michel (2015). *El hombre espacial. La contracción social del espacio humano*. Buenos Aires, Argentina: Edit. Amorrortu.

Méndez, Elmar (2017). *Formas de participación política en el ejido Petalcingo, municipio de Tila, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Sociología. Universidad Autónoma de Chiapas.

Méndez, Edgar (2019). *Alternativas de sobrevivencia campesina, en el ejido Petalcingo, Tila, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciado en Sociología. Universidad Autónoma de Chiapas.

Nieto Calleja, Raúl (2005). “La ciudad industrial y la cultura obrera” en García Canclini, (coord.) *La antropología urbana en México*. México, D.F. México: Conaculta, UAM, FCE. Pp: 96-139.

Oseguera, Fátima y Sánchez, Julio. (2011). *Los lenguajes de la naturaleza en la narrativa tzeltal de Petalcingo, Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Universidad Intercultural de Chiapas, el Colegio de la Frontera Sur.

Paredes, Mariana y Monteiro, Lucia (2019). “Debates ineludibles en la agenda política latinoamericana en relación con las edades. Saliendo de posiciones cristalizadas y adoptando miradas longitudinales”, en Paredes, M. y Monteiro, L. (Coords.) *Desde*

la niñez a la vejez: nuevos desafíos para la comprensión de la sociología de las edades.
Buenos Aires, Argentina: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Teseo.

Pérez, María Horalia (2016). *Violencia política en el ejido Petalcingo, municipio de Tila, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología. Universidad Autónoma de Chiapas.

Pérez, Julio Cesar (2016). *Actores sociales y conflictividad en Petalcingo, Tila, Chiapas ¿Cómo articular la diversidad?* Tesis para obtener el grado de Licenciado en Desarrollo y Autogestión Indígena. Universidad Autónoma de Chiapas.

Pogliaghi, Leticia (2018). “Disputas mediadas por expresiones de violencia en el espacio escolar” en López, J. y Meneses, M. (Coords.), *Jóvenes y espacio público*. México: Universidad Autónoma de México, pp.125-140.

Porraz, Iván Francisco (2015) “Juventud migrante del sur. Apuntes para su construcción conceptual”. en *Pueblos Y Fronteras Digital* N.10 (20), pp. 171-194.
<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2015.20.38>

Porraz, Iván Francisco (2016). *Más allá del sueño americano. Jóvenes migrantes retornados a Las Margaritas, Chiapas* México: San Cristóbal de Las Casas Chiapas: IMJUVE, Sedesol, UNICAH.

Portes, Alejandro y John Walton (1981). *Labor, class and the international system*. New York: Academy press.

Portes, Alejandro, Guarnizo, Luis Eduardo y Landolt, Patricia (1999). “The study of transnationalism: pitfalls and promise of and emergent research field”, en *Ethnic and Racial Studies* 22, No. 2, pp. 217-235.

Roseberry, William (1989). “Cuestiones agrarias y campos sociales”, en: Sergio Zendejas y Pieter de Vries (eds.). *Las Disputas por el México Rural*. Vol. I. *Actores y Campos Sociales*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán. Pp. 73 – 97.

Rus, Jan (2009). “La nueva ciudad maya en el Valle de Jovel: urbanización rápida, comunidad, y juventud maya en San Cristóbal de las Casas”, en Estrada, Saavedra (edit.) *Chiapas después de la tormenta: estudios sobre economía, sociedad y política*. México, D.F. México: El Colegio de México, pp. 169-219.

Sánchez, Irene (1999) *Teología de la Liberación y Formación de Identidades Entre Tzeltales de la zona norte de Chiapas: Petalcingo un estudio de caso*. Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: CIESAS.

Sántiz, Jaime y López José Francisco. (2004) *Petalcingo pueblo de los K'ajoles*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

Sayad, Abdelmalek (2012). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Madrid, España. Editorial: Antropos.

Serrano-Santos, María Laura (2017). “San Cristóbal de los jóvenes indígenas. Estilos de vida y producción de espacios sociales”. Rev. *Liminar Estudios Sociales y Humanísticos*, Vol. XV, N. 1 pp. 42-52.

Toledo, Sonia (2019). *Espacios sociales en una región agraria del norte de Chiapas. Siglos XIX-XXI*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. UNAM-CIMSUR.

Urteaga, Maritza (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México, D.F. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Valenzuela J. Manuel (2015). “Las voces de la calle...y de las redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal”, en: Valenzuela J. M. (Coord.). *El sistema es anti nosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. México D.F., México: Colegio de la Frontera Norte (COLEF), pp. 29-70.

Villafuerte, Solís (2010) “Condiciones de Vulnerabilidad productiva, economía y social”, en Villafuerte, Solís y Mansilla, Elizabeth (coord.). *Vulnerabilidad y riesgos en la sierra de Chiapas: dimensiones económica y social*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 79-147.

Villafuerte, Daniel y García M. del Carmen (2014). *Migración, derechos humanos y desarrollo: aproximaciones desde el sur de México y Centro América*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Weber, Max (1964). *Estado y Sociedad*. México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

Willis, Paul (1988). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid, España: Akal.

Zebadúa, Juan Pablo (2008). *Culturas juveniles en contextos globales: estudio sobre la construcción de los procesos identitarios de las juventudes contemporáneas*. Tesis para obtener el grado de doctor en Sociedades Multiculturales y Estudios Interculturales. Universidad Veracruzana y Universidad de Granada.